



Esperando una declaración de amor

Nair A. López



*Escrito durante 2022,
guardado entre varias otras historias
durante este tiempo.
Publicado el 14 de febrero de 2026.*

Nota:

*Escribí esta historia cuando tenía 15 años,
en clase de biología justo un catorce de febrero,
por simple diversión y aburrimiento por la clase,
creo que fue lo más productivo que hice durante las
clases.*





Solo esperaré a que suceda

Vance



1.

Espero que hoy suceda algo bueno que me alegre el resto de la semana o del mes, ¡probablemente del año! Puede que me alegre solo unas horas, no importa si dura únicamente unos segundos, lo importante es que suceda.

A esta hora aún no sale el sol, pero en unos momentos más sus rayos me dejarán con dolor de ojos por un buen rato, desperté gracias a la quinta alarma de las diez o quince programadas, depende si desactivo alguna el día anterior, se supondría que debo llegar antes de que cierren la puerta de la escuela, todas están programadas con un ruido prolongado para levantarme.

Es San Valentín, cuánto quisiera decir que es viernes, creo que es el mejor día para que sea San Valentín, si te declaras y te rechazan al menos no vas a ver a la persona en el fin de semana donde perfectamente puedes cambiarte de escuela, ciudad, país e identidad para que nadie vuelva a saber de ti y olviden con el paso del tiempo cómo te rechazaron. Suena bastante razonable, lo hubiera hecho cuando estaba en secundaria... Tal vez tuve que cambiar mi nombre a Damian, Juan o



Felipe, también tenía la opción, aún tenía tiempo de hacerlo, de haberme cambiado a la secundaria tres.

Bueno, no hay tiempo para recordar lo que pasó hace dos años, pero si hay tiempo de decirles, no se declaren en público y con un ramo de flores gigante. Mucho menos con ayuda de su amigo que también gusta de la misma persona la cual estaba enamorada de ese amigo desde antes de que ustedes se conocieran. Ni me pude enojar cómo realmente uno podría enojarse cuando le rompen el corazón y la traición de un amigo al mismo tiempo, todo el enojo se esfumó cuando los vi tomados de la mano, hacían linda pareja. En cuanto los veías podías notar la aura melosa, romántica, esas que solo en películas de amor puedes encontrar. Simplemente no podía enojarme. Hace tiempo que no los veo, debería hablarles para salir un día. No dejamos de hablar por eso, fue porque fuimos a preparatorias diferentes.

Me desvíe de lo que estaba diciendo.

Hoy es jueves, para la mala suerte de todos los que quieren confesar sus sentimientos a alguien el día de hoy, esa celebración donde a las personas se les ocurre la gran idea de confesar su amor, un día que en lo personal adoro, aun cuando he



fallado seis veces en confesarme desde secundaria hasta ahora, por toda esa magia cursi que hay alrededor de esta celebración, incluyendo el consumismo. Debería hacer un negocio en San Valentin, ha de salir bastante dinero ¿No creen?

Este es el momento perfecto y predecible donde tendría que decir “miren, tengo un grandioso plan para confesarme a la chica que me gusta” pero vengo a arruinarles eso. Hoy no me voy a confesar a nadie, pero lo hará alguien muy especial, ¡La mejor parte es que será para mí! ¿Lo pueden creer? Yo aún no. Es increíble, entre tantas y tantas otras personas que van a recibir la noticia de los sentimientos hacia ellos en este día, estaré entre ellas, ahí preparado para corresponder con el mismo sentimiento.

A veces creo que debería decir “declarar” en vez de “confesar”, parece que voy a ir a decir mis pecados o algo por el estilo. Pero me gusta la palabra, es algo distinto a “declarar”, al menos para mí. Antes de que empiecen a decir que no es cierto, daré mi punto de vista.

Declarar es decir algo públicamente mientras que confesar es decir algo que se mantenía oculto por algún motivo. Lo sé, lo sé; sigue pareciéndose demasiado. Cuando digo confesar, siento como un



aire de privado, esas cosas que solo pocas personas saben y que son muy significativas para la persona. ¿me entienden? por eso me gusta tanto esa palabra.

Dejando de lado las definiciones y puntos de vista. Soy la persona a quién se le va a confesar. Sí, lo soy. ¡Perdón por repetir tanto esa oración, es por la emoción y los nervios!

Esa persona es muy especial para mí, una hermosa chica de cabello café claro con un lindo mechón rojizo, a veces pasa desapercibido excepto cuando se despeina un poco y sale ese mechón que brilla con cualquier luz, algunas veces ese mechón se vuelve una trenza que luego junta con el resto, su rostro angelical y sus brazos tienen un universo de pecas, dos lunares cerca de sus labios y otro cerca de su ojo, ¿qué sería de una persona tan hermosa sin una sonrisa igual de brillante? esa sonrisa que hace cerrar sus ojos color miel, mostrando la mayoría de sus dientes y siempre se ve tan sincera. Si la vieran en persona, pensarían que es un ángel o una celebridad.

Ella es la chica de quien estoy enamorado desde que entré a preparatoria, ¡lo malo es que no hemos hablado ni una sola vez!, porque ni siquiera estamos en el mismo salón, ella va en el 4-A y yo



voy en el 4-C. ¡Lo único en común que tenemos es que vamos en cuarto semestre!

Quisiera poder decir “soy tímido y no hablo con otras personas además de mis amigos de toda la vida” pero no. No me considero alguien que no platique o alguien que sea callado, hablo con la mayoría de personas en la preparatoria, si les caigo mal o no es otra tema; entre esos conocidos, tengo varios amigos en el 4-A, solo con ella simplemente no puedo hablar, cuando lo intento empiezo a trabarme al decir dos palabras, mucho menos puedo decir una oración completa en los tantos intentos de hablarle y cuando logro siempre soy interrumpido por su mejor amiga que no importa si llueva, tiemble, esté ocupada en otra cosa pero siempre está merodeando, en serio, no estoy exagerando y si cuenta lo que ella hace como merodear, su mejor amiga se llama Selene. Sinceramente, ella me da miedo, tiene una mirada o quizás es una vibra, yo que sé, que te hace sentir incómodo cuando está cerca de ti o más bien, cuando estás cerca de la hermosa chica que me tiene enamorado. Creo que no lo había mencionado pero su nombre es Caliem.

Su nombre completo es Caliem Torres Gadaiva. Me enteré de sus apellidos por una forma



demasiado curiosa o simplemente por cosas del destino.

En segundo semestre en mitad de la clase cuando los chicos del 4-A, en ese entonces 2-A, alguno que otro se cambió de salón pero en general no ha cambiado ese grupo de alumnos, estaban fuera de su salón para hacer unos carteles, las mesas de la cafetería estaban repletas de cartulinas y marcadores, algunos hasta estaban en el piso por la falta de espacio en la mesa.

Fui un rato a platicar con Matthew, él trabaja con su equipo, yo estaba ahí para platicarles y pasar el tiempo esperando a que terminara la hora. Said se levantó de su asiento porque ocupaba unas tijeras, primero gritó para ver quien tenía, dijeron que las tenía Caliem, sí, solo traían unas tijeras para todo el salón, con ayuda de Daniel gritó “Gadaiva” y “Torres”. El equipo de ella no había alcanzado una mesa, se fueron a la biblioteca que estaba relativamente cerca pero no lo suficiente para escuchar los gritos. Cuando le dijeron eso, Said fue y regresó con las tijeras pocos segundos después. Sí, así es cómo me enteré de su nombre completo.

Quizás se pregunten, ¿qué estabas haciendo ahí si no van – ni en ningún momento fueron – en el mismo salón? Mi respuesta es que olvidé la bata



para una práctica que teníamos de química, no me dejó entrar al laboratorio la maestra y tuve dos horas de clase libres, pero en mi defensa, ¡no fui el único irresponsable! mis amigos, Carlos y Amantha, también olvidaron llevar la bata. Estuvimos las dos horas paseando por la escuela, excepto por la parte donde me quedé platicando con amigos del 4-A. No tuvimos la calificación de esa práctica pero nos salvamos de la grandiosa idea que tuvieron Paul y Oscar en juntar dos sustancias – nunca me enteré cuáles – que hizo una explosión lo suficientemente grande para que el material y todos terminaran con manchas de mil colores desde la cabeza a los pies. Sinceramente no sé de qué trataba esa práctica o al menos sabía que no era un tema relacionado a una explosión, pero me alegra ahorrarme la ropa manchada. Un detalle extra, una hora después estaban pegados las cartulinas a la pared con cinta, que de hecho sigue la cinta sin carteles pero ahí está.

Bueno, lo que importa en este momento es que Caliem se va a confesar en algún momento del día de hoy, aún no sé de qué manera, pero supongo que será en la escuela, no quise preguntar porque quiero tener esa emoción en el momento exacto donde se declare, ¿se imaginan lo emocionarte



cuando la chica que te gusta confiesa que le gustas también? ¡sería imposible!. Se preguntaran cómo lo sé o quizás no, dejen les cuento, de mientras voy vistiéndome con la ropa, que tengo elegida desde ayer después de dos horas de comparar con otras opciones y de una discusión conmigo mismo, tengo el tiempo justo para arreglarme e ir a la escuela.

Desde hace unos meses estoy practicando con una bola de cristal para adivinar lo que va suceder, la compré en el centro, en una tienda llamada Arrebol, mi hermosa bola de cristal se llama Desaires, su nombre viene del título de una canción que me gusta mucho y que escucho desde pequeño.

Desaires es semitransparente y un poco pequeña, perfectamente la logró cubrir con mis dos manos cuando la agarro, pero siento una gran comodidad al usarla. Desde que la vi en Arrebol, sabía que era para mí, fue amor a primera vista, me sentí en un cuento de hadas cuando el príncipe ve por primera vez a la princesa. Creo que suena raro que hable así de un objeto pero, desde hace un año, casi dos, que quería una bola de cristal, busqué y busqué en todos lados, estaba pensando en comprar una por internet hasta que abrieron esa nueva tienda. Así que entiendan mi emoción.



En cuanto tomé en mis manos a Desaires, sentí esa conexión de cuando sabes que es para ti, ¡hasta sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo! La compré inmediatamente, estuve ahorrando por varios meses para cuando encontrara una bola de cristal y ahí aparece Desaires, era inevitable ¿no?

Llegué a mi casa y de inmediato comencé a limpiarla; un poco de incienso, un poco de sal y una que otra cosa más. Mientras hacía todo eso estuve platicando con Desaires. Marisa, mi hermana mayor, me miró extrañada cuando se asomó por un espacio de la puerta hacia donde estaba sentado, como escuchó que estaba hablando pensó en ver con quien hablaba pues suponía que era alguno de mis amigos pero ella sabía que no estaba ninguno en la casa – aparte de que mi teléfono estaba lejos de mí, entonces no podía estar en una llamada – así que me vio claramente hablando con Desaires. Sé quedó analizando la situación, entró y comenzamos a platicar así que deje a Desaires donde le llegará la luz de la luna durante la noche, justo era luna llena, le pedí que recargará de energía a Desaires y le di las gracias encendiendo una vela blanca y un incienso, me he dado cuenta que a la luna, al menos de mi parte, le gusta el de



vainilla. Con Marisa platicamos una o dos horas más, sobre cualquier cosa que se nos ocurría.

Al día siguiente, empecé a practicar unos días a la semana con Desaires, empecé con preguntas sencillas en presente, luego fui adivinando pequeñas cosas que iban a pasar en unas horas, unos días, unas semanas, ¡he adivinado hasta lo que va a pasar cuatro meses después! Mi objetivo es aprender a hacer lecturas más precisas de lo que ahora hago, me enfoqué un poco más en las preguntas de sí y no, también, en los conceptos más generales que pueden aparecer.

Adivine que mi hermana nos estaba ocultando a su pareja, es muy linda persona, aunque me trata como si fuera un niño pequeño cuando solo me ganan por dos años, que se le perdería un reloj a mi mamá y que se enfermara mi papá el miércoles de la semana pasada porque iba a llover justo cuando era su hora de salida; no me hizo caso cuando le dije que se llevará un paraguas, ya que según lo que él había visto el clima iba a estar a treinta y cinco grados. Si estuvo a treinta y cinco grados, solo le faltó el detalle de que puede llover aun cuando hace calor. Faltó al trabajo el día siguiente por la fiebre que le dió. Se recuperó a los dos días, no se preocupen.



Ahora con todo lo que acabo de contar, sé dieron una idea hacia donde va todo esto. Por curiosidad pregunté que pasaría en San Valentín. Tuve “visión”, no sé si cuenta como visión es apenas de las primeras que he visto, bastante corta donde Caliem me daba una carta. Ella mirando hacia abajo, estirando sus brazos para entregarme una carta y luego nosotros hablando por mensaje.

Sí, eso es todo. A veces es bueno confiar ciegamente y más después de haberme caído de la silla por la sorpresa que fue ver eso. Confío en que va a suceder.

¿Qué hora es? ¡No es momento de distraerse pensando en Caliem por muy hermosa que sea!, no tiene caso que me emocione si no llegó antes de que cierren la puerta. Me dejan afuera y con un regaño de parte de algún profe, coordinador o la directora por décima vez este parcial; tomando en cuenta que llevamos dos semanas desde que volvimos a clases, será mejor que me apure.

Alrededor de diez minutos despierto y lo único que he hecho es ponerme los pupilentes, me encanta usarlos, sorprendentemente, no me he lastimado los ojos ni nada por el estilo, aunque debería usar los que sí sirven como lentes de contacto en vez de cambiar mi color de iris todos los días. Bueno, para



algo tengo lentes. Por ser este día tan especial, vendría muy bien usar los pupilentes color rojo, ¡por suerte esos si tienen la graduación que necesito para ver bien! Mi cabello lo acomodé con un poco de gel hacia atrás haciendo unas pequeñas ondas en algunos mechones, también me lavé los dientes.

Me desperté un poquito más tarde de lo esperado, unos veinte minutos, pero tengo tiempo para llegar... creo, aunque con estos diez minutos que llevo haciendo prácticamente nada estoy comenzando a cuestionarlo. Me alegra que ayer por la tarde escogí la ropa que iba a usar, sino no tendría oportunidad de llegar a tiempo a la escuela.

Una camisa amarilla, una talla más grande de lo que debería ser, fajada a un pantalón con dos parches de planetas, saturno y júpiter, los hice en mi tiempo libre la semana pasada, en la pierna derecha, con un cinturón negro, unos calcetines también amarillos y...

¿Dónde dejé mis tenis? Según yo, los dejé justo a lado de la puerta de mi cuarto para que no se me perdieran, es lo único que me falta para poder irme a la escuela aparte del desayuno. En serio, ¿Dónde están?



Encontré un par de tenis pero, no es el par de tenis que tenía pensado. Estaba uno debajo de la cama y el otro escondido en el montón de hojas que se cayeron ayer del escritorio, es mala idea levantarse rápido cuando estás haciendo un trabajo que tienes esparcido por todos lados. Voy a llegar tarde si no me pongo algo de una buena vez, con estos me doy.

Agarre mi mochila, mi teléfono y mi cartera – que guardé en la mochila – para ir a la entrada a buscar mis tenis, quizás mi mamá los movió porque quiere implementar eso de quitarse los zapatos cuando entras a la casa para que no entre tierra y así se ensucie menos el piso, algo así recuerdo que nos dijo para avisarnos que lo iba a hacer. Ella no pregunta, solo avisa que lo va a hacer.

Llegué a la cocina buscando algo para desayunar; una manzana, una barra de cereal y una botella de agua cuentan como desayuno o comida suficiente para esperar a comprar algo en el festival ¿verdad?

En todo el año la comida de la cafetería es cuestionable pero en los festivales siempre hacen cosas muy buenas a comparación de lo que normalmente venden. Quiero comprar unos panecitos, quizás unas galletas...



Desde la cocina se alcanza a ver la entrada, donde vi mis tenis amarillos – los que estuve buscando diez minutos y la razón por la que voy tarde – , mejor ni me molesto, nos había dicho mi mamá que iba a mover todos los zapatos... Al menos, nos hubiera dicho que día movería los zapatos, porque nos mencionó la idea hace más de un mes... no digo nada al respecto, me va a preguntar por qué no encontró los tenis blancos cuando acomodó, prefiero saltarme ese regaño así que mejor no me quejo y agradezco que estan acá, guarde mi desayuno, me voy a cambiar los tenis blancos a los amarillos. Hice un intercambio dejando en el lugar de los tenis amarillos ahora estaban los blancos.

Salí directo a la escuela. Son 6:45 hrs, tengo quince minutos para llegar, en realidad diez. No te dejan pasar hasta la siguiente hora después de las 6:55 hrs. El camino de mi casa a la escuela es de veinte minutos, ¿En qué momento se me hizo tarde? Ah, cierto. Por buscar los tenis perdí bastante tiempo. ¡Mejor empiezo a correr!

Ya no había nadie en la casa así que, me tocaba cerrar, saqué de la mochila las llaves que tengo en un llavero en el que colgaba una pequeña figura de un oso vestido con una camisa negra, cerré la



puerta con seguro después de que salí, volví a guardar las llaves y empecé a correr.

¿Mencioné que tengo muy mala técnica de respiración al correr? la tengo, en esto no estoy exagerando. Corro muy rápido – de hecho llevo cuatro cuadas de las once – pero llegó ahogado o casi desmayado a todos lados porque no logré controlar mi respiración.

Pasé a lado de una casa blanca de dos pisos con jardín frontal encerrado con una especie de reja gris de suficiente espacio para pasar el brazo entre las barras. Erizo comenzó ladrar en cuanto me escuchó acercarme. No, no es un erizo. Y no, no se llama así, solo le digo así. Es un hermoso perro, sinceramente no sé nada de razas de perros, él es tamaño mediano con un pelaje café revuelto y largo, tiene unas patas muy grandes, tal vez era mejor haberle puesto Patas en vez de Erizo.

Cuando era un cachorro, hace un año aproximadamente, tenía el pelaje aún más revuelto y en la época de lluvia se iba a jugar en el lodo del jardín. Terminaba con el pelaje en puntas. A veces es Erizo calmado y a veces en modo defensa, más bien, modo alegre. Aún ahora sigue jugando en el lodo con igual o incluso más energía que cuando era pequeño.



Pasé corriendo pero en cuanto me vio saltó tan alto que nos vimos a la misma altura. Salta muy alto para ser relativamente pequeño, más si toman en cuenta que mido 1.78 metros. Normalmente me quedo unos minutos jugando con él o le doy alguna comida que llevo extra. Tristemente hoy no va a ser uno de esos días por culpa de la prisa que llevo.

— ¡Adiós, Erizo! ¡Te debo una comida! — dije mientras seguí corriendo, avancé unos centímetros cuando escuche un ladrido triste de despedida de parte de Erizo.

Pase tres, cuatro calles apenas viendo hacia los lados para ver que no viniera algún carro cerca. ¿Qué hora es? Si alcanzo a llegar ¿no? Empecé a ver a lo lejos la escuela. Aun creo que no le tuvieron que cambiar de color, el color irreconocible y despintado se veía bien, ahora con el color azul se ve raro aunque, si ocupaba otra capa de pintura, según unos amigos que van en sexto semestre cuando ellos entraron se veía peor. No sé cómo eso era posible.

Me falta menos de una cuadra para llegar, deseaba llegar antes de que cierren la puerta, no quería esperar una hora fuera del salón, no quisiera perderme por nada del mundo este día, yo sé que alcanzo a llegar. Unos metros más adelante



veo una silueta que se me hace conocida, muy rápido me acercó a él, es Carlos, ¡hasta hoy se le ocurre vestirse combinado! ¡Toda la vida enseñándole a combinar colores valió la pena! Su camisa verde medio fajada a un pantalón café claro y unos tenis negros, es una rara forma de vestir viniendo de él que siempre trae pantalón de mezclilla y alguna playera relacionada al fútbol.

Caminaba sosteniendo dos mochilas, una de cada lado, ¿Por qué trae otra mochila? ¿Tenemos práctica de laboratorio? Espero que no, no quisiera quedarme otra vez fuera por no traer la bata. Espera, ¿qué estoy pensando? no tenemos nada de prácticas de laboratorio esta semana. Estoy tratando de bajar mi velocidad para no chocar con Carlos, no voy a alcanzar a pararme por completo, pero aun así lo voy a intentar.

Mi intento de pararme en seco no salió bien, me tropecé y volé un metro o más, quizás tres.

¿Lo bueno? alcancé a Carlos.

¿Lo malo? aterricé en él.

Antes de salir volando le grite “¡Carlos!”, él se paró volteando a ver a mi dirección, ahí fue cuando volé, su rostro viendo como volé fue una combinación de espanto, confusión, preocupación por él y por mí. No terminé de llegar al piso gracias a él que sirvo



de pista de aterrizaje móvil, aunque por la velocidad terminamos volando un poco más para luego terminar en el piso.

— Qué bueno que avisas — dijo levantándose y recogiendo sus mochilas, al mismo tiempo extendió su mano para ayudar a levantarme.

— Perdón, perdón, ¡pero, sí te avise! — dije agarrando su mano para levantarme con el impulso, luego recogí mi mochila.

— ¡Avisar no es gritar mi nombre!

Después de acomodar nuestra ropa y tomar las cosas que seguían en el suelo, revisamos que no se quedará nada tirado, continuamos caminando en dirección a la escuela. En menos de dos minutos llegamos a la entrada saludando al profe Ernesto, quién nos saludó diciendo “llegaron justo a tiempo, ya es hora de que cierre la entrada”. Pasamos corriendo junto con unos amigos y conocidos nuestros que saludamos de manera rápida.

En medio del patio por este día tan festivo, pusieron un escenario con varias filas de sillas para nosotros, esto es más un decir porque siempre terminamos la mayoría sentados en el piso o parados recargados unos en otros durante dos horas, tienes que apurarte si quieres alcanzar una



silla. Por el escenario tuvimos que rodear para poder llegar al salón, no me puedo quejar en realidad, es una buena excusa para ver de paso a Caliem. Caminamos a paso rápido por el pasillo que estaba enfrente de los salones, saludando de lejos a Alexis y Aviva del 2-A, luego a Iris del 2-C que estaba afuera de su salón, nos detuvimos unos segundos para una pequeña platica, íbamos tarde pero siempre hay momento para platicar, unos pasos más adelante pasamos por la esquina dónde está el 4-A.

Por si no han entendido la organización de los salones es en un intento de cuadrado que es más parecido a un rectángulo, del lado derecho están los salones de segundo semestre, en el medio están los de cuarto y a la izquierda los de sexto; el laboratorio, biblioteca y otros salones de usos múltiples están en el segundo piso, administración está a lado izquierdo de la entrada. Después de darles un croquis imaginario y muy mal explicado, que espero recuerden porque no se los voy a volver a decir, sobre la organización de los espacios en escuela, continuemos.

Pasamos por la entrada del 4-A así que de manera, no tan disimulada, miré hacia el salón y ahí estaba, hermosa como siempre, Caliem



platicando con Selene. Se ve tan hermosa con su suéter azul y falda blanca, una pequeña diadema de flores blancas decoraba su cabello arreglado en una trenza que le llegaba hasta la cintura.

Tal vez se dió cuenta de mi mirada, volteó a ver hacía la ventana por unos milisegundos, les juro por lo que más quieran que me sonrió, su sonrisa es tan linda, le devolví la sonrisa – muy pequeña, quizás no cuenta como sonrisa – volteé mi cabeza hacia el pasillo y empecé caminar más rápido para que no viera que mi cara se estaba volviendo roja y mis manos empezaban a temblar. Es un temblor de emoción, no puedo controlar mi felicidad cuando se trata de verla aunque sea un momento.

En este momento es cuando alguien llega diciendo que Caliem estaba viendo algo en la pared y por eso sonrió sin darse cuenta de mi existencia... Mejor pienso positivo, luego voy a empezar a llorar y tendré que ir a esconderme a los baños.

Carlos vio la manera en la que reaccioné, ya veo venir las burlas...

— Tan enamorado y ni le has hablado, ¿Así cómo quieres que sean novios? — dijo riéndose muy alto, tan alto que lo callé tapándole la boca con la mano, era eso o golpearlo en su brazo pero el profe que estaba en el salón del 4-B nos estaba mirando



despectivamente, para nada disimulado y entendible ya que lo interrumpimos en su clase, desde su escritorio que estaba alineado perfectamente a la puerta del salón, le sonreímos mientras levantábamos la mano en manera de saludo y a la vez de disculpa.

— Tan enamorado desde hace años y no te declaras, ¿Así cómo? ¿Sabes? mi paciencia no va a aguantar más tiempo escuchando como le lloras por no poder decirle que te gusta — dije en voz baja.

— Hoy voy a hacerlo.

— Quiero verlo.

Terminamos esa pequeña conversación con una mirada desafiante de ambos. Carlos ha dicho tantas veces que se va a declarar como estrellas hay en el cielo... quizás más veces, siempre se arrepiente minutos o incluso segundos antes aun cuando lo planea durante semanas, a veces días, a veces solo porque le reclamé o le reclama Amantha de que nos tiene enfadados por siempre decir lo mismo, tantos años diciendo que se va a declarar pero “¿qué hago si me rechaza? ¡No lo soportaría!” Cuando es más que obvio que Braulio también le gusta él. Típica historia de *friends to lovers*.



Es más probable que llegue un dragón a la escuela y empiece a hablar fluidamente nuestro idioma a qué él se declare a Braulio. ¿Les tengo que aclarar que esto no es un mundo de fantasía y que la probabilidad de que aparezca un dragón es de cero?

Entramos a nuestro salón, no sé cómo es posible pero desde el inicio de clases hasta que terminan siempre huele a comida, después del recreo se combina con el olor a sudor por los chicos que jugamos fútbol, al menos yo me pongo desodorante antes y después de jugar en el baño, ¿qué les cuesta a los demás ponerse desodorante en el baño y no en el salón? Hasta a mí me sofoca sus desodorantes que huelen a kilómetros. Soy un poco sensible a los aromas fuertes.

No es una combinación de olores agradable de tener todo el día, comida y desodorante, a veces también perfume de las chicas para “neutralizar” el aroma; me apiado de los profes que tienen que aguantarlo, nosotros nos acostumbramos después de los primeros tres días, aun si me quejo todos los días, al menos se nos olvida el olor después de la quinta clase. Acostumbrarse y resignarse a algo es la mejor solución en estos casos.



Con la mirada pasando de un lado a otro del salón encontramos a los demás, en la tercera fila en el centro estaban ellos, es decir, nuestros amigos. Estaban “platicando” o más bien existiendo unos cerca de otros, sólo Amantha está hablando de todos, Alix la escuchaba con toda la atención del mundo, Denisse y Braulio estaban en sus teléfonos, desde hace unas semanas que están jugando un videojuego que siempre olvido su nombre pero sé que es un gachapon, los convirtió en adictos al juego solo por una apuesta que hicieron sobre quien conseguía mayor nivel en un mes o algo por el estilo, los dos se intercambian oraciones de vez sobre los ataques que logran hacer sus personajes y la manera en que podrían mejorarlos. Caminamos hasta donde estaban ellos sentados, saltamos al mismo tiempo y les gritamos “¡buenos días!” a manera de saludo, por nuestro grito ellos saltaron en su lugar excepto Amantha que nos vio cuando llegamos, para luego contestar con un asentimiento de cabeza o levantando la mano más unos golpes en el brazo, dejamos nuestras cosas en el piso a lado de una mesa y tomando la silla de esas mesas, nos acercamos terminando de hacer un círculo, la primera en hablar fue Denisse.



— Justito llegan, ¿ahora qué les pasó? ¿por qué presiento que fue culpa tuya? — dijo señalándome con un dedo.

— ¿Por qué me acusas de...? — contesté tratando de no reirme.

No terminé la pregunta gracias a Carlos que me expuso delante de ellos con una indirecta muy directa.

— Nos fuimos de viaje improvisado y el avión me sacó volando. Por avión, me refiero a este que voló por tratar de detenerse.

— No exageres, no creo que cuente como volar, solo nos impulsamos lo suficiente para no tocar el piso unos metros.

No me expongan ustedes de que dije que volé; si otras personas preguntan, nunca dije que volamos.

— ¿Nos? me suena a manada, yo iba tranquilo caminando cuando llegaste contra mí y me convertiste en tu pista de aterrizaje.

— ¿No acabas de decir que te saqué volando?

— Callate.

— ¿Entonces se cayeron? — dijo Amantha volteando a vernos lista para reclamarnos por no ser cuidadosos, por quinta vez en esta semana.

— Él estaba volando, yo caminando, terminamos en el piso. Ya sabes lo normal..



— No se ven lastimados — dijo Denisse.

Denisse se levantó mientras decía eso para examinarnos, nos agarró cómo si fuera consulta médica estirando los brazos, luego me agarró – de la manera más preocupada pero menos delicada – de la cabeza, casi sentía como se rompían los músculos del cuello. Estoy exagerando un poco... bueno, estoy exagerando mucho pero si fue brusco el movimiento. Si no me había lastimado nada en la caída, ahora estoy lastimado del cuello.

— No, todo bien. No fue nada grave.

— ¿Seguro? Te... ¿Se lastimaron en alguna parte? ¿raspones? ¿golpes? ¿No se rompió su ropa? — preguntó Braulio, levantándose para acercarse a nosotros. En especial a Carlos. A quien comenzó a mover de un lado a otro, primero los brazos, cabeza, vio su ropa para comprobar que no tenía algún golpe. En sí, lo mismo que había hecho hace unos segundos Denisse pero solo lo hizo con Carlos.

— En serio estamos bien — dije intentando aguantar la carcajada por la divertida escena de ver a Carlos completamente rojo, moviendo de un lado a otro su mirada para que no coincidiera con la de Braulio.



Unos segundos después llegó la maestra Aleya, acomodamos las sillas en una mesa cada una, en realidad no importaba el orden en el que nos sentábamos en ninguna clase con tal de que no hiciéramos muchos problemas, sacamos cada quien su libreta. Esta clase dura dos horas – una hora y cuarenta minutos, en realidad pero, le decimos hora a cada clase que es de cincuenta minutos – es de biología. Lo único bueno es que solo hoy y mañana nos toca la materia, lo malo es que son en ambos días dos horas.

La maestra se sentó, sacó de su mochila azul una carpeta repleta de papeles y buscando entre ellos encontró la lista de asistencia de nuestro grupo, preguntó quiénes habían faltado, tachó en su lista las inasistencias.

— ¿Hicieron la tarea que les dejé la clase pasada?
— dijo buscando en su mochila tres plumones que aún pintaran entre tantos que traía.

¿En serio nos dejó tarea? ¿Cuál? No recuerdo que hubiera dicho algo la clase anterior. No recuerdo nada de la clase. ¿Qué hice en ella?

La última clase fue la semana pasada en viernes – obviamente, acabo de decir que solo tenemos dos días de biología, no sé por qué lo estoy repitiendo de nuevo –, era viernes eso quiere decir que



probablemente estuve escuchando música y copié el trabajo a alguno de mis amigos, también está la probabilidad de que simplemente me dormí las dos horas. Será un misterio la respuesta hasta que le pregunté a alguien más o que alguien se acuerde de que hice. Definitivamente no me acuerdo.

Voltee hacia mi derecha donde estaba Alix para preguntar con señas y haciendo vara de confusión sobre la tarea de la que estaba preguntando la maestra, ella respondió alzando los hombros y negando la respuesta, luego miré a la mesa de atrás – unos cuantos centímetros ni siquiera tuve que mover la cabeza de manera notoria – atrás de ella para preguntarle lo mismo a Amanta, tampoco sabía cuál tarea. Hice unas miradas rápidas a Denisse, Braulio y Carlos, tampoco lo sabían. Por la mirada que hizo Braulio, creo que estaba más perdido que yo. ¿La libreta que tiene en su mesa tiene ecuaciones? Espero que recuerde que clase es esta... Hoy ni siquiera tenemos matemáticas en el horario normal.

— Voy a tomar el silencio como un no — dijo la maestra dando media vuelta para vernos a cada uno. En el pizarrón estaba escrito en azul “tipos de reproducción asexual” con unas flechas hacia las



esquinas del pizarrón — Bueno comencemos la clase — dijo sonriendo.

Empezó a hablar sobre los tipos de reproducción asexual, deje de prestar atención después de la segmentación porque me quede pensando en las estrellas de mar, luego en los tiburones y terminé pensando en todos los animales marinos. Cuando me di cuenta de que me había distraído, ya estaba el pizarrón lleno de información y la maestra terminando de hablar sobre el último tipo, que íbamos a ver en esta clase, de reproducción, la esporulación. Volteé a ver a mis amigos quienes estaban anotando todo lo que estaba en el pizarrón, mejor hago lo mismo antes de que lo borre la maestra. Escribí lo más rápido posible después de buscar una lapicera, no sabía que estaba escribiendo, ni siquiera procesaba lo que estaba en el pizarrón, simplemente pasaba directo a mi mano y de ahí a la letra que terminaba en la libreta, lo importante es tenerlo anotado.

Mientras terminaba de pasar los últimos “párrafos”; eran más segmentos de texto, no lo suficiente largos para ser párrafos ni lo suficiente cortos para ser oraciones. Veía como algunos iban a que les firmara los apuntes, la maestra da puntos extra si tienes cinco apuntes aceptables, se supone que



debemos llevar unos diez apuntes y yo tengo cuatro anotados que se consideran como aceptables, si es que puedes contar cinco oraciones como apunte de una clase de dos horas, si la maestra lo cuenta, no voy a quejarme. Ahora tengo ese apunte con punto extra.

Respecto a los seis apuntes restantes, definitivamente perdí los puntos, la maestra solo da puntos extras en los apuntes de ese mismo día y la mayoría de esos los entregaba al día o a la semana siguiente. Aparte de que apenas se entendía lo que escribía. El resto de ellos simplemente no existían.

Sé que se están haciendo una idea sobre mí, que no hago nada o que no prestó atención. No es eso. Solo presto tanta atención, la mayoría de veces, que olvido anotar. ¡Pero recuerdo todo lo que dice la maestra!, suena como una excusa barata pero en los exámenes me va muy bien igual exponiendo, solo olvido hacer los trabajos.

Sonó el timbre – adiós puntos extra, solo son un sueño para mí – la siguiente clase es historia con la maestra Cris.

Cuando llegó la maestra, nos saludó rápido con un “buenos días”, luego empezó a anotar la actividad del día en el pizarrón, terminó, se sentó y con la



mirada tomó asistencia. Odio esta clase o más bien, odio como da clases esta maestra. Ni siquiera puedes contar como clase lo que ella hace, lo peor es que no podemos hacer nada, es la maestra que lleva trabajando más tiempo aquí así que, tiene demasiados derechos – más bien privilegios – por la antigüedad ¿o ambigüedad? No sé cuál es la palabra que usan pero lo que importa es que es intocable la maestra. No podemos ni responderle y habla lo mínimo que debe hablar para que sea considerado como explicación cuando debe explicar un tema nuevo.

No voy a decir nada más de esa clase, solo esperé a que pasara, cada minuto sentía que pasaba como si fuera un año. Esa clase se siente eterna, todos los días tenemos clase con ella. Apenas recuerdo cual materia nos da, a veces hasta tengo que preguntar para luego recibir miradas de tristeza en cuanto dicen "historia" o "física". Si, la vemos toda la semana porque nos da dos materias completamente diferentes pero enseñándolas de una manera para nada explicable.

Como si fuera un milagro caído del cielo o traído del infierno, escuché el timbre que significaba el final de esta detestable clase, es decir, comienza el receso.



El timbre hace un ruido raro, no suena como timbre... Es cómo si golpearas una tabla de madera pero si estuviera hueca, quizás podrida. Hace un sonido raro pero muy reconocible por todos.

Mi felicidad de por sí era alta porque terminó la clase de matemáticas y era el receso, pero en cualquier momento me saldría un arcoiris por la sonrisa tan grande que traía mientras nos dirigimos hacia la cafetería para comprar algo de desayuno.

Voy a comer lo que traigo de casa, para esperar a que empiece el festival después de las presentaciones que van a hacer. ¡Amo la comida de los festivales! ¿Quién no? Es cuando en verdad sabe la comida a lo que es, ¡comida!

Dejando de lado los festivales, es el receso. En otras palabras, momento de la declaración de Caliem.

¿Se verá muy sospechoso voltear a ver hacia todos los lugares visibles? No importa, ya lo estoy haciendo. ¿Dónde estará Caliem? quizás esta aun en su salón o tal vez esta en la cafetería, puede que tenga todo listo y me hable en un momento más, tengo que comer rápido para estar desocupado para el momento exacto en que me hable.



Después de diez minutos, todos teníamos nuestro desayuno –le pedimos a Aviva que pidiera por nosotros, más bien ellos le pidieron, ya que era la tercera en la fila– así que nos dirigimos hacia una de las mesas desocupadas, suena muy tranquilo como lo estoy diciendo, dejen se los vuelvo a contar, corrimos agarrando con fuerza nuestra comida para que no se cayera mientras buscábamos con la mirada una mesa libre, en cuanto la vimos corrimos más rápido que el viento, no tiene sentido porque el viento no corre pero entienden lo que quiero decir.

Lo logramos, conseguimos justo el número de sillas que ocupábamos para cada quién, una mesa y no se cayó ningún desayuno.

Nos sentamos, tomando aire los seis al mismo tiempo y tratando de tranquilizar nuestro pulso, dejamos de hacer fuerza, todos agarramos más tranquilos nuestra comida, ellos comieron lento, disfrutaban lo aceptable que estaba la comida – eso es muy raro, normalmente está cruda o quemada – pero yo estaba comiendo rápido, aunque si disfrute mi “desayuno”, antes de las 9:35 hrs ya no tenía comida en mis manos, solo quedaba esperar a Caliem. Pasaron los minutos y no apareció por ningún lado.



Los demás terminaron su desayuno, me ofrecí a llevar los platos y vasos a uno de los botes donde debíamos dejarlos, con la esperanza de encontrarme con ella, pero tan rápido como fui a dejar todo, regresé con mis amigos sin encontrarla aunque fuera de lejos. En todo mi recorrido seguía volteando a todos lados para ver alguna señal de Caliem, no la encontré. Ni la más mínima. Se supone que en estos momentos debería de haber aparecido para confesarse, ¿dónde está?

— Oigan, ¿salimos hoy a algún lugar? — dijo Alix, después siguió comiendo la segunda quesadilla que había comprado mientras yo había ido a dejar los platos.

— Suena bien, ¿a dónde? — respondió Braulio.

— Mmm... — se quedó pensando Amanta unos segundos — abrieron un café que también venden paletas y helados, se llama...

— ¿Cafuné?, ese lugar es muy lindo, ¡hay que ir!
— dijo emocionado Carlos, le gustan los helados más que cualquier cosa en el mundo.

— ¡Si, ese! No sé por qué olvido su nombre.

— ¿Qué les parece a las 19:00 hrs?

Los demás iban aceptando el plan, excepto yo, a esa hora iba a tener una cita con Caliem, nuestra primera cita como novios. De solo pensarlo me



emociona la idea, solo queda esperar a que se declare, ¿qué hora es? ¿alcanzará a declararse en tan poco tiempo?

Volteando a ver la hora en mi teléfono para ver la hora, me fui levantando de la silla, me di cuenta de que son las 9:49 hrs. Ya pasaron quince minutos desde que inició el receso, ¿por qué no viene? Oh, se me ocurrió algo.

— Ahora vengo, voy a ir a dejar el dinero al salón antes de que se me pierda — dije guardando mi teléfono y empezando a alejarme de la mesa.

— No lo dejes ahí, luego te lo roban pero, si vas a ir de todos modos, ¿puedes traer mi libreta de matemáticas y un lápiz? — me contestó Amanta.

— Sí, está bien.

Ahora sí, fui en dirección al salón, pasando de nuevo por los salones — amo y odio con toda mi alma que acomodaron el escenario a la mitad del patio — camine rápido los primeros dos salones de segundo semestre, cuando pasé por la mitad del salón 2-C hice más lento mi paso, seguí avanzando, aparentemente tranquilo, revisando hacía los lados para parecer más casual pasé de largo por el salón del 4-A. Alcancé a ver una silueta, creo estaba buscando algo en su mochila, vi una segunda silueta a lado sentada en la mesa.



Quizás buscaban una carta o con lo que se va a declarar una de las siluetas.

Seguí caminando hasta mi salón, busqué en la mochila de Amanta su libreta de mate y tomé su lápiz que estaba en la mesa, regresé por el mismo camino. Probablemente me vea Caliem, me hable, se declare mientras está sonrojada, luego aceptó dándole un abrazo, nos tomemos de la mano y quedemos para nuestra primera cita que sería en la tarde.

Tomen en cuenta que me gusta desde que entramos a preparatoria, he tenido tiempo más que suficiente para fantasear el simple hecho de hablarnos.

Empezaron las ventanas de su salón, caminé despacio como si estuviera buscando algo en el piso, actuando descuidado y despreocupado, luego pensé que sería mejor mirar la libreta en una página al azar. Pase por la puerta, mire de reojo, no estaba Caliem, tal vez salió a buscarme, mejor empiezo a caminar rápido.

Escuché unos cuantos gritos de emoción a lo lejos en la cafetería, mientras me acercaba, iba entendiendo mejor lo que decían, eran unas cuantas burlas, unos diciendo “di que sí” y otros solo gritando para hacer el mayor ruido posible.



Caminé unos metros más, había un círculo de personas alrededor de una mesa, me puse de puntitas apoyándome en la espalda de Sara de 4-B – me volteó a ver, la saludé y pregunté qué estaba pasando; se estaban declarando, ¿ellos dos no eran novios hace mucho? –, como toda buena persona que ama el chisme, me fui adentrando cada vez más hasta que vi la mesa donde estaban los enamorados. Tuve que meterme entre la gente para luego aparecer del otro lado de la pared de personas que se había formado, no hagan eso. Recibí cinco golpes en mi travesía por ver el espectáculo. Valió la pena. ¡Amo ver cuando se declara alguien y ni hablar cuando está esperando la respuesta!

Llegué justo a la primera fila del círculo, en la mesa estaba una gran caja roja con corazones blancos en cada cara, dentro – de lo que alcanzaba a ver – había un ramo de flores moradas, no sé cómo se llaman sinceramente, otra caja y un oso de peluche abrazando un corazón rojo. Creo que tenía más cosas debajo de esas tres, se veían muy visibles a comparación de la altura de la caja o quizás estaban arriba de una pequeña base de cartón. Era extremadamente cursi la escena. ¡Me encanta!



El responsable de esta declaración era Julio de sexto semestre, salón 6-B, se le estaba declarando a Olivia del mismo salón. Para mí, no hacen buena pareja, aunque pensé que eran pareja hace meses, pero quizás van a insistir en eso de “los opuestos se atraen” porque según somos imanes y no personas. ¿A quién se le ocurrió decir que los opuestos se atraen? Ahora cada mala pareja se excusa con esa frase.

Olivia tenía una cara pensativa, bastante seria mientras veía fijamente la caja; Julio esperaba frente suyo para saber su respuesta. Unos segundos más bastó para que Olivia dijera “¿Por qué tardaste tanto en hacer esto? ¡Claro que sí!”, se levantó de la silla, se acercó a él y se besaron. Fue solo un pico, algo rápido pero se podía ver sus claros sentimientos cuando los dos se sonrojaron. A Julio se le notaba más el sonrojo, se volvió un jitomate de pies a cabeza, mientras a Olivia solo se le pusieron rojas las mejillas pero bajaba la mirada. Fue una escena bastante tierna, muy lindo todo el asunto. Quedaría bien para una película, estaban, no se si intencionalmente o no, con colores complementarios. Julio vestía una camisa larga negra que tenía una pequeña frase escrita en el lado derecho, su pantalón negro con una cadena y



tenis negros, sin mencionar que se había peinado, normalmente parece que se acaba de despertar, con un poco de gel haciendo todo su cabello hacia atrás. En cambio, Olivia llevaba un vestido blanco que le llegaba unos centímetros más arriba de la rodilla, tenía varias capas semitransparentes con pequeñas estrellas esparcidas de decoración que iniciaban desde la cintura y terminaban en un mar de estrellas al borde.

Después de este hermoso momento, el círculo de chismosos – entre ellos, yo – se fueron cada quien a diferentes lados, ahora sí fui a la mesa donde estaban mis amigos. Llegué entregando la libreta y el lápiz a Amanta. Alix y Denisse estaban platicando. Carlos no estaba. Braulio miraba algo en su teléfono. Les pregunté sobre Carlos, Alix respondió “dijo que iba a ir por unas cosas”. Revisando mi teléfono, me di cuenta de que eran las 9:55 hrs.

¿Dónde está Caliem? La busqué con la mirada, no estaba por ningún lugar que alcanzara mi vista.

Después del recreo empezaba el festival de San Valentín con una obra de teatro que iba a presentar el salón 4-B, esto nos lo dijeron en historia para que cuando terminara el recreo nos fuéramos a



sentar en los lugares asignados para cada salón. Se notaba desde lejos que eran muy pocas sillas a comparación de los alumnos – espero que podamos sentarnos en alguna, para nuestro salón había quince sillas y nosotros éramos treinta y cinco –, decidimos ir buscando lugares que estuvieran juntos y con papeles que dijeran “4-C”. A nuestro grupo lo acomodaron en medio a lado derecho de las dos columnas de sillas que había. Nos sentamos en la segunda fila, perfecto para ver lo mínimo del escenario y que los profes no nos observen todo el tiempo, normalmente se van al final de las filas para ver a todos.

Nos acomodamos en las sillas; Denisse, Alix, Amanta, yo, Braulio y apartamos con el cuaderno de Amanta el lugar para Carlos. Carlos pasó unos segundos después por el pasillo cargando una mochila, le gritamos alzando los brazos para que nos viera, se acercó a nosotros y tomó del brazo a Braulio diciendo “sígueme”, quien se paró de su asiento para comenzar a seguirlo, ambos se fueron alejaron en cuestión de segundos de nosotros en dirección de un árbol que estaba detrás de la cafetería. Los cuatro nos quedamos sorprendidos, mirándonos unos a otros ¿en serio se iba a declarar?



¡Es hora de las apuestas!

Dennise apostó cincuenta pesos a que lo haría, Amanta otros veinte a que lo haría, Alix apostó treinta a que no lo haría y yo también aposté veinte a que no lo haría. En total apostamos ciento veinte pesos que apartamos dentro de la libreta de Amanta.

Sé que no suena bien que apostemos si se declarará o no pero – en nuestra defensa – van siete veces que ha dicho que se va a declarar en estos dos meses, sumándole las otras cinco veces en San Valentín de años pasados y las otras dos en el fin de ciclo escolar; adivinarán que ninguna de las veces lo hizo, sino le daba por casi desmayarse de los nervios, olvidaba lo que había preparado o simplemente no lo hacía.

Queríamos ir a espiar el momento como buenos chismosos que somos pero, mejor decidimos esperar a que regresaran.

Pasaron cinco minutos, cuatro chicos que vestían camisetas con una calcomanía que decía “STAFF” mal pegadas a sus espaldas, subieron al escenario acomodando una torre, tres árboles y dos arbustos – todos hechos de cartón pintados bastante bien con pintura de sus colores correspondientes – en el escenario, detrás de la torre vimos que



acomodaron una pequeña escalera, luego bajaron del escenario mientras subía Natalia – es una amiga que conozco desde que eramos niños – quien usaba una camisa y pantalón negros, su cabello café con un mechón rojizo agarrado en una larga trenza, se paro en la esquina derecha del escenario, en sus manos traía una carpeta amarilla, uno de los chicos le pasó un micrófono.

— Buenos días, profesores y alumnos, hoy para celebrar el día del amor y la amistad presentaremos una versión corta de Romeo y Julieta... — continuó hablando Natalia.

Dejé de prestar atención cuando vi llegar a Carlos y pasando unos segundos apareció Braulio. Los dos se sentaron, Carlos nos volteó a ver, levantó el pulgar y volteó a ver el escenario donde estaba Romeo hablando con su familia sobre... ¿algo?. Me sé de memoria la obra de teatro, la he presentado varias veces pero no lograba ubicar qué parte era.

Preferí voltear hacia Alix, Denisse y Amantha para intercambiar miradas ¿en serio lo había hecho? nos quedamos analizando, luego sacamos nuestros teléfonos.

Alix: Gané.



Denisse: Al menos, quiero saber qué pasó.

Amantha: ¡Ya era hora de declararse!

Con la mano me cubrí la boca para que no se escucharan mi grito de emoción, contesté los mensajes con un “déjenlos, los vamos a interrogar terminando la obra”, los cuatro guardamos nuestros teléfonos y seguimos viendo la obra de teatro. Ahora si ubicando en que parte de la obra iban, la obra estaba muy bien interpretada, los que hacían de Romeo y Julieta actuaban de manera asombrosa, se sentía su tristeza, más en las escenas finales antes de la muerte de ambos. Terminó una hora después, a las 11:00 hrs. Resumieron partes de la obra para que fuera lo más corta pero no tanto para que durara menos de media hora, a órdenes de los profesores. Por la emoción de la obra y la declaración de Carlos, había olvidado lo más importante, ¡Caliem!

La busqué con la mirada caminando hacia el salón, no la vi en ningún lado. Después de la obra de teatro se abrieron los puestos que acomodaron en la cafetería, así que dejamos las cosas que traíamos y sacamos dinero para intercambiarlo por boletos. Fuimos a formarnos para sacar los boletos, estuvimos formados por quince minutos



solo porque queríamos comprar unas bolsas con galletas, brownies, pequeños pasteles y muchas cosas más, su sabor es muy bueno, es mejor comprarlos antes de que se acaben. En cuanto tuvimos los boletos fuimos por los postres que vendían en el puesto – eran mesas juntas unas a otras, solo cambiaba el color del mantel – que estaba a la derecha, cuando tuvimos la comida, era hora de empezar nuestro interrogatorio.

— Está bien, hablen — dijo seriamente Alix.

Ambos enamorados guardaron silencio mientras hacían miradas cómplices hasta que Braulio lo rompió al tomar aire, se veía que sus ojos brillaban de felicidad.

— Carlos me dio un ramo de trece flores, por ser nuestro número favorito de la mala suerte que se convirtió en buena suerte, agarrada con un listón morado estaba una pequeña tarjeta que decía “desde hace mucho quería pedirte esto, ¿quieres ser mi novio?” y sin dudarlo acepte, ¡fin! — dijo Braulio moviendo sus manos para resaltar que no iba a decir más.

— Lo resumiste bastante bien — dijo Denisse.

— ¡No tengo que seguir aguantando tu drama! — gritó Amanta casi dando saltos en la silla, después se levantó abrazando y levantando consigo a



Carlos — ¡Felicidades! ¡No podría aguantar un año más!

Amantha y yo tuvimos que aguantar casi seis años del enamoramiento de Carlos, también de cuatro años y medio de parte de Braulio. Los dos chicos contándonos cuánto estaban enamorados uno del otro, es algo cansado cuando te sabes las mil y una razones.

Por si lo preguntan, y aunque no lo hagan, ahí les va de todos modos, los cuatro nos conocemos desde los diez años, cosas de vivir en la misma cuadra, aunque no íbamos en la misma escuela, Carlos y yo íbamos en la Benito Juárez mientras que Amanta y Braulio iban en la Valenzuela. Nos juntábamos para jugar en el parque. Luego cuando entramos a preparatoria fue que coincidimos en el mismo salón de escuela, la preparatoria siete; su nombre oficial es bastante más largo, no es necesario saberlo. Aquí es donde conocimos a Alix y Denisse.

Terminando la explicación y unas burlas más hacia los enamorados, platicamos sobre la salida a Cafuné, está a menos de tres cuadras de la escuela. Habían dicho de ir a las 19:00 hrs pero me quejé diciendo que no quería estar de mal tercio, más bien mal séptimo, aparte que era de suponer



que todos iban a tener planes en modo pareja y prefiero no interrumpir eso.

Razonamos que hoy salimos a las 12:00 hrs, nos vamos allá un rato y después cada quien a su casa. Un plan pequeño entre amigos y no interfiere en citas o al menos puedo estar con alguien platicando, gracias, Amantha. Después de acomodar nuestro plan, contaron que los enamorados, prácticamente todo el grupo, tenían planes algunos improvisados por el tiempo y otros planeados.

Durante todo este tiempo estuve buscando con la mirada a Caliem. A las 11:30 hrs solo la vi dos veces, una fue muy temprano en la mañana en el salón y la otra rápidamente en el receso, ¡en días normales la veo más seguido que hoy! ¿Cómo es eso posible?

Fuimos al salón a guardar nuestras cosas, pasando por el 4-A, no había rastro de ella ¿Se fue antes? ¿Tuvo que ayudar en algo a los profes? Aún si no se declara me gustaría verla una vez más hoy...

Guardamos cada quien nuestras cosas, estábamos listos para tomar todo e irnos, solo quedaba esperar la salida así que, nos acomodamos en una esquina, unos sentados, otros



acostados, platicamos sobre el proyecto que tenemos que entregar en dos días, lo sé, el tema más romántico del mundo. Solo nos faltaban unas conclusiones, agregar imágenes y lo terminamos, será mejor ir avanzando para tener una tarea menos.

Se hicieron las 12:00 sin que nos diéramos cuenta, solo nos enteramos cuando entraron los demás para agarrar sus mochilas e irse. Nos levantamos tranquilamente, tomamos nuestras cosas y nos dirigimos a la salida. Volvimos a pasar por el 4-A, no vi por ningún lado a Caliem.



2.

Nuestro camino hacia Cafuné era tranquilo y quizás algo lento, nos escondíamos en cada lugar que cubriera del sol. En la cuadra de la escuela, nos encontramos con unos perros que estaban caminando con sus dueños, unos señores con cara descansada, caminando atrás de los perros, dos chihuahuas, nos acercamos para acariciarlos pero alejamos la mano – casi nos muerde uno de ellos – luego les acercamos la mano más despacio dejando que nos olieran, se dejaron abrazar , acariciarlos y uno hasta nos daba besitos lamiendo nuestras manos. Los señores nos dijeron que sus nombres eran Manchas y Rogelio, eran muy inteligentes, lo comprobamos cuando siguieron caminando, se pararon en la esquina ¡hasta miraron a los dos lados! – probablemente era su rutina de mediodía – luego pasaron la calle con sus dueños sujetando sus correas y siguieron su camino a la dirección opuesta a la nuestra.

Continuamos nuestro camino hacia Cafuné, en menos de diez minutos nos encontrábamos en la puerta del lugar. Un edificio de dos pisos. uno de ellos, era una terraza, no tenía nada que ver con



Teire Sen, afuera del local había cuatro mesas — dos azules y dos rojas — con sombrillas rayadas, adentro otras cuatro mesas, una barra con los refrigeradores, la caja registradora y detrás pegado a la pared la barra para hacer bebidas, arriba de la barra estaban cuatro carteles que mostraban el menú. Todo el lugar era una combinación de azul, amarillo, blanco y rojo con el estilo de los años ochenta.

Detrás de la barra estaba una chica con su teléfono, nos acercamos y lo dejó a un lado para tomarnos la orden. Vimos los carteles, unos querían malteadas y otros nieves, eso fue lo que pedimos.

Mientras la chica hacía nuestro pedido decidimos en qué mesa sentarnos, las de afuera tenían de bueno que iba a dar el aire pero la mayoría les daba por completo el sol y el clima de hoy estaba tan caluroso que el propio sol estaría sudando por su culpa, de hecho por tanto calor fue lo que impidió que pidiera mi bebida favorita en todo el mundo, un chocolate caliente, probablemente me derretiría al primer sorbo. Nos quedamos dentro del local, en una mesa que solo le daba un poco de sol, era perfecto. Nos acomodamos tan cerca uno



del otro para que no nos diera ese rayito de sol que alguien pensaría que somos vampiros.

La chica nos habló uno por uno a lo largo de quince minutos, primero fue Alix, Carlos y Denisse por sus nieves de triple bola, luego fuimos Braulio, Amantha y yo por nuestras malteadas. Cuando ya teníamos nuestro pedido, estaban deliciosos, se sentía todo el dulce y azúcar que tenían, perfecto para nosotros que nos encanta.

Hablamos de Manchas y Rogelio, era muy tierno ver a esos perros caminar tan bien por las calles, ellos probablemente nunca intentarían pasar y siempre esperaban a sus dueños, luego estamos nosotros que pasamos corriendo aún volteando quince veces antes a cada lado antes de hacerlo.

Después de un rato solo lograba pensar en que si todo hubiera salido como había imaginado a esta misma hora debería de estar en una cita con Caliem y no con mis amigos, no es que no me guste estar con ellos pero me hubiera gustado más estar con ella.

Sigo sin saber dónde estaba, no la vi para nada, quizás si sigo esperando por la tarde me mande algún mensaje. Me imagino a ella pidiendo mi número por algún conocido o amigo de su salón que tuviéramos en común, probablemente se lo



pediría con un mensaje corto, le responderían a los minutos y terminaría esa conversación para centrarse en cómo sería el mensaje que me mandará. Guardaría mi contacto con algún apodo como bebé, amor, mi futuro novio o solo con mi nombre agregando un emoji de corazón. Sentí como una sonrisa se formaba en mi rostro mientras seguía tomando de mi malteada de fresa casi vacía. Era lindo imaginar cualquier cosa relacionada a Cali, ¿Cómo sería verla sonreír de cerca? Tal vez no resistiría en abrazarla por tanta ternura que me daría.

— ¿Tu qué opinas, Vance? — preguntó Alix volteando a verme — ¿Vance?

— Ha de estar pensando en Caliem. — dijo riendo Braulio.

— El enamorado que no puede ni decir dos palabras. — agregó Denisse terminando de comer el cono de su nieve.

— ¡Dejenlo!, les va a lanzar la malteada a la cabeza. — protestó Amantha.

— ¡Ay! ¿Te preocupas por nosotros? — dijo Braulio acercándose a Denisse para “hacer” juntos ojos de perrito, así le dicen. No sé parecen para nada a los ojos de perrito.



— Me preocupa que estoy cerca de ustedes y me ensucie.

Braulio y Denisse contestaron sacando la lengua en respuesta Amantha les dió un suave golpe a ambos en el hombro.

— ¿De qué estamos hablando? — fue lo único que pude responder mientras con mi mano me rascaba la cabeza con vergüenza de haberme distraído por estar imaginando a Caliem.

— ¡Hay que hacer una salida vestido como en los setenta! — gritó Denisse.

— Y yo le digo que es mejor de los ochenta.

— Prefiero los sesenta.

— Hagamos parejas y cada una se viste de los sesenta, setenta y ochenta. — dije alzando los hombros — Denisse sería de los setenta, Braulio de los sesenta y Amantha de los ochenta.

— ¿Cómo hacemos para las parejas?

Amantha abrió una aplicación en su teléfono que era una ruleta, escribió los nombres de Alix, Carlos y mío.

— Como siempre lo hacemos.

Le pasó su teléfono a Denisse, tocó la pantalla e hizo girar la ruleta, su pareja sería Carlos; luego lo hizo Braulio, su pareja sería yo; la pareja de Amantha sería Alix.



— ¿Cuándo vamos a hacer esto? Iré viendo qué ropa usar. — dije recordando que ropa parecida a los sesenta tengo.

— Claro, el chico que adora la moda no va a tener ropa de los sesenta... — agregó Denisse rodando los ojos — te podríamos pedir ropa por cada década y tendrías al menos dos de ellas — concluyó volteando a verme.

— Obviamente de alguno de tus modistas favoritos.

— Si es que él no hizo algo propio a medianoche.

— ¡No hago ropa a mitad de la noche! — me defendí alzando los brazos.

— Nos mandaste la semana pasada un traje victoriano a las dos de la mañana.

— Pero no es medianoche. — dije sacando la lengua — entonces, ¿qué día sería?

— El viernes de la siguiente semana suena bien, ¿No? — preguntó Carlos viendo la pantalla de su teléfono.

Todos nos quedamos pensando para recordar que no tuviéramos ningún inconveniente, algunos revisando su teléfono y otros viendo hacia alguna dirección, quedamos en que sería el viernes.



— Ahora que recuerdo, ¿Me acompañará el martes? Es la presentación de mi proyecto. — dijo Alix.

— Ya sabes que sí, ¿A qué hora es?

— A las 17:00 hrs en el parque Hermosillo.

— ¿Es para la selección estatal?

— Sí, yo creo que ganaremos.

Alix habló de su proyecto, no podíamos impedirselo, cada que hablaba sobre algo relacionado o directamente sobre el proyecto se emocionaba tanto que le brillaban los ojos. Gracias a eso nos sabemos todo sobre su hipótesis para usar el material desechado como nueva fuente de energía aún si no está separado por materiales.

— Alix, perdona que te interrumpa, pero creo que es hora de irnos, llevamos dos horas aquí — dijo Braulio alzando su teléfono para mostrarnos la hora, 14:04 hrs.

Nos levantamos y recogimos nuestras cosas, le agradecemos a la chica que nos despidió con una sonrisa, como se tenía que pagar antes de que te entreguen tu pedido, fue más rápido la salida del lugar, salimos de Cafuné, nos despedimos con un abrazo, caminamos hacia diferentes direcciones. Amantha, Carlos y yo caminamos hacia la misma. Braulio tenía que hacer unos pendientes que le



habían encargado sus papás. Denisse y Alix fueron a otra dirección.



3.

Íbamos platicando o más bien, haciendo pequeñas bromas y burlas a Carlos, más Amantha que yo, yo estaba – y sigo haciéndolo – revisando el teléfono cada tres minutos para no perderme ni una notificación, le subí el volumen a las notificaciones, me estaba acabando los datos del plan de cien pesos, que me debía durar todo el mes, solo por no perderme cualquier mensaje. Lo que te hace hacer el amor, supongo.

Casi me caigo por un pequeño escalón que salía de una tienda llamada “Laila’s” en la acera de la calle, por suerte Carlos me detuvo agarrándome de la camiseta aunque casi se va conmigo y nos terminó salvando Amantha agarrando a Carlos del brazo. Estoy seguro de que casi se rompe mi camisa, escuché un pequeño crujido pero no le pasó nada grave. Seguimos caminando, ahora las burlas se dirigían a mí por estar distraído pensando en Caliem, deducciones muy cierta por parte de ellos.

Nos separamos en la esquina donde se encontraba una casa blanca con detalles negros,



Amantha siguió derecho, Carlos dio vuelta a la derecha y yo a la izquierda.

Dos cuadras más adelante estaba mi casa, en ese recorrido volví a encontrarme a Erizo, saltaba de un lado a otro, me quedé incado platicando un rato con él. A veces creo que me entiende, cuando le digo cualquier cosa o algo que no le gusta, empieza a gruñir o ladrar con diferentes tonos. Otra vez no traía algo de comida para él, mañana le daré algo.

— Erizo, espérame tantito. Voy a la casa y te traigo algo para comer. Supongo que ya pidieron algo, sino espera un ratito más para pedir.

Me despedí mientras me levantaba, sacudí mi pantalón con las manos y corrí a la casa.

Llegué a la puerta, me quité la mochila, la dejé abierta sin darme cuenta cuando pagué mi malteada, busqué las llaves en mi mochila esperando que no se hubieran caído en el camino.

Abrí la puerta con un suspiro de alivio, escuché música proveniente de uno de los cuartos, probablemente por parte de Larissa, su existencia se trata de escuchar música. Subí las escaleras, giré a la derecha y di tres toques a la puerta, escuché “pásate” y abrí la puerta, Marisa estaba en su escritorio con varios libros alrededor mientras



anotaba algo en un cuaderno, la música provenía de su laptop, era una canción con ritmo alegre, no conozco el nombre pero es tan alegre que no entiendo cómo está estudiando en vez de bailar.

— ¿Cómo te fue hoy, *fashion boy*? — dijo girando la silla para verme.

— Bien, fuimos a Cafuné después de que terminó el festival, ¿A ti cómo te fue, Maní? — añadí el apodo que le digo desde niño.

— Bien, estuvo tranquilo el día, ¿No pasó nada con la chica bonita?

— No, pero aún tengo esperanzas.

Ayer le conté mientras veíamos un documental, para su tarea, sobre lo que había visto en Desaires. Ella confía, yo confío.

Marisa se volteó, cerró su cuaderno, se levantó de la silla pausando la música y de nuevo giró a verme.

— ¿Qué vamos a comer?

— ¿No has pedido nada de comer?

— Estaba esperando a que llegaran alguno de ustedes. — dijo encogiéndose de hombros.

— ¿Qué se te antoja?

— ¿Sushi?

— Suena bien — dijo mientras comenzaba a buscar algo entre los papeles, libros y lapiceras



que tenía en el escritorio — deja les marco para ver que van a querer. — agregó agitando un poco el teléfono para luego desbloquearlo, empezó a timbrar en altavoz.

Después de dos timbres se escuchó la voz de mi mamá

— ¿Qué pasó, mi niña?

— ¿Te parece bien comer sushi?

— Sí, ¡pide uno de fresa! — gritó papá a la distancia. Probablemente estaba terminando un plano del nuevo proyecto en el que están trabajando.

— Y uno de salmón para mí — dijo mamá — ustedes pidan, en un rato más llegamos, ¡nos vemos!.

Mamá terminó la llamada.

Marisa llamó a *Paradise Roll*, un pequeño restaurante que estaba relativamente cerca de la casa. Pidió un sushi de salmón, uno de fresa, uno de res y camarón, uno de tres quesos y una sopa Udon. Se preguntaran ¿Por qué son cinco platos? Dos de ellos son para mi hermana.

Cuando terminó de dar la dirección, agradeció y terminó la llamada; el pedido llegaría en una hora.

Era más probable que llegará primero el sushi a mis papás, normalmente llegan después de las



15:30 hrs, igual que Marisa por sus clases en la universidad...

— Ahora que lo pienso, ¿No deberías estar en la uni? — pregunté mientras salíamos de su cuarto en dirección de la sala.

— El profe Víctor avisó que está enfermo, se suspendieron las clases desde las 12:00. — dijo estirando los brazos y luego bostezar.

Llegamos corriendo a la sala lanzandonos al sofá donde se encontraba el control, uno de los dos tenía que ser el primero en agarrar el control, lo tomamos al mismo tiempo, quince minutos discutiendo sobre qué película ver mientras esperábamos el sushi y a nuestros papás. Los dos sujetamos con una mano el control pensando todas las películas que podríamos ver; quién soltara primero el control, perdía.

Durante nuestra competencia para ver la película que cada uno queríamos, ella una de miedo y yo de humor, sonó mi teléfono, que había salido volando al sofá que estaba a lado nuestro, me estiré tanto que sentí como crujió la articulación de mi brazo, podría ser algo importante o mejor, ¡podría ser Caliem!

Mi querida hermana no cooperó para alcanzar el teléfono, se movió aún más lejos de lo que



estábamos, aguantando la risa que le daba verme casi trepado al sofá de diferentes maneras, desde intentar acercar el teléfono con el pie hasta estirar mis brazos como si fueran de goma.

Terminé soltando el control para tomar mi teléfono, Marisa puso más rápido la película que en lo que tomé mi teléfono.

Era un mensaje del entrenador en el grupo de volleyball para avisarnos que habíamos pasado a la segunda fase del campeonato a nivel estatal, ocuparemos juntar dinero para ir a la ciudad dónde se realizarán los partidos, por suerte tenemos patrocinadores, necesito pedir permiso para faltar unos cuantos días a la escuela... ya veré cómo hacerle, tengo una semana para convencerlos.

— ¿Qué pasó? Ya ni dijiste nada sobre que te gané y estamos viendo la película.

— Es un mensaje del entrenador.

— ¿Pasaron?

— Sí.

No logré evitar que se escaparan de mis ojos unas cuantas lágrimas de emoción que recorrieron la mitad de mis mejillas, Marisa me acompañó con unas lágrimas también mientras nos abrazábamos.

— ¡Felicidades, *fashion boy*!

— Necesito un favor...



— No me digas que los juegos son en otra ciudad
— reprochó alejándose con sus brazos y sujetándose de los hombros, una mirada de reproche con una sonrisa forzada se fijaron en su rostro.

— Este...

— ¿En dónde?

— Salthil.

— Sin contar el viaje en tren para ir al nivel más bajo de la ciudad, son... ¿Seis horas de viaje? — calculó girando los ojos hacía un lado.

— Y tendría que quedarme unos días...

Marisa solo suspiro, después se alejó más y dijo mientras revolvía mi cabello.

— Está bien, veremos cómo hacerle para que te den el permiso — alzó la ceja e hizo una mirada amenazante — la parte del dinero sería con los patrocinadores y una parte por cuenta de ustedes, ¿no?

— Cubre más de la mitad del viaje, de seguro nos van a apoyar. Tengo dinero ahorrado para cubrir una parte, ¿crees que den la otra mamá y papá?

— No creo que el dinero sea el problema, pero lo dudo por estar tantos días lejos.

Pensamos sin intercambiar palabra alguna.



— Bueno, ya veremos qué hacer, no es la cosa más difícil del mundo. — dijo sonriendo — Ahora veamos la película.

No soy muy fan del actual cine de miedo, pero a Marisa le encantan. La película estaba entretenida, era de un asesino serial que llegaba tocando la puerta y preguntando si podría hacer una llamada, cuando pasaba a la casa sacaba un cuchillo y los mataba a todos de diferentes formas, algunas rápidas, lentas, con tortura, otras los secuestraba.

Nos concentramos tanto en la película que cuando tocaron a la puerta, nuestra primera reacción fue gritar, saltar del sofá y nos quedamos en silencio viendonos; luego recordamos que habíamos pedido sushi.

Abrí la puerta encontrándome con un chico de la misma altura que yo, su cabello lacio estaba despeinado por el casco de la motocicleta estacionada menos de tres metros atrás de él, cargaba en sus manos dos bolsas de comida.

— Buenas tardes, ¿es su pedido?

— Sí, muchas gracias. ¿Cuánto sería?

— Cuatrocientos veinte.

Volteé a ver a mi hermana que traía el dinero, luego vi al chico para decirle que ella le iba a pagar, me entregó la comida y fui a dejarla en la mesa



mientras Marisa le pagaba. Escuché como ella cerraba la puerta pasando cerca de mí para comenzar a sacar cuatro vasos y ponerles agua.

Volvimos a la sala para ver la película, sonó por segunda vez mi teléfono en la escena donde hay un reportaje sobre los asesinatos. Tengo las esperanzas que Caliem va a tratar de contactarme, podría ser ella ¿no?

Tristemente, solo eran cuatro mensajes de Braulio preguntándome sobre qué idea de cita le gustaría más a Carlos. No lo tomen mal cuando digo tristemente, pero entre un mensaje de Braulio y uno de Caliem, me emociona más el de Caliem. Braulio tenía varias ideas para su cita pues compartía muchos gustos con Carlos, estábamos decidiendo entre dos de ellas pero luego pensé ¿Por qué no hacen ambas? de todos modos van a estar toda la tarde y parte de la noche juntos.

La idea que le sugerí fue una combinación de la primera y tercera idea que él tenía; ir a un cibercafé conocido por su colección de videojuegos, que está en el centro, seguida por la idea de ir al parque que ahora tenía una pequeña feria, “¿qué te parece la idea? así pueden hacer varias cosas y de una vez conocen la feria antes de que se vaya” fue lo que le dije.



Le encantó la idea.

A las 15:45 hrs llegaron mis papás, nos asustamos por segunda vez cuando abrieron la puerta de golpe, se rieron de nuestras caras, luego preguntaron si ya había llegado el sushi, pausamos la película y fuimos a la mesa.

Calentamos toda la comida escuchando la ya tradicional anécdota de San Valentín, esa anécdota que nos cuentan desde que tengo memoria, y mi hermana también, cada año.

El día de San Valentín, fue su primera cita, un año después fue cuando empezaron a ser novios, cuatro años pasaron y se casaron. Todos en el día de San Valentín.

Se los estoy contando muy acortado todo pero entenderían la emoción si se las contará mi papá, cuando se equivocaron de lugar en la reservación, cómo fue su confesión mutua unos días antes de San Valentín pero querían esperar a que fuera ese día para ser novios y varias cosas más.

La comida estaba caliente de nuevo y empezamos a comer unos minutos después, nos íbamos platicando de nuestro día. Primero comenzó Marisa, luego papá, después mamá y al último yo. Marisa mencionó que habían terminado antes sus clases, papá que estaba por terminar el rediseño



de los planos para las viviendas de su proyecto, mamá que tenía todo firmado para comenzar la construcción cuando papá terminara el rediseño y yo conté sobre la obra e ir a Cafuné, después les mencioné sobre ir a Salthil por volleyball. La parte del dinero estaba resuelta pero eso de faltar a clases no les gusto mucho, no afecta si faltó esos días y no me va mal en cuanto a las calificaciones, pero saben que luego me dará flojera hacer los trabajos que me dejen para reponer los días.

Al terminar la comida ya habían dado el permiso para poder ir, regresamos a la sala para acabar de ver la película, le quedaba menos de media hora, terminó la película y mi hermana subió para arreglarse, su cita era a las 18:00 hrs. Mis papás también subieron a arreglarse, su reservación era a las 19:00 hrs, pero siempre van primero al lugar de su primera cita, un pequeño restaurante en el centro.

Unos minutos después subí a mi cuarto, ellos se iban a arreglar y yo iba a esperar un mensaje o algo que viniera de Caliem, eso no quiere decir que estaría todo el tiempo en el teléfono, ¿debería avanzar el saco que estoy haciendo desde la semana pasada?



4.

Saqué mis materiales, ya tenía la base del saco quería hacer uno pero combinado a una capa. Algo ligero, que se viera bien, que fuera cómodo y de una buena combinación de colores. En uno de los descansos que iba tomando revisé si estaba libre el baño para lavarme los dientes.

Alrededor de las 17:30 hrs tocaron a la puerta, se asomaron mis papás y hermana despidiéndose, iban a volver alrededor de las 22:00 hrs, probablemente más tarde.

A las 18:24 hrs había avanzado bastante bien en el saco, tuve un problema con la máquina de coser, se atoró dos veces el hilo, me lastimé un poco los dedos agregando los botones y uno que otro detalle alrededor por distraerme pensando en qué estaría haciendo Caliem tal vez estaba comiendo apenas, es probable; haciendo tarea, poco probable; puede que tenga clases particulares, algún taller o algo por el estilo, bastante más probable que lo anterior, siempre hay una razón para todo aun si no la sabemos ¿no creen?



Pensando en eso guardé todo el material, coloqué el saco en un gancho y fui a la ventana donde dejo a Desaires, sería buena idea practicar un rato.

— Desaires, ¿te parece practicar un poco hoy?

Una pequeña mancha en forma de un círculo en la parte derecha de Desaires, eso era un sí.

— ¿De qué color es mi camisa?

Una pequeña mancha amarilla se empezó a ver, tengo que desenfocar la vista cuando se trata de esto, la mejor manera en que lo hago es viendo hacia la ventana y de reojo a Desaires.

Aun no estoy al nivel donde puedes ver claramente todo, como si fuera una cámara, por ahora solo veo manchas y algunos colores después de unos segundos. Hago algunas preguntas antes de la que quiero saber para ir mejorando poco a poco.

— ¿Caliem se va a confesar a mi hoy?

Vi una mancha un poco borrosa parecía una “s” al principio pero pasó a ser una “n”, volví a preguntar y volvió a contestar igual. No me había pasado esto antes, ¿será un “tal vez”? ¿”no te voy a decir”? ¿”no lo sé”?

Me rendí después de preguntar lo mismo otras dos veces, la misma respuesta, la misma duda, mi



conclusión fue agradecer a Desaires y esperar a que pase lo que tenga que pasar.

A las 18:55 hrs y no tengo noticias de Caliem. Quedan menos de cinco horas para que termine el día y no sé si la tan esperada confesión va a pasar, le debería de hablar, tal vez se arrepintió pero claro que puedo intentar hacerlo yo, ya es tiempo para hacerlo ¿no? Aparte tampoco es una gran idea seguir esperando, quiero al menos poder hablar con ella aunque sea de amigos.

Podría pedir su número a alguien de su salón pero es tiempo de hacerle caso a todos mis amigos, conocidos y a mi hermana de crearme una cuenta en instagram. Antes no vi necesario tener una cuenta, tengo una en Twitter y otra en Tik Tok pero parece que Caliem no tiene en esas redes o al menos no logré encontrar el perfil, pero quiero suponer que tiene Instagram, eso espero.

Instalé la aplicación, no entendía nada. Logré crear la cuenta, tristemente no estaba disponible “vance” así que terminé escogiendo una opción que apareció como sugerencia “v.ance”, elegí una foto que me tomé hace unos días, una biografía simple y todos los pasos que aparecen para completar el perfil.



Fue siguiendo a varias personas por la sincronización de contactos, aun así agregué al estado de mi whatsapp que ahora tenía instagram junto con mi usuario, en cuestión de segundos empezaron a llegar notificaciones tanto de whatsapp como de instagram, dos eran etiquetas del equipo de volleyball y mi grupo de teatro, haciendo una pequeña burla pero haciendo que me siguieran más personas. Dejé un momento el teléfono en modo silencio sobre el escritorio, eran muchas notificaciones.

Cuando dejó de prender y apagar el teléfono, lo volví a tomar, era momento de buscar a Caliem. Llevaba diez minutos intentando entender cómo funciona, si vi el tutorial pero no lograba encontrar a Caliem, Braulio y Carlos interrumpieron su cita solo para ayudarme a buscar su usuario. Estuvimos en llamada unos seis minutos buscando entre varias cuentas de personas de la preparatoria y posibles nombres que se pondría de usuario, busqué entre los que me seguían, unos eran amigos de primaria, otros de secundaria, personas del salón, amigos de otros salones y de otros semestres, entre ellos Laurel que va en el mismo salón que Caliem.



Laurel probablemente seguía a Caliem ¿no? busqué en sus “seguidos”, eran muchísimos, pero no había rastro de Caliem. Fue Carlos quien encontró al usuario, sunhoney. Le agradecí casi gritando en la llamada, quizás los dejé aturdidos, les deseé suerte en el resto de su cita y ellos me desearon suerte en mandarle un mensaje. Lo primero que hice fue seguirla y sin pensarlo le di click en mensaje, hoy va a tener un mensaje de parte mía.

Estaba listo para mandarle un mensaje, digo estaba porque justo cuando lo termine de escribir me dio nervios, llo borré. Lo volví a intentar otra y otra vez; durante más de quince minutos estuve escribiendo, corrigiendo, borrando, volviendo a escribir más de cuarenta mensajes diferentes.

Terminé escribiendo un simple “hola, ¿cómo estás? Soy Vance del 4-C”, en mi estómago sentía esas dichosas mariposas de las que siempre hablan en las películas, que incómodas se sienten, de por si tengo nervios y estos insectos no ayudan, una parece que quería salir por mi garganta haciendo que un escalofrío recorriera mi espalda para luego extenderse a todo el cuerpo. Mientras intentaba controlar las mariposas entretenidas en construir toda una ciudad en mi estómago,



sintiéndose revolotear por todos lados provocando más y más escalofríos en mí, creo querían hacer una ciudad con puerto porque en una parte eran como si tuviera un espacio vacío perfecto para navegar, le envié el mensaje a Caliem, ahí es cuando las mariposas empezaron a hacer su propia galaxia en mi estómago.

Ahora solo queda esperar su respuesta, estaba la posibilidad de que ni me reconociera así que para facilitarle un poco la duda sobre quién era, publiqué una foto mía acompañado de mi hermana, era de hace unos meses cuando fuimos a un parque de diversiones; no se suban a los juegos extremos con personas que se pueden llegar a vomitar y con miedo a las alturas.

Dejé mi teléfono para hacer tiempo y comencé a limpiar mi mochila, si seguía con el teléfono en la mano iba a estar revisando cada dos segundos si me había respondido Caliem. Saqué todo lo que traía en la mochila; cuatro libretas, un estuche y muchas hojas dobladas. Comencé a desdoblar un poco todas, la mayoría no tenían nada importante, solo uno que otro que era parte de algún proyecto pasado o algún examen. No sé cuánto tiempo pasó pero, dejé como nueva mi mochila hasta la limpie con un trapo mojado, creo que me pasé al mojarlo,



estaba empapado, las suficientes veces para quitar las manchas de suciedad que tenía en la parte de abajo, se mojó bastante la mochila, mi mejor solución fue secarla con el ventilador que le puse enfrente, no tenía ganas de salir de mi habitación pero terminé por ir al cuarto de lavado, no era buena idea llevar mañana una mochila empapada de la parte de abajo.

Revisé el teléfono, lo había dejado en el escritorio boca abajo y en silencio para que no me ganará la tentación de revisar si había llegado algún mensaje en todo este tiempo.

Prendí mi teléfono, en la pantalla se vió la hora, 19:30 hrs, había alrededor de cuarenta notificaciones de instagram, varias en respuesta a la foto que publiqué, otras eran mensajes directos y menciones. Entré para contestar, tardé unos diez minutos en contestar todos, fui a la conversación con Caliem a revisar si había alguna novedad, no había leído el mensaje, ahora que lo veo bien ni siquiera se ha conectado hoy. Apenas son las 19:45 hrs, aún hay tiempo de hablar con ella.

¿Qué otro pendiente tengo para hoy? El permiso para volleyball, listo; tarea no tengo, proyectos uno pero entregamos ayer el avance; continuar con el



saco, listo; limpiar la mochila, listo... ¿Qué me hace falta? ¡Ah, el libreto!

En lo que lleva el año empezamos con El vino para Dioniso – es el nombre del grupo de actuación – una nueva obra, Sueño en una noche de verano, que estaremos presentando a mediados de año, la anterior obra la presentamos en diciembre y nos tomamos parte de enero como descanso haciendo improvisaciones, viendo vestuarios, platicando y escogiendo la nueva obra por presentar.

Llevo un poco más de un año en El vino para Dioniso, es la tercera obra en la que actúo, lo malo es que solo nos vemos dos veces a la semana durante dos horas. Pareciera quizás mucho o poco tiempo, depende de cómo lo vea cada quien, para mí es muy poco tiempo, me encanta estar en ese lugar y con ellos. Me hice amigo de todos muy fácilmente desde que llegué, todos nos llevamos bien, es un ambiente bastante cómodo en el que cualquiera estaría sin problemas; tengo que dar mención honorífica a Nicolás, mi amigo desde primero de secundaria, que también es parte del grupo y fue quien me invitó a una de sus presentaciones para luego presentarme a todos.

Él conocía desde hace mucho mi fascinación por el teatro, pero cada vez que me invitaba a ver



alguna de sus presentaciones surgía algo que me impedía ir hasta que por fin a finales del año antepasado fui a su presentación de Hamlet con unos cuantos cambios haciéndola aún más trágica, si es posible.

Leí y releí el libreto, cambiaba la voces para cada personaje pero sin dejar de concentrarme en mi papel, Lisandro.

En algún punto recordé cuando hacía obras de teatro con mi hermana, a ella le encantaban los cuentos de hadas tanto como a mí pero siempre hacíamos obras de historias que inventábamos, la mayoría eran de peleas épicas o cuentos de hadas.

Se me escapa una sonrisa cada vez que recuerdo eso, desde siempre me gustó la idea de hacer un personaje tuyo, es asombroso, te sientes como si fueras otra persona pero a la vez sigues siendo tú, ese personaje aprende de ti y tu aprendes de él. Creo que esa es la razón de mi amor por la actuación.

Tal es mi amor y admiración por la actuación que comencé a estudiarla desde niño en clases, talleres y he actuado en todas las obras escolares que he podido, siempre quise estar en un grupo, ¡es fantástico!



Me desvié mucho de lo que estaba hablando, perdón. Cuando hablo de la actuación no puedo parar hasta que me doy cuenta, rara vez, o alguien más me lo dice, no puedo decirles que sé todo sobre la teoría o su historia, con gusto les puedo hablar de muchísimas obras de teatro, probablemente me sé varias de memoria.

Dejé el libreto sobre unos libros que estaban en el escritorio, hay un agujero negro ahí; lo que coloqué sobre él, no se volverá a ver, parece leyenda, ¡hasta rima!.

Comencé recogiendo todos los papeles, unos estaban rotos y otros completos. Guardé los que aún tienen uso en una carpeta, luego tomé todos los libros que formaban dos montañas y los fui acomodando en el librero, había un suéter debajo de ellos, unos lápices que le había pedido a Marisa, se los devolveré mañana, algunas notas en papeles de diferentes colores y la base de un sombrero que había olvidado hacer. Duré menos tiempo de lo que pensé que haría al limpiar, aún así pasó bastante tiempo, aprovechando que acomodé el escritorio tomé mi mochila para guardar las libretas de las clases de mañana.



5.

¿Cómo es que son las 20:55 hrs? A esta hora me empieza a dar sueño, mis amigos me hacen burla todos los días por no aguantar estar despierto después de las 21:30 hrs, pero quiero esperar un poco más alguna señal de Caliem. De todos modos, el tiempo es subjetivo, entonces puede ser muy pronto o muy tarde ¿No creen? O quizás es por perspectiva eso ¿Es perspectiva o subjetivo en este caso? ¿Sería lo mismo? Creo que no, si era subjetivo ¿No?

No sé porque me siento tan preocupado, no me molesta si no se cumple la confesión pero siento como si algo estuviera pasando con ella, algo importante. Solo espero que Caliem se encuentre bien, quizás le pasó algo que hizo que estuviera muy feliz o muy triste, estará muy ocupada arreglando algún pendiente, puede que no tenga carga en el teléfono, no tendrá internet, señal o algo, ¡lo que sea! Solo espero que no esté pasando un mal momento...



Busqué entre los cajones, saqué una camisa blanca desgastada por tanto uso y unos pantalones flojos de color azul, luego revolví las cobijas para encontrar mi teléfono, no tengo idea de cómo llegó ahí, probablemente mientras acomodaba o algo, supuse que allí estaría pues el resto del cuarto estaba organizado.

Me acosté a contestar los mensajes, hace un buen rato que no había visto el teléfono, era mejor no verlo para no ilusionarme cada segundo, y así alargar la espera, hay varios mensajes de Braulio y otros más de Carlos. Estaban contando cómo les fue en su cita, cada uno a su manera, Carlos seguía escribiendo en el grupo que tenemos, se llama “aguantando al enamorado”, dónde estamos Amanta y yo. Nos contó en un mensaje muy pero muy largo toda la cita, desde que llegó hasta que se fueron cada uno a su casa. Y está agregando algunos detalles en más y más mensajes, se nota que estaba realmente emocionado por su cita. Mi parte favorita fue cuando Braulio se cae por no ver un escalón y



Carlos descubre gracias a eso que Braulio traía un pequeño ramo de flores escondido detrás suyo, aun así fue un lindo detalle; era un ramo de flores de papel hechas por él.

En cambio, Braulio mandó cinco mensajes cortos y menos detallados pero, con mucha emoción, literalmente estaba escrito todo en mayúsculas. Este grupo se llama “matennos, ya no aguantamos al enamorado”, perdonen la desesperación de los nombres, pero veinte mensajes al día durante seis años sobre lo lindo que son ambos y el mensaje diario de “nunca vamos a estar juntos, a él no le gusto” terminó con la paciencia de Amanda y mía.

Inicialmente los nombres eran algo sencillo o sin sentido, luego fue aumentando nuestra desesperación, por eso terminó así.

Denisse y Alix no están en los grupos, por comodidad de los chicos, pero se saben parte de la historia gracias a nosotros. Aunque era demasiado obvio que se gustaban esos dos por lo que lo descubrieron por sí solas, solo se los confirmamos cuando lo preguntaron. De hecho, ellas de manera paralela a la situación



de la nueva parejita, subieron fotos a sus cuentas de instagram sobre la cita que tuvieron. Una fotos juntas, luego un video de unas cajas grandes decoradas con muchos corazones, abrían las cajas encontrándose con varios regalos: una carta, dulces, un peluche y una sorpresa que cada quien preparó para la otra. Alix le regaló un retrato mientras que Denisse le regaló una figura de acción de la serie favorita de Alix.

Terminé de ver sus historias, mi inicio eran fotos de las citas de mis amigos, de conocidos y publicidad sobre una marca de ropa, volví a ver las historias de las personas a las que seguí, entre ellas estaba Amantha que había subido dos historias con Nicolas, su novio. Él planeó todo un picnic en un parque lleno de flores, tiene sentido que sea en un lugar repleto de flores, ambos las adoran. Si les cuento la historia perfectamente quedaría como un cuento de hadas donde todo es color rosa.

Estuve un rato viendo las historias que aparecían una tras otra, que linda es la vida,



que lindo es el amor... para todos excepto para mí, al parecer.

Después de que me enterara de las hermosas citas de mis amigos, no es sarcasmo, en serio fueron hermosas, de manera extremadamente detallada o extremadamente vaga, fui hundiéndome en la miseria y desesperación tapado de pies a cabeza hecho bolita en la oscuridad de mi habitación, tenía la luz prendida pero empezó a parpadear y se apagó por completo, tengo que comprar un foco nuevo mañana. Sería una toma perfecta para una película, en la parte triste casi al final a punto de ocurrir un milagro que cambia todo a un final feliz.

Eran las 21:24 hrs y apareció el séptimo bostezo, en todo el tiempo que vi las historias se me escapó uno que otro bostezo en cada uno iba acomodando las cobijas, la almohada, me quité los pupilentes guardándolos en su estuche, dejé el teléfono junto con el estuche en el escritorio a mí; todo estaba listo para dormir lo más rápido posible, pero antes tenía que bañarme. Me bañé en menos de quince



minutos, casi me caía mientras me lavaba los dientes.

Es difícil para mí seguir despierto, mis ojos se cierran solos, cada vez que los cierro más de unos segundos me “despierto” sobresaltado ¿Qué podría hacer mientras espero?

Me gustaría mandarle otro mensaje a Caliem, quizás se vea raro solo decir saludarla, aparte ¿Si pregunta “¿Cómo estás?” y la conversación termina en el “bien, gracias”? Todo lo que podría pasar podría terminar ahí, quisiera saber qué decir después de esa pregunta parece la mejor forma de hacer que una conversación termine.

Decidí ver un video que analizaba una película promocionada como la mejor del año, era un resumen y la opinión de un cineasta, sonaba bastante interesante le diré a mi hermana para verla mañana en la tarde, solo no sé si aún está en el cine.

No me di cuenta en qué momento se pasó el tiempo, eran las 21:50 hrs. Me tengo que felicitar a mí mismo, normalmente estoy en mi primer sueño a esta hora, me encanta dormir



más de ocho horas; mis amigos me dicen de varias formas pero cuando se trata de dormir me dicen el bello durmiente, que probablemente sería un koala o un oso perezoso. Tienen sentido los apodos, me encanta estar soñando y recuerdo la mayoría de mis sueños, los que voy olvidando son fáciles de recordar por escribirlos en una libreta que siempre tengo cerca de la cama.

Antes de dormir imagino escenarios que quisiera que pasaran, una que otra obra que me gustaría interpretar, algún lugar que quiero visitar, desde hace mucho que quiero ir a otros países, muchas cosas que quiero hacer; por ahora imagino un viaje con mis amigos a una ciudad cercana, sería un problema para organizarlo, aún así pienso que valdría la pena.

De solo pensarlo cerré los ojos y no logré abrirlos más, con los ojos cerrados estiré el brazo dejando el teléfono en el escritorio, me volteé dándole la espalda acomodando de nuevo las cobijas.

Seguía tratando de no dormir pero el momento es perfecto, estoy en los últimos momentos de



la batalla contra el sueño. Para seguir despierto comencé a recordar todas las historias y publicaciones que vi hace unas horas, me alegra mucho por las personas que se la pasaron tan cursi y romántico el día de hoy, más por mis amigos, aunque interrumpí por un rato la cita de Braulio y Carlos, que sus citas fueron tan bonitas que parecen irreales. Me hubiera gustado haber pasado este San Valentin de una manera cursi, empalagosa y extremadamente romántica pero tampoco me tendría que quejar por completo, aunque quiero seguir haciéndolo, mi día no fue malo, salí con mis amigos, vi una película con Marisa, tuve grandes noticias por volleyball y tengo el permiso, avancé el saco, limpié después de mucho tiempo el escritorio... Pasé el día haciendo las cosas que adoro con las personas que mas quiero, solo me faltó la persona de quién mi corazón es prisionero pero habrá una oportunidad luego, eso espero. Ah, hasta rima mi corazón dolido.

Es tiempo de rendirme en mi batalla contra el sueño, no puedo seguir más, es muy agotador



y tengo clases mañana. ¿Tengo tarea? Siento que estoy olvidando algo que tenía que llevar... bueno, mañana en la mañana con suerte alguno de mis amigos mandará un mensaje como recordatorio de eso.

¡Ay, mi hermosa Caliem! Te esperé en mis sueños, tu hermosa sonrisa con tu angelical voz, las ansias de tomar tu mano, darte mil abrazos y uno que otro beso son desde hace tiempo mi distracción inalcanzable en este momento, algún día hablaremos o al menos eso espero, hasta entonces seguiré esperando y probando alguna forma de poder hablarnos al fin.



Somos complementarias

Selene



1.

Me desperté antes de que sonara la alarma por toda la emoción que siento desde ayer, alrededor de las 5:40 hrs estaba saliendo de bañarme. Me gusta bañarme en la mañana, me sirve para despertar y no quedarme dormida en la primera hora de clases. Es lo primero que hago aparte de lavarme los dientes, si no lo hago probablemente me vuelvo a dormir.

No entiendo la organización de la escuela, vamos a tener las primeras tres clases y luego el festival de dos horas para terminar saliendo a las 12:00. ¿Tan difícil era solo hacer el festival? ¡Mejor no hubieran hecho nada! Si hubiésemos tenido clases en horario normal podría estar más tiempo contigo.

Estuve toda la tarde de ayer eligiendo y formando conjuntos entre la montaña de ropa en mi cama, saqué todo lo que me encontré, formé alrededor de veinte combinaciones entre las cuales había cinco opciones finales. Entre esas estaba finalmente este conjunto de colores fríos, una blusa verde oscuro con parche – que le agregué yo hace un tiempo por la vez en que mientras acomodaba mi ropa, la blusa se atoró rasgándose una parte – en forma de



un pequeño oso de goma en la parte derecha fajada a un pantalón negro acampanado con un cinturón negro grueso, una cazadora negra de hombros caídos y unos tenis blancos.

Comencé la parte más lenta y dolorosa de mi rutina, peinarme, ya sabes cuanto odio este momento del día, dos coletas a los lados con dos ligeros mechones un poco más enchinados que el resto de mi cabello ondulado. Ayer en la noche olvidé agarrarme el cabello para dormir y se enredó aún más de lo normal, quería hacer otra idea de peinado que tenía pero ya no tuve tiempo.

Como detalle en el cabello amarré a las coletas unos listones negros haciendo un moño lo suficientemente resistente para que dure todo el día. Sé que suena muy sencillo el peinado pero ¿recuerdas todas las veces que me has visto desenredarlo? No sé si estaba mejor o peor cuando lo tenía a la altura de los hombros, ahora que lo tengo hasta la cadera, paso demasiado tiempo para llegar a ese largo, quizás debería hacer un tratamiento de alaciado permanente. ¿Tú qué opinas, ángel mío?

Hoy será un día ocupado, demasiado ocupado para mi gusto, pero va a valer la pena cada segundo en el que estuve y estaré ocupada



organizando todo esto si llega a suceder lo que he deseado por tanto tiempo, desde hace unas semanas estuve muy ocupada organizando y haciendo todo para este día, pero sin descuidar un segundo nada para no levantar sospechas por tu parte.

Ayer después de escoger la ropa, escribí un pequeño guión para poder decir todo lo que siento por ti, es muy corto pero lo tengo como base para practicar y no arruinar toda la sorpresa. Tengo pensado ir a revisar la sorpresa cuando llegue a la escuela, en el camino iré repasando mentalmente lo que voy a decir ¿Te reirías si me equivoco al hablar? ¡Todo tiene que salir como en un cuento de hadas!

Solo me faltaba ponerme los calcetines blancos y los tenis blancos para comenzar todo lo que tengo planeado.

Estaba sentada en la esquina de la cama, me faltaba el calcetín derecho y ponerme los tenis pero me distrajo esa bella melodía que emitía mi celular, esa hermosa melodía que me une a ti, mi hermoso amor; y que también, me avisa cuando estás llamando o mandando mensaje cómo en estos momentos. Esa melodía es la versión acústica de tu canción favorita, de mi canción favorita, de



nuestra canción favorita. Es la canción que escuchamos desde que nos conocemos, de nuestro grupo favorito y una de las razones por las que nos volvimos cercanas rápidamente.

— *Dans mon esprit tout divague, Je me perds dans tes yeux...*¹

No sé si es una llamada o un mensaje pero no puedo dejarla esperando. Me gusta contestarle en el momento, darle a entender que estoy siempre para ella. Para lograr mi objetivo di unos saltos desde la cama hasta la repisa donde estaba el teléfono, es la única forma que logré levantarme, por suerte esa repisa estaba cerca de un enchufe y el cargador es lo suficientemente largo. Sabía que era mala idea saltar pero aún así lo hice, estuve a punto de caerme, solo salvandome por agarrar la repisa pero por el golpe cayó el teléfono al piso. ¡Genial, no ha empezado el día y ya va la primera caída! Si, esto es sarcasmo. Por suerte lo recogí a tiempo para contestar, era una llamada, lo primero que voy a escuchar hoy será tu voz, ¡Me encanta la idea!

— Buenos días, ¿Qué pasó? ¿Todo bien?

¹ En mi cabeza todo divaga, me estoy perdiendo en tus ojos.

— ¡Buenas! Sí, sí, todo bien. Solo era para hacer de tu alarma como siempre, ¿no puedes llegar tarde hoy, ki!

— Te dije ayer que no iba a llegar tarde, confía en mí. Solo falta ponerme los tenis y agarrar algo de desayuno.

— Está bien, ki ¿nos vemos en un rato!

Ahí terminó la llamada.

Tu voz es la razón de mi sonrisa todos los días, quisiera que todo el mundo la pudiera escuchar una vez aunque sea para que se dieran cuenta que ningún artista se compara a tu voz aun si solo estas hablando, pero al mismo tiempo no quiero que nadie más la escuche, es como mi pequeño tesoro que su valor es infinito. Es tan suave, tranquila pero a la vez enérgica, es un poco grave pero no ronca, a veces se le escapa unos sonidos – ella tiene unos cuantos tics o al menos así yo los llamo, uno de ellos es cuando está muy emocionada por algo en específico dice “ki” y chasquea la lengua – mientras está hablando, siempre habla con mucho entusiasmo de todo pero ahora se nota aún más. Es como si estuvieras escuchando el mar y la selva al mismo tiempo, el mar en la costa la mayoría de veces es tranquilo, tiene sus momentos frenéticos, peligrosos que



siguen siendo hermosos igual que la selva donde todo es de un silencio acompañado de las hojas de los árboles, de los insectos y animales que habitan ahí.

Saqué el estuche donde esta guardado el maquillaje, no hago nada elaborado, solo una base, un pequeño delineado y sonrojo en las mejillas y nariz.

Quisiera ser como tú que no te maquillas para nada, tienes una piel tan bonita naturalmente y tu belleza es irreal, realmente eres mi ángel.

¡Ay, mi hermoso y angelical amor! No hay manera de medir lo mucho que me hace feliz tener momentos contigo, pasear por el centro, ver películas juntas, hablar sobre algún libro que te gustó o alguna serie. ¿Conoces la canción que dice “contigo voy a Marte de ida y de regreso”? Esa distancia quedaría corta comparación de lo que siento por ti.

¿Te habrás dado cuenta de lo que siento? Soy tan obvia que hasta quien nos viera a simple vista lo sabría, pero puede que simplemente no te interesa pensar en otras cosas como la escuela. Qué tristeza siento en mí cuando pienso en eso, a veces llegó a preguntarme, ¿te gustará alguien



más? No me has comentado nada relacionado a otra persona.

Terminé mi maquillaje aun pensando en ti y en sí estaría la posibilidad en que me correspondieras, tomé la mochila y revisé que todo lo que iba a ocupar estuviera ahí; tres libretas, la sorpresa, unas lapiceras, teléfono, dinero. No me falta nada, ¿verdad?

Estuve parada frente al espejo revisando cada detalle por quinta vez, desde que despierto me veo en todo momento, es como estar acompañada de una misma. ¿Recuerdas nuestra conversación de hace unos meses? Recuerdo perfectamente lo que dijiste “No creo que vivamos solos toda la vida, siempre nos tenemos a nosotros, podemos platicar con nosotros mismos, somos nuestros compañeros de vida” lo ibas diciendo cuando estábamos paseando por el centro, nos habíamos olvidado por completo que teníamos que comprar los materiales para la maqueta de biología y por eso estuvimos dando vueltas hasta acordarnos a que habíamos ido.

En el espejo de cuerpo completo que está pegado a la puerta del armario se veía mi reflejo acomodando por décima vez mi blusa, mi cabello, los listones y el maquillaje. Es momento de dejar



de acomodar mi ropa pero quiero verme bien para ti, eso toma un poco de tiempo.

Estoy lista, debería ir a prepararme el desayuno, normalmente lo hago en la noche o mi papá prepara para los dos, me toma diez minutos de mínimo, debo ir pensando en qué hacer para comer aunque puede que espere para comer en la escuela, de todos modos van a vender allá por el festín o no sé que es pero va a haber comida por San Valentín, me sirve para ahorrarme esos diez minutos. Ya escucho tu regaño si digo que no desayune o no llevo comida, tendré que ver si papá dejó algo, sino unos minutos que me atrasé no creo que realmente afecten.

Sinceramente, no voy tarde, apenas son las 6:13 hrs, pero tengo que llegar temprano hoy, en el resto de los días a esta hora apenas me estaría despertando, por eso siempre me llamas, vivo a diez minutos de la prepa y llegó justo cinco minutos antes de que cierren la puerta. A veces voy con mi papá, cuando me despierto más tarde él debe irse para llegar a tiempo, me manda un mensaje antes de irse. Ahora que lo pienso quizás lo alcance para que nos vayamos juntos.

Así llegaré un poco más temprano para todo lo que debo hacer antes de que empiecen las clases



y de que llegues tú, no me gustaría arruinar la sorpresa en la que tanto he trabajado. He estado diciendo mucho que hoy es importante pero no puedo decirte exactamente que es por ahora, al menos no hasta que llegue a la prepa para revisar que todo siga como lo dejé ayer.

Caminé por el pasillo deseando que mi papá dejará algo ya preparado, desapareció esa idea de mi mente cuando escuche ruidos en la cocina. Salté los últimos metros que me faltaban, quedé parada al frente de la puerta y grité “¡Buenos días!” extendiendo los brazos, ya sabes que me encanta saludar de la manera más ruidosa posible. Mi papá me volteó a ver devolviendo el saludo, me acerqué hasta la estufa donde él estaba cocinando, me recargue a lado suyo y pregunté.

— ¿Desayuno para uno o para dos?

— Para dos, dame tres minutos y ya está, huevos con jamón. Es raro verte lista a esta hora, ¿tienes planeado algo para hoy?

— Algo así, en la tarde te cuento cómo me fue, ¿qué hay de ti?

— Una cita en la tarde, a las 18:00 hrs. ¿Qué tipo de sushi vas a querer? Cuando salga del trabajo voy a ir a comprar los ingredientes.



Comer sushi en San Valentín es nuestro pequeño festejo o más bien una tradición, fue la primera comida que tuvimos oficialmente como una familia; pedíamos comida rápida o comíamos en algún puesto de comida, cuando por fin tuvimos un descanso fue este día donde hicimos papá y yo un sushi, quedo extremadamente dulce, nos equivocamos en la receta, en vez de sal le pusimos azúcar, luego papá se volvió un experto en prepararlo.

— ¡De salmón!

Papá seguía cocinando, fui a sacar dos platos y dos vasos de jugo de manzana, los acomodé en la mesa y me senté. Minutos después él se acercó con la sartén, sirvió el desayuno, dejó la sartén en el lavabo y regresó a sentarse. Desayunamos en un cómodo silencio, terminamos de comer; lavé todo de manera rápida, papá los iba secando y dejando en su lugar en los cajones.

Él tomó su mochila y yo la mía, cerró la puerta con llave, nos dirigimos a la escuela, podíamos ir en carro pero está tan cerca que es innecesario, cruzamos la calle de la segunda cuadra y vimos a un gato anaranjado pasar corriendo, dicen que esos gatos son tímidos cuando están en un nuevo



ambiente pero que siempre buscan cariño y afecto llegando a maullar seguido por esto.

Era un camino de cinco cuadras, tres muy grandes y dos tan pequeñas que apenas pasabas cinco casas se terminaba la cuadra.

Pasamos todas las mañanas por una casa de una planta de tonos cálidos, hay una señora de cabello blanco sentada tomando una bebida caliente. Es una costumbre darle los buenos días para seguir con nuestro camino, hoy no fue la excepción agregando “feliz San Valentín” al final del saludo.

Llegamos alrededor de las 6:30 hrs a la escuela, mi papá fue a la secretaría para checar su entrada mientras que yo iba al salón a dejar mi mochila en el asiento pero estaba cerrado, aún era muy temprano para que los abrieran y me alegra que estuviera cerrado, si la dejaba iba a olvidar que ahí tengo en una de las pequeñas bolsas las cosas que ocupaba para acomodar, me quede parada en frente de la puerta mire a todos lados no había nadie aparte de algunos maestros y la luz prendida de la cafetería. Hubieras pensado de inmediato que aparecería un fantasma, yo solo pensé en que era el momento perfecto para ir a revisar lo que había decorado ayer.



2.

Hoy me voy a declarar o al menos voy a interrumpir todo intento de alguien más que quiera declarar sus sentimientos hacia ti. Este será el intento número diez, he intentado decirte lo que siento por ti nueve meses desde noviembre del año pasado, cuatro meses intentando una y otra vez declararme, cada una de ellas fallando por mi cobardía. Solo una de ellas fue por algo que estaba fuera de mi control, el clima. Es la que menos me perdonó porque aun así tuve la oportunidad perfecta para hacerlo, en una escena memorable para las dos pero decidí no hacerlo y esperar a que pasara la tormenta viéndote usar mi chamarra. Te recuerdo claramente viendo la tormenta, sentadas en el café que cambió de dirección, volteando a verme de reojo y luego volteando con una sonrisa para luego tomar de tu chocolate caliente.

El solo pensar que alguien más pueda verte de esa forma me molesta, me enferma pensar en compartir tus sonrisas con alguien más, pero cada vez es más difícil hacer que se alejen de ti, que mantengan cierta distancia al tratar contigo, cada vez más y más personas se dan cuenta de lo



preciosa que eres mi hermosa – que triste es decir esto ¿por qué no puedo decir novia? – amiga.

Todos esos pensamientos inundaban mi mente mientras atravesaba el patio hasta llegar a la cafetería, saludé a las dos señoras que trabajaban ahí, se veían ocupadas preparando la comida para el festival. Seguí mi camino hasta la zona donde hay árboles, abarca desde un lado de la cafetería hasta la parte de atrás, alrededor de toda la zona había árboles y arbustos, hay una parte específica que cuatro árboles y unos arbustos lo suficiente altos para que nadie te vea si estás sentado y con suficiente espacio para estar acostado, hacían un círculo imperfecto casi un óvalo. Esa era mi guarida.

Me metí entre los arbustos con cuidado, algunas ramas eran filosas dejando unos pequeños rasguños en la ropa o en la piel. Si saltas muy alto puedes saltarte esa parte pero sabemos que ninguna de las dos salta tan alto.

Di vueltas en mi lugar viendo todas las decoraciones, colgados de los árboles pero a la altura de la cadera estaba una cartulina cortada a la mitad y pegada haciendo que cubriera la mayor parte del círculo, a mi parecer quedó aceptable para ser el tercer intento, en los otros dos intentos



me equivocaba en algo; el primer intento fue en una letra, el segundo me confundí con el nombre y la última fue la que quedó bien. Cuando entras por el arbusto es lo primero que ves, es como si te abrazara el mensaje que tenía la cartulina, “me gustas”. No puedo evitar pensar que no te va a gustar la letra, tu letra es tan bonita y perfecta aparte que amas escribir cartas y hacer tipografías de todo tipo, creo que vas a notar las marcas del borrador, la presión excesiva que hice en el lápiz, más otra cosas.

Quizás sea excesivo o muy poco, nunca me he declarado a alguien, dame la oportunidad de lucir mi falta de creatividad de manera llamativa pero en privado, lo suficiente para que aceptes y estemos juntas.

Terminé de limpiar la cartulina, estaba acomodando los listones de donde colgaba la cartulina, me quedé pensando en el sueño que tuve hace unos días y una de las razones por las que decidí declararme hoy. Por la emoción que siento cada vez que pienso en ti lo había olvidado casi por completo, en cuanto desperté había hecho memoria sobre el sueño. Era un sueño un tanto interesante por decirlo de alguna forma.



No había imágenes pero se empezó a escuchar nuestra canción, una luz blanca hizo que cerrará los ojos. Estabas en frente de mí dándome la espalda como cualquier otro día en clase, alrededor nuestro se escuchaba las voces de nuestros compañeros, luego volteas y quedamos frente a frente, dijiste que querías decirme algo, de manera automática conteste “dime” era uno de esos sueños que no puedo controlar, tú empezaste a hablar mientras sonreías con una sonrisa tan hermosa que no recuerdo mucho sobre lo que dijiste excepto una oración que no puedo olvidar y se repite en mi mente, “voy a declararme ahorita en el recreo”. Sacaste un sobre amarillo, algo típico de ti, siempre decoras todo lo que haces, aun de la manera más sencilla, desde tus apuntes hasta las diademas. Me mostraste el sobre, tenía detalles blancos y cafés, unos stickers de osos vestidos con ropa agarrados de la mano del otro caminaban estáticamente por una esquina. No logré obtener alguna pista sobre el nombre que tenía la carta pues se veía borroso.

Salí de entre los arbustos, a veces sueño cosas que realmente van a suceder por lo que muchas veces tomé precauciones para que no sucedan o las olvido y sucede un deja vú; a veces no



suceden, pero en este sueño prefiero prevenir que lamentar, debo evitar que te declares, para lograr eso tengo que declararme haciendo que me aceptes o distrayéndote el resto del día. Pasé por la cafetería aun pensando en la probabilidad de que te guste alguien más, ¿con quién más podrías estar si no soy yo? solo nos tenemos la una a la otra. Caminé hacia la entrada, se veían las luces prendidas en los salones. En la entrada saludando a los alumnos madrugadores estaba mi papá.

— Buenos días, profe Ernesto. — dije acercándome hasta donde estaba papá para luego pararme a lado suyo — ¿Ya va a iniciar a decorar todo para hoy?

Aún después de un año (casi dos) sigue pareciéndome raro tener que hablarle formal cuando estamos en la escuela, pero habíamos hecho un trato sobre eso cuando estaba haciendo los trámites a las preparatorias, estabas decidida a venir a esta preparatoria, creo que por la cercanía a tu casa, las demás quedan a mínimo media hora de esta área.

— Buenos días, Selene. Veo que madrugaste hoy, quisiera que así fuera para mi clase cuando es la primera hora — bromeó mi papá, ya sabes que le encanta burlarse sobre eso — si, solo estoy



esperando a que lleguen más alumnos para preguntarles si podrían ayudarme.

Dejé mi mochila cerca de la zona donde puedes dejar tu bici dentro de la escuela, era poco probable que alguien la tomara, pueden ser muchas cosas los de aquí, pero no toman la mochila de los demás, el que se roben las lapiceras y todo lo que incluye estar dentro de un estuche es un tema aparte. Me senté recargada a la pared viendo llegar a los primeros alumnos que probablemente siempre son los mismos, a cada uno mi papá los fue saludando y preguntando si podían ayudarlo para decorar. En cuestión de minutos, después de que fueran a dejar su mochila, debería haber ido también a dejarla pero me ganó la flojera, regresaron más de veinte alumnos en grupo. Mi papá los volvió a saludar, agradeció su ayuda y comenzó a asignarles tareas a pequeños grupos que fue formando.

— Selene, Martin y Sael, ¿me ayudan a ir acomodando las sillas frente al escenario? deberían quedar en filas con números iguales en cada una.

— Sí, profe. Ahorita empezamos — contestó Martin, girando para apuntar hacia el escenario, una plataforma que se elevaba un metro y medio, a



lado estaban muchas sillas amontonadas — ¿esas serían todas las sillas?

Martin llevaba un suéter rojo lo bastante grande para cubrir la palma de su mano e incluso los dedos si no estuviera levantando el brazo.

— Sí, las acomodan para que queden lo más derecho posible.

Me levanté de un salto cuando comenzaron a caminar Martin, mi papá y Sael hacía el escenario, troté unos segundos para alcanzarlos, es sorprendente lo rápido que caminan.

Llegamos al frente del escenario, nadie tuvo espacio para jugar desde ayer en la mañana, lo estaban colocando cuatro señores, giramos dando la espalda al escenario y nos quedamos parados.

— Está bien, son sesenta sillas, ¿cómo creen que quede mejor, acomodar seis o diez filas?

— Diez — dijeron al unísono Sael y Martin. Mi papá solo asintió, Martin se acomodó la mangas de su suéter dejando libres desde sus manos hasta el antebrazo, Sael agarró su cabello en una pequeña coleta en medio de la cabeza. — Está bien, profe. ¡Nosotros nos encargamos!

Mi papá se despidió avisando que iba a ir a revisar cómo iban las decoraciones al salón de 4-A (es el mío) por si lo necesitábamos para algo, Martin y



Sael comenzaron con las primeras diez sillas para guiarse de ahí para acomodar las demás.

Mientras ellos ordenaban las sillas, yo los seguía para ir dejando las filas a la misma altura. Terminamos de acomodar en menos de veinte minutos, ellos se despidieron dirigiéndose a su salón, será mejor que regrese por mi mochila, creo que faltan cinco minutos para que comience la clase.

Me alejé de los dos chicos despidiéndome con la mano, regresé a la entrada y recogí mi mochila, revisando (por si acaso) que tuviera todo su contenido; libretas, lapiceras, llaves, teléfono, sorpresa. Mientras revisaba cada bolsillo de la mochila, se escuchó un ruido muy fuerte pero lejano, era más el eco que había provocado. Levanté la vista cerrando la mochila, vi como dos chicos se levantaban a los lejos, parece que uno de ellos había empujado al otro pues le empezó a gritar haciendo movimientos rápidos con los brazos para luego ayudar a levantarse al chico que seguía aún en el piso. No parece que se lastimaran, empezaron a caminar rápido, luego corriendo dirigiéndose hacia acá.



Será mejor que corra hacia el salón, si ellos están corriendo es probable que sea más tarde de lo que pensé.

Me dirigí al salón con respiración acelerada, está justo en la esquina derecha de la escuela, pasé por los salones de segundo semestre, saludé a Sonnia y Alexis, los tres estamos en el taller de danza, estaban platicando en la puerta del salón 2-B, Alexis se despidió y corrió conmigo menos de cuatro metros para llegar a su salón, 2-C. Entró a su salón despidiéndose con la mano, unos segundos después llegué a mi salón, ahí estabas sentada cortando con unas tijeras (¿te las prestaron? no recuerdo que tuvieras unas) varios corazones rojos y rosas, tu mesa estaba llena de ellos, algunos se cayeron al piso. Probablemente te preguntaron si querías ayudar y no pudiste negarte, eres tan linda como siempre.

— ¡Buenos días! — te dije dejando la mochila en el suelo y recorriendo la silla para sentarme.

— ¡Buenos días, ki! — apenas levantaste la mirada para verme.

Me senté en el lugar de siempre, detrás de ti, saqué una de las libretas, ni siquiera miré cual era, busqué con la mano una lapicera, desde que te veo no puedo apartar la mirada. Quiero jugar con tu



cabello pero no quisiera despeinarte, te ves tan bonita así, normalmente tengo que verte en el aburrido uniforme blanco con verde oscuro, ¿A quién se le ocurrió estos colores para un uniforme?

Te observaba de espaldas mientras recargaba mi cabeza en mi mano izquierda, como movías los brazos para seguir recortando las hojas y cuando terminaste todos los corazones, hiciste como un gato levantando los brazos hacia el techo para luego hablarle a Fernanda quién era la encargada de llevar todos los corazones, ella solo ocupaba juntar los que habías recortado como el montón que los demás habían hecho, creo eran otras cuatro personas, escuché unos pasos, probablemente de Fernanda, pasando por otros lugares del salón, desvié un poco la mirada para verla usar su suéter negro como bolsa para que no se cayeran ninguno corazón, no le salió muy bien, tropezó con una mochila y quedaron todos los corazones por el piso, varios fueron a ayudarla, cuando recogieron salió del salón seguida por dos de sus amigos, cada uno con un montón de corazones en sus suéteres.

Ni te diste cuenta cuando sucedió, no sé como si se escuchó el golpe y los pasos rápidos pasar cerca nuestro, estabas en tu mundo como siempre,



limpiando los pequeños restos de los corazones que se habían pegado a tu suéter azul – supongo que por la fricción – algunos de ellos caían a tu falda blanca, otros más caían al suelo pero los recogía para poner todos en tu mano, cada movimiento que haces es tan fascinante.

Te levantaste con las manos lo más juntas posible tratando de no tirar ni la más pequeña basura, caminaste rápido al cesto de basura, por hacer eso casi se cae tu hermosa diadema de flores, cada segundo que la veo recuerdo tu sonrisa cuando la terminaste, todo el proceso de dos semanas haciendo cada detalle.

La diadema blanca (te rendiste en cambiarle de color con pintura), cuatro flores falsas de colores pastel justo en medio con hojas alrededor de ellas, una pequeña estrella casi perdida entre los pétalos, te equivocaste en comprarla, la querías pegar en algún lado.

Regresaste a mi lado o más bien delante mío, te volteaste para platicar de una película que viste ayer, sobre un chico que estaba enamorado de alguien que no le correspondía, su solución fue ir con una bruja para que le diera un hechizo pero no salió bien y terminó enamorando a todos a excepción de a quien quería.



Parece que el profe va a llegar tarde, ¿qué hora es? esperaba llegar tocando la puerta y escuchar el sermón del profe, olvidé por completo toda mi preocupación cuando te vi; eres mi calmante, mi paz, la forma más sencilla de lograr ver todo lo bueno que hay en el mundo.

Solo asentía cada ciertos segundos para hacerte saber que te escuchaba, varias partes ni siquiera presté atención, perdóname, no puedo evitar distraerme con tus expresiones de alegría, de emoción, tristeza, enojo, como tus manos iban haciendo dibujos en el aire que eran olvidados milisegundos después de su creación.

Llegó el profe, la clase de matemáticas ha empezado. No me enteré cómo terminó la película, tampoco sabía en qué parte iba pero no creo que faltará mucho en terminar por lo que había dicho Caliem sobre ella.

Saqué una libreta revisando que fuera de cuadros, perfecto, puedo estar el resto de la clase viendo tu silueta moverse tratando de resolver las ecuaciones que probablemente anotaría el profe en el pizarrón.

Escuché como el profe saludaba, tomaba lista y daba unos avisos del día, después su voz ronca se



volvió balbuceos, unos segundos después desapareció el sonido de su voz por completo.

Solo puedo ver los movimientos de tu cabello, esa costumbre que tienes de dibujar círculos mientras piensas, en algún momento se veían los movimientos de tu quijada, ¿estarías comiendo chicle o mordiendo el lápiz?

Escribiste muy rápido, no sé qué pasó en la clase ni me importa en lo más mínimo, puedo entregarlo en otro momento, los profes siempre aceptan los trabajos unos días después, termino haciendo todo de tarea solo por poder ver tus angelicales movimientos.

Te levantaste dejando el lápiz en la mesa blanca, lo tomé sin que te dieras cuenta, es tan bonito ver los detalles que tiene, algunas marcas de mordida, la línea casi inexistente de borrador, la punta extremadamente afilada, probablemente podrías encajar sin problema esa arma mortal.

Miré hacia el escritorio, seguías de espaldas, junto con otros tres chicos, tapando la silueta del profe, veía cómo movías una y otra vez la cabeza para afirmar, tus manos iban de un lado a otro de la libreta, tristemente no puedo ver eso, solo veo esos movimientos de la parte posterior del brazo.



Antes que dieras la media vuelta, dejé el lápiz donde estaba hace pocos segundos, volviste y te sentaste escribiendo de nuevo ¿Te equivocaste en algún ejercicio? A veces confundes los números al escribirlos, quizás fue por eso.

Regresaste a que te calificarán, parece que caminas pausado, puedo ver cada movimiento de ti. Es tan bonito ver el movimiento de tu cabello, bailando de un lado a otro, algunos mechones se desacomodaron pero no lo suficiente para que sea un problema, me hipnotiza como las danzas de las serpientes de cuentos de hadas.

No sé que estamos haciendo, no sé si cambió la clase, el tiempo, las personas, tampoco me importa, solo quiero estar viéndote y que me platiques todo lo que pienses a lo largo del día.

Recargué la cabeza en mi brazo derecho, me estaba ganando el sueño, no tuve que quedarme viendo ese documental de cobras en la madrugada, podría dormir unos quince minutos, no creo que le importe al profe lo que yo haga, está ocupado revisando los trabajos de los demás.

Cerré los ojos unos segundos, sentí como caí de golpe a la mesa pero estaba tan tranquila pensando en tu sonrisa que no me tomé la molestia de alzar la cabeza hasta momentos después,



probablemente aún en sueños todos podrían ser testigos de lo que estoy viendo a través de la oscuridad, a ti mi hermosa luz.

Levanté la cabeza del hueco de la mesa que era mi almohada para acomodarla en el hueco de mi palma, te observaba estar contestando a lo que te preguntaba el profe, solo podía ver tu silueta puesto que aún tenía la vista borrosa pero puedo identificarte entre mil personas.

Caminaste hacía acá, guardaste tu cuaderno en la mochila, dando un suspiro mientras dabas la media vuelta y mirarme con tus maravillosos ojos.

— Te tengo que, ki, contar algo — dijiste extendiendo tus brazos como un gato, probablemente ocupabas estirarte por tanto escribir.

— Yo también tengo que decir algo — contesté desviando la mirada, solo al pensarlo me da nervios y empiezan a sudar mis manos, será mejor que respire para no arruinar esto.

— Oh, ¡primero tu! — gritaste, solo faltaba que saltarás de entusiasmo pero en tus ojos se veía perfectamente toda la energía.

— Sígueme — contesté levantándome de la silla, agarré la mochila para luego terminar con la poca distancia que separaba nuestras manos, tomé tu



mano, la acerqué hacia mi corazón logrando que te
levantaras por el pequeño impulso.



3.

Salimos del salón a paso rápido, no puedo creer que en verdad voy a hacer esto, ¿Sentirás la misma emoción que yo? Sin problema podría volar a Marte ida y vuelta con el combustible hecho de amor y nervios que siento en este momento.

No puedo creer que esté a nada de hacer esto, ¿será que dirás que sí? no lo creo, son muy bajas las probabilidades, puede que ni siquiera estés mínimamente interesada ¿Qué hago si me terminas odiando? Eres quien me ha robado las sonrisas, los suspiros, los latidos de mi corazón, lo más importante en mi vida, no quiero perderte solo por esta razón.

Rodeamos el escenario, aún no habían salido los otros grupos, nuestros compañeros pasaron corriendo a lado nuestro para ser los primeros en pedir su desayuno, se fue formando la fila delante de la caja registradora pero ignoremos un rato el resto del mundo y solo concentrarnos en nosotras dos.

Atravesamos la cafetería, acercándonos cada vez más a mi fortaleza natural, no puedo evitar pensar ¿Por qué me tuviste que gustar? ¿Por qué entre



todas las personas posibles? ¿Por qué tienes que ser tan maravillosa y tierna que caí a tus pies de esta manera? Esto es mala idea, sé que lo es pero ya no aguanto esto, lo único que quiero es que te enteres de mis sentimientos.

Llegamos a la parte trasera de la cafetería, siempre dices que no es trasera sino lateral, pero todos le dicen así, por eso lo digo de esa manera.

Cuando desaparezco del salón durante tres clases o incluso la mayor parte del día, normalmente estoy aquí, recuerdo que hace un tiempo me lo habías preguntado y te respondí “Siempre estoy donde no se puede ver”, lo tomaste como broma pero yo solo quería evitar responderte.

Cada dos pasos giro ligeramente la cabeza para mirarte de reojo, tu mirada no se separa del suelo, aprieto un poco tu mano y veo tu mirada levantarse por un milisegundo, luego vuelve a mirar una piedra a lado del camino.

Jalé un poco más tu brazo, haciendo que se acortará la distancia entre nosotras, no logro sentirte pegada a mí pero sé que estás a solo un paso detrás de mí.

Nos faltaban cinco pasos para llegar a mi fortaleza, los nervios me ganaban intentando calmarme, sujeté con fuerza la correa de mi



mochila y apreté los ojos unos segundos, ni siquiera me di cuenta que me detuve unos segundos.

— ¿Estás bien?

No, no estoy bien, cariño mío. Me están matando los nervios, siento mi corazón saliendo de mi cuerpo con cada latido como si fuera una caricatura, mi alma por el susto quiere separarse de mi cuerpo por cada paso que doy, no puedo controlarme, perdóname.

— Sí, Cali. Estoy bien, ya ves que a veces me mareo, no te preocupes. — contesté, tomé aire y caminé esos últimos pasos, quedando justo delante de la entrada entre los arbustos.

— Está bien, confío en ti, pero más te vale que si te sientes mal me avises para llevarte con algún maestro. No quiero que te vuelvas a desmayar. — dijiste parándote en frente de mí con una cara enojada que luego pasó a ser una sonrisa.

No aguanto más verte, Caliem. No con esa sonrisa tan hermosa donde puedo ver tus pequeños colmillos asomarse, muchos menos cuando se cierran tus ojos de manera automática aún con la más leve de tus sonrisas, es como si tu sonrisa fuera dos veces más tierna y amable de lo que normalmente sería. Por favor, no me des una de



tus sonrisas en este momento, te lo pido casi llorando, no lo hagas por mi propio bien.

— Está bien, comencemos.

Asentiste.

— Cierra los ojos, te aviso cuando los puedas abrir.

Cerraste los ojos quedando atenta a cualquier instrucción, sé que te encantan las sorpresas por eso preparé todo esto.

Tomé tu brazo con un poco más de fuerza para que lograras seguirme a través de los arbustos. Revisando el camino para que no tropezaras con nada, llegamos al centro del círculo de arbustos, te acomodé en el punto perfecto (estuve revisando ayer durante veinte minutos cuál sería el mejor punto para que vieras todo), solté tu brazo, abrí con una mano la mochila y sacando la caja que traía con tanto cuidado, tomé (por segunda vez) aire para empezar mi declaración.

— Cali, somos amigas desde sexto de primaria, desde el momento en que llegaste al salón de clases sabía que somos complementarias, eres mi luna, tan hermosa y perfecta que cualquiera que te conociera a simple vista se rendiría a ti sin objeción alguna, eres la persona que más he querido y quiero en mi vida, sabes todo sobre mi, sabes mi



historia, mis logros, mis fallas, mis deseos, mis debilidades, no te he ocultado nada en estos cuatro años que nos conocemos, sabes de mí lo que yo sé de ti, diría que te conozco como la palma de mi mano pero no la conozco tanto como a ti, creo estoy revolviendo las palabras que iba a decir... — suspiré, no sé cómo sigues con ese gesto tan tranquilo mientras que yo muero de nervios — abre los ojos.

De inmediato te llevaste tus manos a tu cara, cubriendo tu linda boca, abriste tus ojos mirando a todos lados, viendo cada detalle que había acomodado, te ves tan sorprendida, espero te guste tanto como a mi me gustas.

— Esto es para ti.

Estiré mis brazos para dartelo, no podía verte a los ojos, no has dicho nada en todo este tiempo, siento que hubiera pasado una eternidad, por favor dime algo.

Tomaste con ambas manos la cajita, abriéndola con cuidado, como siempre lo haces con los regalos, sin decir palabra sacando la uña de guitarra, era algo pequeño pero con mucha dedicación, duré más de dos semanas pintando aquella flor dorada que con cada uno de tus movimiento se veía como lanzaba un destello, me



cuestioné hacer es detalle pero lo cubrí con varias capas para que no se dañara en poco tiempo, con suerte durará un año con relativa calidad.

— Sele... — dijiste finalmente mirándome a los ojos con tanta intensidad que sólo pienso en besarte, en besarte todo el rostro al punto en que olvidemos el resto del mundo. — Yo...

No pude evitarlo, te besé. Acariciando tu mejilla con mi mano, sujetando tu cintura con la otra mano, nuestro beso duró menos de cuatro segundos, algo delicado, casi imperceptible, extremadamente suave interrumpido porque me empujaste lejos de ti, tropecé con mis propios pies y caí al suelo. Tardé menos en pararme que el tiempo que duró el beso, me acerqué a ti intentando tomar tus manos con las mías.

— ¿Cali...?

— ¡No quiero, no quiero! ¡Aléjate de mí!

Gritaste con el rostro rojo, mirándome con rabia con tus hermosos ojos, dejaste tu regalo en el pasto, estando de nuevo de pie, me miraste con esa mirada de ¿miedo? ¿A qué tienes miedo, amor mío?, por favor deja darte otro beso, ¿tienes miedo de tus sentimientos hacia mí?

— Piensa bien lo que estás diciendo...

— Déjame en paz.



Fue lo último que dijiste, diste media vuelta buscando con tus manos la salida entre los arbustos, con un movimiento rápido te detuve sujetando tu brazo izquierdo haciendo que te girarás hacia mi dirección, tomé tu brazo derecho acercando mi rostro al tuyo. Te acerqué tanto a mi que quedaron a pocos centímetros nuestros rostros.

— No, nunca lo haré — dije mirándote a los ojos, recargando mi peso aún más sobre ti.

Iba a volver a juntar nuestros labios, podría ser difícil pero se que también te gusto, pero lograste zafarte de un brazo haciendo presión en el mio para liberarte, luego me empujaste, terminé de nuevo en el pasto. Me miraste con miedo, esa es la palabra, no tengo duda, con verdadero miedo en los ojos, el cual se transformó en molestia; volviste a tu tarea de buscar la salida, ni siquiera intenté acercarme, pero solo te observé, en cuanto la encontraste te fuiste corriendo entre los arbustos, me quedé parada escuchando tus apresurados pasos alejándose de mí.

Me sentía herida, humillada y derrotada, para no aumentar esos sentimientos decidí limpiar todo lo que había preparado. Comencé con quitar la cartulina, no lograba deshacer los nudos, las



lágrimas no me dejaban ver los nudos, no dejaban de salir las lágrimas, solo pensaba en que todo lo había hecho como lo había planeado; el camino del salón a los arbustos, el pequeño discurso, como di el regalo, esperar (sentí una eternidad en el infierno esa espera) que viera la cartulina, quizás el beso fue lo que arruinó todo...

Si no te hubiera besado, ¿habrías aceptado salir conmigo? ¿En estos momentos estaríamos felices caminando de la mano? ¿Estaríamos poniéndonos de acuerdo sobre una cita para la tarde? Ahora que recuerdo, habíamos quedado ayer de reunirnos hoy en la tarde para preparar toda la presentación de mañana a primera hora, ¿Seguirá ese plan? Es sobre la escuela, supongo que sí, será muy incómodo pero es sobre un tema académico, no debe haber problema reunirnos solo para eso y podría aprovechar de disculparme contigo, luego hacer que nada sucedió y continuar con nuestra amistad, aún si eso me destruye el alma, es mejor tenerte de amiga que no tenerte más.

Doble la cartulina, recogí el regalo y revise que ninguna evidencia quedará fuera de mi mochila. No tenía ganas de salir de mi fortaleza, seguirá siendo solo mía...



Decidí acostarme sobre el pasto, viendo los pedazos de cielo que dejaban ver las copas de los árboles.

No puedo evitar recordar la vez en que estuvimos toda una tarde acostada en un parque viendo el cielo, reíamos viendo las figuras de las nubes, por un momento se despejó por completo el cielo y decimos aprovechar para ir a comprar unas malteadas, cuándo volvimos al lugar en el que estábamos, nos encontramos con una familia haciendo un picnic, debajo de ese gran árbol en el que siempre nos quedamos viendo el cielo, nos tuvimos que ir a sentar a la banca blanca que nunca tenía sombra aún cuando estaba rodeada de árboles, se acercó un pequeño perro con el pelo muy desordenado y saltó encima nuestro, sus dueños, un par de niños, se acercaron hablándole y disculpándose con nosotras.

Es un bonito recuerdo, la mayoría de experiencias que pasamos las recuerdo o las tengo anotadas en unas libretas que utilizo como diario sin ser diario, parecerían más anotaciones sobre ti. Suena un poco raro, pero es para no olvidar nada, al menos eso intento.



4.

Me levanté del suelo acomodando en mi espalda la mochila, salí de entre los arbustos y caminé en dirección de la cafetería, saqué un poco de dinero para comprarme unas galletas, había comenzado el festival, creo que me perdí la obra de teatro que iban a presentar los del 4-B. Comiendo las galletas de vainilla me dirigí al salón, me encontré con Saeron, Carlos y Diena quienes me invitaron a su pequeño convivio, nos fuimos al fondo del salón, movimos las mesas y las sillas haciendo un espacio, acomodamos las cosas que ellos traían, una manta y muchísima botana o comida que estaban vendiendo en el festival, nos sentamos, comenzaron a platicar sobre la obra de teatro, también sobre una declaración que había ocurrido en el recreo, al parecer había sido tan lindo que a todos los enamoró, “no importaba si odias todo lo romántico, había un poco de magia en el ambiente” fue lo que dijo Saeron mientras comía unas papas llenas de salsa.

— ¿Cómo te fue con tu declaración a Belén? — preguntó Carlos a Saeron acercándose con curiosidad.



— Aún no lo he hecho.

— ¿Pero lo harás...?

Quedó la pregunta en suspenso, interrumpida por Jaime quien llegó de un salto con nosotros, lo hubieras visto Cali, saltó como una rana.

— Quizás no sea buena idea — dijo Jaime estirándose y bostezando al mismo tiempo — escuché que se le acaba de declarar este Daniel y le dijo que si.

Siguieron hablando sobre Belén, ¿la recuerdas? Es un año menor, pero iba en la misma secundaria que nosotras; estatura promedio, cabello larguísimo hasta la rodilla y pintado de colores, siempre trae un collar morado, sus aretes de cadena y un maquillaje demasiado llamativo, no sé cómo la dejaban entrar a la secundaria, aquí es más relajado pero he visto que a veces la regañan haciendo que se quite la mayor parte de su “obra de arte”.

— ¿Podríamos cambiar de tema? Me acaban de rechazar y preferiría no recordarlo — se me escapó decir, en vez de pensarlo, terminé diciéndoles.

— Cuenta el chisme.

No serían las personas ideales para contarles esto, sabes que los detesto por hipócritas, siempre con sus actitudes raras y “únicas” que solo ellos



mismos se dicen así cuando en realidad son igual que los demás pero con menos desarrollo social.

— ¿Seguros?

De inmediato asintieron los cuatro, mirándome de forma impaciente, se acercaron unos milímetros para acentuar su curiosidad.

— Está bien...

¿Te molestarías si te enteras que les conté? Será mejor que sigas sin saberlo, por el bien de nuestra relación incierta.

No creo que sea necesario tener que contarte lo que platique, tu estuviste ahí cuando sucedió, lo único que ganaría volviendolo a decir sería unas lágrimas, continuemos mejor con sus reacciones después de contarles lo sucedido.

— ¡¿Cómo pudo hacerte eso? — gritó Carlos casi levantándose de un salto.

— Dime que exageraste la historia, tan buena persona que se veía Caliem. — añadió Saeron comiendo una segunda bolsa de papas repleta de salsa.

— Ni siquiera una buena explicación te dio, ¡simplemente huyó! — exclamó Jaime.

Fue lo que dijeron en cuanto terminé de hablar, ¡hasta ellos saben que merecía una explicación! Quisiera tener una explicación para tu reacción, al



menos una razón, solo quiero entender porque no quieres volver a verme.

— ¿La perseguiste después de que saliera corriendo como en las películas? — preguntó Diena.

— No, me quedé congelada ahí, escuchando como se alejaba.

— Por esa dramática experiencia, te vamos a regalar un poco de nuestra bebida feliz. — dijo Saeron agarrando una de sus mochilas.

Recuerdo haber escuchado hablar a Fernanda sobre una bebida feliz que ellos hacían, una bebida extremadamente dulce que desde el primer sorbo te hace reír, nadie sabe la receta a excepción de ellos cuatro pero si te llegaban a ofrecer era un honor o algo así, ¿por qué sería un honor que te inviten una bebida?

Saeron sacó un termo de agua metálico, lo abrió y dio un sorbo.

— Espero no te moleste, pero tenía ganas desde hace rato.

Sonrió de oreja a oreja, luego empezó a reírse sacudiendo su cuerpo, dijo algo parecido a “bailemos como si fuéramos pulpos”, no logré entender el resto de su oración.



Me pasó el termo mientras él seguía bailando, llegó un olor a algodón de azúcar combinado con cereza, mire la bebida, no sé alcanzaba a distinguir el tono de color pero estoy segura que era morado. ¿Por qué si huele a cereza se ve más parecido a un jugo de uva?

Sin pensarlo lo tomé, el sabor era tan dulce que solo se comparaba comiendo cinco cucharadas de azúcar, quizás más. Hice una mueca por el sabor pero lo tomé otras dos veces, después del segundo trago sentía grandes ganas de pararme a bailar, cantar alguna de las canciones más cursis o solo reír hasta caer dormida.

— Necesito la receta de esta bebida, me servirá mucho para otros días. — dije viendo a Diena, sentía como toda la tensión salía por mis dedos como si fueran largas uñas invisibles.

Entre todos pasamos el termo, se terminó muy rápido y sacaron otro de una mochila diferente, todos reíamos, no entendía siquiera qué era lo que estaban diciendo pero me sentía realmente feliz.

— ¿Qué hora es...? — preguntó Carlos buscando su teléfono entre las bolsas de botana.

— Son las... — quedó en el aire la respuesta, Saeron levantó un dedo y miró al techo — 11:55 hrs, aproximadamente.



— ¿De dónde sacas esa hora? — dije mirando las paredes y al techo.

— Magia. — contestó Saeron moviendo las manos como si fuera un mago.

— Son las 12:00 hrs, por cinco minutos fallaste, pero ya vas mejorando — añadió Diena viendo su celular.

Queda media hora del festival, es sorprendente lo rápido que pasa el tiempo cuando platicas y tomas bebidas de dudosa procedencia.

— ¿Cuánto dura el efecto de la bebida?

Carlos revisó su reloj, parece que había puesto un cronómetro, me miró y luego miró al techo, parece que a ellos les gusta ver el techo, ¿Será por las manchas de colores, la plastilina pegada o por los espacios de escalas grises?

— En unos quince minutos se pasa el efecto, ¿Cuánto tomaste? ¿Dos, tres? Si tomas más de quinientos mililitros el efecto es de más de dos horas.

¿Cuánto tomé? Esperemos que fueran menos de medio litro. Me levanté tomando la basura de la montaña de botana que había y los lleve al bote de basura, en el salón se escuchaba el sonido de la música, los gritos y conversaciones mucho más bajo que afuera, me dolieron los oídos del cambio



tan brusco de volumen cuando un grupo de chicos comenzó a gritar “¡GOL!” corriendo por todo el patio, parece que fue importante el partido para ellos, el resto de personas que estaba alrededor suyo solo los veían festejar o los ignoraba lo más que podían.

Regresé con mi temporal grupo de amigos, también estaban recogiendo el pequeño desorden que se había formado por la comida, Jaime doblaba la manta mientras los demás limpiaban y volvían a dejar en su lugar las mesas y sillas.

Terminamos de recoger, dejamos prácticamente limpio el salón, excepto por las mochilas y cosas de los demás que era mejor no tocarlas, mucho menos moverlas.

Salimos del salón con sus cosas cada quien, nos sentamos en el pasillo recargados en la pared viendo cómo los chicos seguían jugando fútbol, me sorprende que no hayan golpeado a alguien o tirado el escenario, han estado más cuidadosos de lo normal, ¡Hasta recogieron las sillas para tener más espacio!

Revisé mi celular, 12:27 hrs, me levanté y me despedí de los demás caminando hacia la oficina de los profes, asomé la cabeza por la puerta buscando con la mirada a mi papá, quien estaba



sentado escribiendo en su computadora, probablemente organizando sobre los exámenes parciales, creo son dentro de dos semanas.

— ¡Profe Ernesto!

Volteó hacia mi dirección levantando la mano a manera de saludo.

— ¿Qué pasó, Selene? Pasa. — dijo haciendo una seña con su mano aún levantada.

— ¿Ya vas a salir? Había pensado ir a comprar unos *bobba tea* para acompañar el sushi, ¿me voy adelantando? — pregunté pensando que sabor elegiría, quisiera uno de fresa o capuchino.

— Aun me falta terminar unas cosas, pero suena bien — contestó recargando su cara en las manos

— ¿compras uno de capuchino? — agregó sonriendo.

— Si, esta bien — camine a la puerta — nos vemos en la casa — dije saliendo de la oficina.

— Nos vemos — escuché alejándome de la puerta.



5.

Salí de la escuela en dirección contraria a la casa, hay un café llamado Sábila Ween a unos quince minutos de la escuela, venden todo tipo de bebidas entre ellos *bobba tea*, ¿Te acuerdas del lugar? El que está lleno de plantas, estanterías repletas de libros con luces amarillas ambientando el lugar y muy pocas ventanas.

Caminé dos cuadras viendo el piso, por cruzar así la calle casi me atropella un carro, salieron de una casa azul dos personas con dos perros, nos encontramos unos metros más adelante, te hubieran gustado los perros eran muy bonitos, seguí caminando ahora si viendo alrededor y no solo al piso, escuché unas palomas pasar, también un gato manchado corrió a lo lejos. A menos de tres metros de Sábila Ween estaba otro gato amarillo acostado a un lado de la acera, movía la cola de un lado a otro, por poco y lo piso.

Entré al café, se escuchaba el aire acondicionado de fondo, una chica de cabello extremadamente rojo estaba recargada en la barra al lado de la caja registradora.

— Bienvenida — saludó ladeando la cabeza con una ligera sonrisa.



Se escuchó que se abría la puerta detrás de mí, la chica pelirroja volvió a saludar, por instinto miré hacía la misma dirección.

Era otra chica, probablemente teníamos la misma edad, parecía que había venido corriendo.

— Hola, ¿Puedo pedir primero? Ya voy tarde y tengo un poco de prisa... — me dijo la chica — por favor, ¿sí?

— Claro, adelante.

Di unos pasos hacia un lado dejando pasar a la chica de listón rojo en su cabello que terminaba en puntas de colores, pidió y la chica de la barra comenzó a hacer su pedido, una malteada de fresa y un té frío con pedacitos de fruta.

— Gracias... — dijo la chica volteando a verme, fue inevitable ver sus ojos café oscuro, eran casi negros, tenían cierto brillo que lo hacía aún más llamativos — ¿Vives por esta zona? No recuerdo haberte visto.

— Si, vivo por la calle Paricutin, ¿Qué hay de tí?

— Por la calle Victoria, ¿Cuál es tu nombre? — preguntó acercándose un paso más, tenía cuatro pequeños lunares en forma de un rombo en su ojo izquierdo, no sé si es maquillaje o son de verdad. Me gusta su maquillaje, algo tranquilo con color



durazno y blanco, un lindo contraste a su piel canela.

¿Recuerdas la vez que te hiciste un maquillaje tan exagerado que apenas se veían tu rostro? Te veías muy mal, aparte estaba mal hecho, todas las líneas chuecas, me alegra haberte ayudado a quitártelo antes de ir a la fiesta de Alix. Hubiera sido muy humillante la reacción de los demás.

— Selene, ¿Tu nombre?

— Margot — contestó con una sonrisa — ¿Te parecería bien conocernos más? ¡Quisiera una nueva amiga para venir aquí!

Es linda Margot, me serviría tener más amigos aparte de ti, más ahora que reaccionaste así.

— Claro, ¿Me pasas tu instagram?

— Si, es mar, guion bajo, got.

— ¿Mar_got?

— Si, todo en minúsculas.

— Su pedido está listo. — interrumpió la chica de la barra con dos vasos en las manos, los dejó en la barra para después ir a la caja registradora e ingresar los precios.

Margot se acercó a ella, sacó dinero entregándolo en la mano de la chica y agarrando los vasos con tapas de plástico.



— ¡Gracias! — agradeció a la chica mientras se acercaba de nuevo a mí — Mándame un mensaje cuando puedas, ¡Nos vemos!

Se despidió de mí tratando de abrir la puerta, corrí para ayudarla, le abrí la puerta y regresé a la barra.

— ¿Me das dos *bobba tea*, por favor? Uno de capuchino y otro de chai.

Revisé mi celular mientras esperaba, ¿Será buena idea mandar un pequeño mensaje? ¿Quisieras alguna bebida? Creo tenias una comida por el cumpleaños de tu mamá y hermana, no creo que quieras algo de mí en estos momentos.

Decidí mandarle un mensaje a Margot, tengo ganas de hablar con alguien aunque preferiría que fueras tú, probablemente estuviera caminando hacía donde iba tarde, tardará en contestar unos minutos más.

Estuvieron antes las bebidas que la respuesta de Margot, pagué, las tomé y salí del café.

Caminé a la casa, el café estaba a unas cuadas de la casa, en menos de quince minutos me encontraba en la puerta de la casa buscando la llave en mi mochila y cuidando no pisar las bebidas que había dejado en el piso. Detuve la búsqueda por las llaves volviendo a agarrar las bebidas cuando empezó a escucharse una melodía



apagada por las paredes, probablemente papá estaba cocinando sushi mientras hacía pequeños pasos de baile.

Entré caminando a la cocina encontrando a papá dando una vueltita mientras arreglaba los pedazos de sushi en el plato.

— Ya llegué — dije levantando las bebidas con el brazo, aunque él no me estaba viendo. Dejé las bebidas en la mesa, luego me senté — No alcancé a llegar para ayudarte.

— No te preocupes, llegaste justo a tiempo para comer, acabo de terminar — contestó tomando los dos platos, acercándose a la mesa, dejando un plato en frente mio y otro para él.

Le acerqué su bebida, comimos en compañía de la melodía, él terminó antes de comer y comenzó a hablar.

— ¿Cómo te fue hoy? Vi que estuviste con Saeron, Diena, Carlos y Jaime, ¿Te la pasaste bien?

— Si, estuve con ellos todo el festival, son divertidos y es fácil platicar con ellos, pero siguen pareciendo muy hipócritas.

Se quedó mirándome papá, luego tomó aire.

— Me alegra que te la pasarás bien.

— ¿A ti cómo te fue?



Comenzó a platicar sobre sus clases, tuvo dos en las tres horas, bastante tranquilas, dejó un trabajo ligero y se quedó platicando con los de 2-B, pasó lo mismo con 2-A.

Terminé de comer, levantamos los platos, era mi turno de lavarlos, “Tengo una cita a las 17:00 hrs, ¿Vas a salir a algún lugar? Para llevarte antes de irme” Fue lo que dijo antes de salir de la cocina, contesté que no, tenía que ir a la casa de Caliem pero hasta las 19:00 por la exposición de mañana, después de contestar se fue a su habitación.

Mientras lavaba los platos pensaba si era realmente buena idea ir a hacer la exposición, no dijiste nada sobre que se cancelaba la cita para hacer el trabajo, ahorita parece mala idea pero es importante académicamente. Me esta dando mucho sueño, quizás duerma un rato antes de ir a tu casa, ¿Sería buena idea hacer una carta de disculpa? No quiero que estemos en esta situación incómoda mucho tiempo.

Guardé los platos y fui a mi habitación, al entrar me golpeé por accidente en el pie con unas libretas que había dejado en el piso. Las recogí, aprovechando el golpe decidí acercar la mochila para ir guardando y sacando las libretas para las clases de mañana.



Terminé de acomodar la mochila al lado de la puerta; me dio mucho sueño, ¿Sería buena idea dormir un rato? Quería hacer una carta de disculpa pero tengo tanto sueño, creo que dormiré un rato, pondré una alarma a las 17:30 hrs.

Me metí entre las cuatro cobijas, quitándome los tenis sacudiendo y moviendo los pies mientras hacía espacio en la cama, no importa si es verano o invierno siempre las tengo.

Un rato pasó, no lograba dormir, solo descansaba los ojos. Mi papá tocó la puerta, respondí “pasa”, abrió la puerta y se acercó a darme un beso en la frente, “¿Vas a dormir un rato? Descansa, avísame cuando salgas de la casa, vuelvo en la noche” Fueron los fragmentos de sus oraciones que dijo para luego despedirse con otro beso en la frente y moviendo las cobijas haciendo que me taparan desde el cuello hasta por debajo de los pies, se escucharon los pasos cada vez más lejanos, una pausa, luego el sonido de la puerta de la habitación, después la puerta de la casa.

Aparecí en una habitación, era tu habitación, podría identificar con solo ver uno de las decoraciones que tienes, en este caso el escritorio; la tenue luz de la lámpara de noche, ¿Por qué no tienes prendida la luz de la habitación? Que raro,



tampoco te veo. Volteé de un lado a otro, rindiendo, esperé a que aparecieras, se escuchó el sonido de la puerta y entraste, te acostaste un momento, luego volviste a levantarte y fuiste al escritorio, al parecer estaba ahí tu teléfono, no alcanzó a ver lo que estás haciendo, volteaste a mi dirección diciendo:

— ¿Por qué haces esto?

No me salía la voz, me quedé en silencio y con duda, pero supongo que hablas de la declaración.

— ¿No te importa lo que pienso?

Empezaste a llorar, el entorno iba desapareciendo, solo estábamos tú y yo.

— Dejame sola, desaparece de mi vida.

En ese momento, pude gritar, corrí hacia ti para abrazarte, pero como si fueras un fantasma, desapareciste en cuanto estaba a milímetros de ti.

Luego, desperté.

Busqué desesperada mi celular, no recuerdo siquiera si lo había usado después de mandarle el mensaje a Margot. Me levanté de un salto de la cama, luego recordé que había puesto una alarma, el celular estaba entre las cobijas.

Eran las 17:20 hrs, decidí no dormirme de nuevo, saqué una libreta y una lapicera, era momento de escribir mi disculpa.



“Lo siento por...”

No.

“Hola, Cali. Solo quisiera decirte que...”

Tampoco.

¿Cómo se inicia una disculpa? Tendré que buscarlo en internet, no puedo creer que no sé cómo disculparme.

Siento que ahora va a sonar falso, lo hice a base de un fragmento de un libro, no conozco el libro pero me sirvió de inspiración.

Terminé de escribir la carta alrededor de las 18:00 hrs, me tomó cuatro intentos llegar al resultado final, creo que es entendible pero un poco repetitivo, ¿Qué opinas, Cali? Será mejor que me arregle un poco para luego caminar a tu casa, tengo el tiempo justo y tristemente no alcanzó a hacer otro intento.

Planché con mis manos las arrugas que tenía mi ropa, guardé el pequeño sombrero que traía, terminó aplastado por dormir con él, volví a peinarme ahora dejando mi cabello suelto, vi mi reflejo en la pantalla del celular, quisiera hacer una trenza y sería mejor idea que ir con el cabello suelto, aun tengo el tiempo para hacerla.

Tardé casi cuarenta minutos haciendo la trenza, cuatro o cinco intentos; en tres de ellos se deshizo



antes de amarrarla, en los otros dos no me gusto como se veía.

Tendré que avisarte que ya voy hacia tu casa, “Cali, sé que no es el mejor momento pero tenemos que hacer la presentación para mañana, estoy en camino a tu casa, llego en 20 min”, enviado.

Y el mensaje para mi papá, “Papá, ya voy a salir, voy a casa de Cali, te dije ayer en la noche y ahora en la tarde, te llamo cuando regresé”, enviado.

Salí de la habitación con mi mochila, luego de la casa cerrando con llave. Caminé en dirección a tu casa, pasé por un gran árbol que daba una sombra aún más grande y deformada por el comienzo del atardecer, pasaron corriendo dos perros junto con un niño con expresión feliz pero agotada, parece que llevaba mucho tiempo corriendo; me detuve un momento por la notificación de un mensaje, pensé que serías tú pero no, era Margot respondiendo “Hola, perdón por contestarte hasta ahora, estaba ocupada”, le contesté de manera rápida y apagué los datos, no quería que se terminarán, tienen que durar hasta fin de mes.

Una señora salió con dos bolsas de basura, saludé cortésmente cuando nos cruzamos en el camino,



unas cuadras más adelante salió un señor también con bolsas de basura.

He ido tantas veces a tu casa que creo que si me dijeran que fuera con los ojos cerrados llegaría sin problema, es un tanto retirada la distancia pero vale la pena para verte.



6.

Antes de darme cuenta estaba en la puerta de tu casa, toqué y esperé unos segundos, se escuchaba como unos pasos se acercaban. Se abrió la puerta, apareciendo tú con gesto serio, abriendo ligeramente los ojos cuando me viste, ¿No viste el mensaje?

— Hola... ¿Lista para hacer la presentación de literatura?

— Si, esta bien — te moviste hacia la puerta, dejando un espacio — Pasa.

Caminamos por la sala conectada a la cocina, subimos las escaleras y el corredor, juro que escuche un maullido, pero ella no tiene mascotas; quizás fue mi imaginación o tu hermana pequeña, perdóname, volví a olvidar su nombre, estaba viendo algún documental. Entramos a tu habitación, te sentaste en la cama dejando libre la silla de tu escritorio, dónde me senté con la mochila apoyada en el regazo.

Buscaste tu computadora, era obvio que íbamos a trabajar en ella, yo no traía nada, en la mochila solo tenía la carta, dinero, las llaves y un suéter.



— ¿Quieres elegir la plantilla? — preguntaste mientras me pasabas la computadora, ya estaba prendida y en la pantalla de inicio, haces como si nada hubiera pasado, hubiera preferido hablarlo pero quizás sea lo mejor, ¿Aún así debería darte la carta?

— Si, esta bien.

— Voy por agua, ¿Quieres natural o de fresa? Creo que quedó media jarra de ayer que hice con Neha.

— Natural está bien, gracias.

Después de eso te levantaste, saliendo de la habitación. Se escuchó el sonido de una notificación, revisé instintivamente mi celular, le contesté a Margot, parece que es alguien interesante. Lo dejé en el escritorio, volvió a avisar de una notificación pero en mi celular no había ninguna, me acerqué a tu celular por curiosidad, había un mensaje de *instagram*, que raro, hace mucho que no veía que lo usabas. No tiene contraseña, nunca entendí la razón, decías que no era necesario. Decía de alguien llamado “v.ance”, te estaba saludando, algo no me gusta de ese mensaje, ¿Por qué te manda mensaje justo este día o estuviste desde hace un tiempo hablando con esta persona? No recuerdo que mencionaras algo



por el estilo, es probable que sea el primer mensaje entre ustedes.

Sin querer queriendo, por no decir a propósito, eliminé la notificación, no lo sabrías hasta que te metieras a *instagram*, en unas semanas o quizás meses.

Apague tu celular, solo bloque la pantalla, sin moverse un milímetro siguió descansando tu celular como si nada hubiera pasado.

Se abrió la puerta, apareciste con dos vasos; uno natural, otro de fresa. Te acercaste a mí entregándome el vaso, luego te volviste a sentar en la cama.

— ¿Ya escogiste la plantilla?

— No, aun no — dije buscando la página de ideas para plantillas — dame un momento más.

Vi varias ideas lo más rápido posible, elegí una con una paleta de colores blanca con café, ¿Cuál era el tema de la presentación? Creo que con cualquier tema va a quedar bien.

— Aquí está, ¿Voy buscando información y te la mando al chat? — te devolví la computadora, luego saqué mi celular.

— Si, está bien. También ya tenía un poco de la información lista.

¿Te debería preguntar qué tema nos toca?



— ¿Esa plantilla está bien para el tema? — pregunté esperando a que entendieras la indirecta.

— Cualquiera estaría bien para el texto argumentativo — contestaste sin despegar la mirada de la computadora.

— Bueno.

Nos quedamos en silencio, normalmente pondría música pero no sé si sería buena idea en estos momentos. Será mejor que ignore la situación y me enfoque en buscar la información.

Te envié al chat los enlaces de las primeras tres páginas que salieron en cuanto puse “buscar” en el navegador. Mi trabajo estaba listo, me quede jugando en mi celular hasta que terminarás la presentación.

— Ya está terminado — dijiste después de veinte minutos.

— Que bien.

¿Cómo hago para cambiar el tema y darte la carta? Mejor no intento cambiarlo sutilmente, no soy buena para eso.

Abrí la mochila sacando la carta, tú seguías viendo la computadora, en unos segundos se escuchó una notificación en mi celular, era la misma costumbre de siempre, mandar al chat la presentación para no tener problemas al presentarlo. Ahora seguiría la



parte de organizar que diría cada quien, haríamos una pequeña exposición de práctica, terminando todo viendo una película.

— ¿Hacemos una y una para la presentación? Si quieres comienzo yo dando los buenos días — sugeriste volteando la computadora donde se veía la primera diapositiva.

— Si, esta bien. Antes de iniciar con el ensayo de la presentación, quería darte algo...

Acerqué la carta hacia ti, la tomaste sin entender bien del todo, tu expresión no me decía nada, solo pude agachar la cabeza y esperar.

Comencé a recordar la última presentación, fue una presentación de biología, era un tema libre y nos adelantamos un poco sobre el tema, hicimos la teoría de Wallace, el profe nos felicitó por el buen trabajo, estuvo el resto de la clase y de las presentaciones comparando con la nuestra, era “simplemente perfecta” según sus palabras.

“Desde la información hasta la forma de exponer fue excelente”, “Deberían tomar de ejemplo su presentación”, “Esfuércense igual que ellas, no seré tan amable en la próxima presentación” fueron algunas de las cosas que dijo el profe al final de la clase.



Levanté la mirada, seguías leyendo la carta, era bastante corta no deberías tardar mucho en leerla, ¿Qué es lo que estás pensando? Dime, Cali. No me dejes con esta preocupación.

No quería hablar, no podía, sentía un nudo en la garganta y los ojos llorosos, solo quiero que digas algo, aunque sea solo una palabra.

— Dame tiempo.

Contestaste finalmente, aun teniendo la mirada en la carta, ahora te cubrías el rostro con tu cabello, no podía verlo para nada, solo escuchar tu voz sin sentimiento alguno.

— ¿Sí haremos mañana juntas la exposición? — pregunté moviendo de un lado a otro la cabeza buscando tu rostro, cada vez lo ocultabas más.

— Si, ahora, por favor, vete. — dijiste levantándote de la cama y abriendo la puerta — por favor.

No me levanté, quiero razones, una explicación, sé que solo pedía una respuesta, pero no puedo estar tranquila sin saber la razón o razones. Solo me moví, arrastrándome en el piso, quedando frente a ti; diste un suspiro y cerraste la puerta.

— Pedías una respuesta, ya te la di, ahora, por favor, dame tiempo y vete.

— No me voy a mover hasta que digas la razón del por qué no podemos estar juntas.



Nos quedamos viendo durante una eternidad, ninguna iba a rendirse tan fácilmente, menos yo. Quiero respuestas y no me iré hasta que las tenga.

— Ya sabes la respuesta, en tu subconsciente lo sabes.

— No lo entiendo.

— Te toca recordarlo, yo ya me cansé de hacerlo.

Me levanté de un salto, ¿Qué se supone que es lo que debo recordar? Siempre te he tratado bien, siempre fuimos solo nosotras dos, siempre fue tu sonrisa la que me rendía, solo apenas este año fue cuando me di cuenta de este sentimiento, ¿¡Qué es lo que quieres!?

Estabas abriendo de nuevo la puerta, la cerré de golpe poniendo ambas manos a cada lado de tu cabeza, ahora estabas atrapada, no me iré hasta que lo digas claramente.

— Dime.

Me fui acercando cada vez más a tu rostro, quedando otra vez a una distancia corta de tus labios, quiero besarte. ¿Puedo sacarte la respuesta a besos? Me estoy desviando de mi objetivo, respuestas.

— ¿Me vas a decir o...?



— Cali, ¿Están bien? Escuchamos un ruido — escuchamos decir a tu papá del otro lado de la puerta.

— Sí, papá. Se le cayó, estaba recogiendo sus cosas, ya se tiene que ir — respondiste alejándome de un empujón para dar media vuelta y abrir la puerta.

Tomé mi mochila, guardando mi celular en el proceso, caminé saliendo de la habitación encontrándome con tu papá.

— Buenas noches — dije extendiendo la mano en manera de saludo, no puedo evitar saludar siempre así — disculpe por hacer que se preocupara, me tropecé con mi propia mochila, estábamos practicando para la exposición de mañana pero como dijo Cali, ya es tarde.

Tu papá me acompañó a la puerta de la casa, diste la excusa de que tenías que ir al baño, despidiéndote con la mano para luego ir hacía allá. ¿No me vas a responder nunca? ¿Qué es lo que tengo que recordar?

Salí de la casa, me despedí de tu papá, me preguntó si iría caminando o pasarían por mí, que él podría llevarme ya que era tarde. Le contesté que no se preocupará, que pasarían por mí en la



esquina, dile que me disculpe por mentirle, no quería que se preocupara.

Comencé a caminar, miré de reojo en dirección de tu casa varias veces, en la penúltima vez fue cuando la puerta estaba cerrada, le llamé a mi papá, espero no interrumpir su cita.

— ¿Qué pasó, mi niña?

— ¿Podrías pasar por mí? Tardamos más de lo que pensé - pregunté con nerviosismo.

Ni siquiera sé qué hora es, supongo que alrededor de las 21:15 hrs, quizás más tarde.

— Espérame cinco minutos, estoy cerca de la casa de Cali.

— Ya estoy en la esquina.

— Está bien, ahorita nos vemos.

— Nos vemos.

Terminó la llamada.

Me senté en la esquina, tratando de adivinar el nombre de la otra calle, ¿Hidalgo? ¿Figueroa? No me había dado cuenta hasta ahora de que no conocía el nombre de la calle que cruzaba con la tuya.

Me senté en la acera cruzada de brazos, estaba comenzando a hacer frío, protegí mi mochila con los brazos. Pasaba una que otra persona a mis espaldas, los veía de reojo, no había sol, solo veía



las sombras y los zapatos que tenían puestos; tenis blancos, zapatos negros, zapatos con pequeño tacón...

Necesitaba escuchar música en ese momento, no quería pensar en lo que había pasado, pero no traía mis audífonos, probablemente están en mi cuarto.

— *Dans mon esprit tout divague, Je me perds dans tes yeux, Je me noie dans la vague, de ton regard amoureux, Je ne veux que ton âme, divaguant sur ma peau...*² — tarareé nuestra canción recostando mi cabeza en la mochila. No quería cerrar los ojos, si lo hacía no podría detener las lágrimas que amenazaban con salir desde hace tiempo.

¿Por qué no puedo recordar lo qué pasó ese día? No me creo que fuera yo quien empezará esos rumores, ni siquiera entendí después porque todos empezaban a tratar de esa forma a Caliem, no pregunte ni tampoco la defendí, en el fondo estaba feliz de que fuera solo para mí... ¿Por qué estoy diciendo esto? Solo logró recordar su sonrisa en las primeras horas del viaje, cuando esperamos a

² En mi cabeza todo divaga, me estoy perdiendo en tus ojos, me estoy ahogando en la ola, de tu mirada amorosa, sólo quiero tu alma, divagando sobre mi piel.

que llegara el camión y después esperar a que llegara Laura que iba tarde, nuestro desayuno y comida... no recuerdo nada más.

— *Et la nuit je pleure des larmes qui coulent Le long de mes joues, Je ne pense à toi que quand le jour sombre que s'abattent sur moi...*³ — Pasé mi mano por mis ojos, limpiando las dos lágrimas que habían salido.

Me distrajo de nuestra canción las luces del carro de mi papá, me levanté dando un suspiro, mis ojos aún ardían, mi garganta se había cerrado y sentía mis mejillas arder.

— ¿Cómo te fue? — preguntó mi papá en cuanto abrí la puerta.

Me acomodé en el asiento del copiloto, abroché el cinturón de seguridad y lloré.

Como podía le contaba lo que había pasado, quería desahogarme por completo, papá solo escuchaba tomando mi mano con cariño. En momentos no lograba hacer algún sonido, pero él no dijo nada, solo tomaba mi mano, era su forma de decir “aquí estoy”.

³ Y en la noche lloro lágrimas que corren a lo largo de mis mejillas, solo pienso en ti en el día oscuro que posa sobre mí.

Llegamos a la casa, estuve todo el camino entre sollozos y quejas, no sé si llamarlo queja o desahogo, parecía más una queja.

Bajamos del carro, papá tiene mucha fuerza, me llevó abrazada desde el carro, con una mano abrió la puerta, hasta mi cuarto donde me dejó en la cama, luego trajo una silla. Yo no tengo un escritorio como tú, pero es más por elección, las tareas y todo lo hacemos en la mesa, ahí platicamos y me ayuda con alguna duda. Te lo digo porque no vienes seguido a la casa o no lo suficiente para entrar a mi habitación, nos quedamos en la cocina siempre, ¿Recuerdas?

— ¿Entonces tienes que recordar la razón? — dijo finalmente mi papá.

— Si... pero no sé ni qué es lo que tengo que recordar.

— ¿No te dio ninguna pista?

— Ni una sola.

— No sé cómo ayudarte, pero sí puedo decirte que le des el tiempo que te pidió, nunca es bueno insistir.

Se levantó de la silla, buscó una cobija en el armario y me tapo con ella, era la cobija que usábamos cuando veíamos películas en tu casa; rosa pálido con estampado de pequeños conejos.



Abracé una parte de la cobija como si te estuviera abrazando, podría jurar que tiene tu perfume impregnado, pero sé que es mentira, el único olor que tiene es del detergente.

Papá se volvió a sentar. Nos quedamos en silencio, me tapé la cara con la cobija, él se volvió a levantar, me dio un beso en la sien, es difícil adivinar dónde está la frente, me dijo:

— Descansa, mi niña. Es mejor que duermas a seguir pensando, si sigues pensándolo, nos desvelamos juntos. Hoy fue un día pesado para ti.

Escuché cómo levantaba la silla y salía de la habitación, alcancé a responderle “Descansa, papá”.

Seguiré su consejo, tengo que dormir, debería cambiarme la ropa pero desaparecieron toda mi energía. No fue así como había imaginado que terminaría este día.

Me quedé acostada, espero que no afecte un día que no me quite el maquillaje, solo quiero quedarme en la cama, torturándome con nuestros bellos recuerdos.

Cerré los ojos, apareciste tú.

Estabas parada en frente mío, tenías puesto un sombrero y un top, ambos color blanco, con una falda larga color beige, un suéter tejido café claro,



no podía bajar la mirada para ver tus zapatos. Detrás de ti había un campo de rosas.

Estabas tan cerca de mí, me sonreíste con lágrimas en los ojos, tomaste mi mano le diste un beso, quedaron unos labios rosas. Soltaste mi mano y te diste media vuelta, comenzaste a caminar cada vez más rápido, traté de sujetar tu suéter, no lo logré.

Corrí entre los girasoles, sentía sus espinas rasguñando, rompiéndose a mí pasó, mis manos dolían igual que mis piernas, desapareciste por completo, me rendí sentándome en los cadáveres de las rosas pisoteadas, miré alrededor las rosas se fueron marchitando rápidamente, una que estaba en frente de mí se fue encorvando dejando caer sus pétalos, su largo y liso tallo verde fue volviéndose arrugado con una combinación de café y morado, quedó vencida en el pasto junto a las demás, el pasto creció cubriendo por completo sus cansados cuerpos, empezaron a brotar girasoles llenando todo mi campo visión, a donde fuera que viera había girasoles, no quedó ni una rosa.

Aime moi jusqu'à ce que les roses fanent. ⁴

⁴ Ámame hasta que las rosas desaparezcan.

Hoy diré lo que siento

Caliem



1.

Me desperté tardé, debía hacerlo a las 5:30 hrs pero no escuché la alarma, eran las 6:00 hrs. Tendré que bañarme muy rápido o cuando vuelva del festival, será mejor en la tarde, tengo menos de treinta minutos para bajar a desayunar. Me puse un conjunto de top blanco con falda, unos zapatos con un pequeño tacón, todo de color blanco, junto con un sueter tejido de botones azul claro. Pensaba en hacer con mi cabello una trenza de sirena pero terminó siendo una floja trenza, en cualquier momento del día se soltará.

Aún faltan diez minutos para que sean las 6:20 hrs, me peiné más rápido de lo que había pensado, miré en el espejo mi reflejo. Me emociona mucho haber conseguido esta falda blanca, ¡Queda muy bien con mi suéter favorito!

Siempre que puedo usar este suéter lo hago, es tan liviano y cómodo, ni hablar de su color. Amo el color azul, me recuerda al mar que está cerca de donde vivíamos antes, me gusta mucho ir cada verano para visitar a mis abuelos que siguen viviendo allá.



Recuerdo que cuando nos mudamos no podía acostumbrarme al ruido de la ciudad, no es una capital pero si le gana por mucho a la pequeña ciudad donde viví hasta los diez años, extrañaba muchísimo el mar y le pedía a mis abuelos que me mandaran videos o audios de lo que fuera, siempre se escuchaba de fondo el mar. También extraño mucho a mis abuelos, desde que les pedí que me mandaran videos, se volvió un hábito, una costumbre, algo que hacen todos los días. Me mandan al menos un audio o video platicando lo que hicieron, en el fondo se escucha el mar, a veces muy bajo, a veces se escuchan grandes olas. Platico todos los días con mis abuelos, fue un tanto difícil explicarles desde lejos cómo se graban y mandan videos pero, en cuanto aprendieron empezaron a hacerlo cada vez más seguido, hasta compraron un micrófono para que los pudiera escuchar.

Cuando no puedo dormir, veo los videos. Mis abuelos y el mar me causan mucha tranquilidad. Cada que puedo les marco y hablamos unas cuantas horas, a veces me platican lo mismo cuatro veces de diferentes maneras, casi siempre le cambian algo en cada versión.



Estuve escuchando música todo el rato, siempre hay tiempo para eso, como buena costumbre que va antes de empezar un hábito, canté.

— *Way over there, once I was happy, you found it intriguing, then you got to me, left me bleeding.*⁵

Será mejor que le llamé a Selene, es como una tarea de mi día a día hacer que no llegue tarde a las clases o al menos no tan tarde.

Tomé mi celular desconectándolo del cargador, escuchaba el *ring, ring* en altavoz mientras escogía cuál diadema usar, me decidí por la blanca llena de flores que había hecho hace un tiempo.

Estaba pensando en colgar y volver a llamar, pero se escuchó que había contestado Selene.

— Buenos días, ¿Qué pasó? ¿Todo bien? — escuché, parecía un poco agitada.

— ¡Buenos días! Sí, sí, todo bien. — Claro que va a ir bien, empezó tarde el día, solo queda mejorar — Solo era para hacer de tu alarma como siempre, ¡no puedes llegar tarde hoy, ki!

— Te dije ayer que no iba a llegar tarde, confía en mí. Solo falta ponerme los tenis y agarrar algo de

⁵ Camino por allí, una vez fui feliz, lo encontraste intrigante, entonces llegaste a mí y me dejó sangrando.

desayuno — contestó Selene a mi intento de reproche que era más un recordatorio.

— Está bien, ki ¡nos vemos en un rato! — dije para después colgar.

Desde que empezamos la preparatoria he dicho “ki” cuando estoy con Selene, sé porque lo hago y cómo podría pararlo, pero tengo miedo de hacerlo, es algo que digo inconscientemente, parece que hay cosas que aún no puedo dejar ir.

Voy a dejar de pensar en eso, mejor vuelvo a repasar por quinta vez en estos minutos, lo que tengo planeado decir y hacer, contando desde ayer en la noche, serían alrededor de quince veces que estoy repasando, que no lograba dormir por los nervios, haciendo que imaginara mil escenarios, bueno, no tantos pero se entiende, posibles sobre lo que sucedería hoy, lo he planeado desde hace una semanas, mediados de diciembre, quizás.

Este no es mi primer intento en declararme, llevó cinco intentos contando el de hoy, el primero fue hace un año, en el anterior San Valentín. Ninguno de los intentos paso de hacer la carta, en cuanto me iba a acercar siempre sucedía algo. Una de las veces Selene se cortó por accidente la mano con unas tijeras, no recuerdo que estaba haciendo con ellas, creo querías intentar hacer un truco. Otra de



las veces prácticamente nos quedamos sin recreo todo el salón por continuar un proyecto que se entregaba al día siguiente. En otra, Selene me obligó a quedarme todo el primer recreo, el segundo y parte de la salida viendo una serie.

Me cansé de que algo siempre se interponga justo en el día que quiero declararme así que hoy le diré a él que me gusta, no puede pasar de la medianoche de este día.

De solo imaginarlo siento que un escalofrío recorre toda mi espalda, pero no puedo evitar también sonreír cuando lo imagino, me da felicidad pensar que por fin lo haré, no importa lo que pase después, solo quiero hacerlo.

Tomé y abrí la mochila para revisar que estuvieran las libretas de las clases que teníamos hoy, junto con ellas estaba la carta que con tanto esfuerzo hice. La he estado escribiendo y reescribiendo mil veces en mi cabeza durante meses, solo tres en el papel en esta semana. Fue difícil acomodar todo lo que quería decir o todo lo que no, quizás todo lo necesario o solo lo que quería decir. Me emociona y a la vez me siento demasiado nerviosa de confesarme ¿Y si dice que no? Tal vez sea extraño que le dé una carta, una chica de otro salón con la que nunca ha hablado y solo se conocen de vista,



si es que él me reconoce, le dice que le gusta desde el momento en que lo vió, sería como un drama de televisión donde comienza una historia de amor extremadamente cursi.

Nunca entendí porque las personas quisieran vivir lo que sucede en las películas o en cualquier cosa ficticia pero ahora lo estoy entendiendo, creo. Sería muy fantasioso querer que suceda como un cuento de hadas o una película de romance.

— ¡Ya está el desayuno! — escuché gritar desde el piso de abajo a mi papá.

— ¡Voy! — respondimos al mismo tiempo mi mamá, mi hermana y yo.

Creo que si estoy un poco nerviosa, pensé que había abierto la puerta y choqué contra ella, luego me tropecé con un cable del pasillo, por suerte no caí por las escaleras.

Me concentré por completo en bajar las escaleras, ya no quería tropezarme, llegué al comedor encontrándome con mi papá sirviendo el desayuno mientras Neha hacía unos batidos de manzana con plátano. Desde hace tres días que nuestro desayuno está acompañado con esos batidos, los aprendió por un video sobre desayunos rápidos y ya no puede parar.



La última en bajar fue mi mamá, quien llegó dando los buenos días para luego sentarse diciéndole a Neha que se acercará, ayer en la noche Neha le había pedido que le hiciera un peinado, quería verse bonita todo el día pero no logró peinarse sola, parece que nos pusimos de acuerdo en ponernos colores opuestos. Mi mamá traía negro, su uniforme de trabajo; mi papá blanco, también su uniforme; Neha rosa, un vestido que parece de princesa; y yo azul.

Mientras mamá peinaba a Neha, papá y yo comíamos de manera apresurada, todo esto sucedía en un silencio que no sabría describir si era cómodo o no, es solo el silencio de siempre.

Los *hotcakes* iban desapareciendo tras cada bocado, tenía que comer rápido o tendría que guardarlo aún más deprisa para llevarlo de desayuno a la hora del recreo. Por los nervios que sentía desde que desperté no pude evitar recordar la primera vez que lo vi.

Fue en el primer día de clases, cuando recién comenzábamos la preparatoria, lo digo como si hubiera pasado hace mucho, pero fue hace un poco más de un año, no nos había tocado en el mismo salón, recuerdo perfectamente cómo llegó corriendo y tropezando a mitad de la ceremonia de



inauguración. Todos los alumnos empezaron a reírse porque gritó “Direc, lo siento ¡no escuché la alarma!” con tanta confianza como si fueran amigos que se conocían desde hace tiempo, luego se disculpó por segunda vez con un habla más formal.

Desde ese instante me llamó la atención ese chico un poco más alto que yo, con unos brillantes ojos grandes que cambian de color cada día, parece que le gusta usar pupilentes o quizás los necesita para ver y aprovecha para cambiar su color de iris, los que mas usa son de color morado claro, quizás exagero un poco con esto. Su cabello siempre despeinado que pinta de mil colores, desde que empezó la prepa ha cambiado siete veces a colores muy opuestos, por ahora es pelirrojo, antes fue violeta y antes de eso fue rubio. Siempre parece que va con prisas, quizás porque va corriendo de un lado a otro; lo veo pasar de un lado a otro todo el tiempo, parece que le gusta ayudar, siempre carga cosas de actividades extracurriculares. Entre clases por la ventana logró verlo pasar de reojo parece que voltea seguido hacia las ventanas, varios de mis compañeros hacen alguna gesto saludandolo. Una que otra vez se cae o se tropieza, parece que no se fija donde pisa. Cada que lo veo siento como mis mejillas se



vuelven rojas y apartó la mirada, algunas veces creo que nuestras miradas se encuentran, de una manera que no puedo explicar, pero se siente tan especial en esos milisegundos.

Terminamos de desayunar mi papá y yo, tomé mi mochila que había dejado en el piso con una sonrisa dibujada en el rostro, solo recordar esos pequeños momentos hace que sienta las mejillas arder, nos despedimos de mamá y Neha con un beso en la mejilla, salimos de la casa, luego subimos al carro.

La hora de entrada de mi papá es a las 7:00 hrs pero tarda veinte, casi treinta, minutos en llegar. Trabaja en unas oficinas como administrador, me ha contado unas cosas de lo que trata su trabajo pero no es de hablar mucho de eso fuera del horario, normalmente hablamos de las series que vemos, me sorprende como puede ver tantas series en poco tiempo, parece que las pone de fondo en su trabajo o no sé.

Su camino pasa por mi preparatoria así que me deja de pasada, no toma más de un minuto bajarme. Esa es la razón por la que normalmente estoy en la escuela desde las 6:30 hrs, más tardar a las 6:40 hrs. Hay veces cuando llega tarde los que se encargan de abrir la puerta, a veces he



visto que la abren los profes, otras el señor de la limpieza, supongo que se turnan, tengo que esperar afuera, por eso normalmente avanzó en un trabajo, si no lo he terminado, o simplemente veo el celular mientras espero.

Mi hermana entra a las 7:30 hrs, a ella la lleva mi mamá. Mi mamá trabaja el turno de la noche como guardia en una fábrica. Así que las mañanas y tardes tiene bastante tiempo libre pero se la pasaba haciendo pendientes, llevando a Neha, haciendo las compras y otras cosas. Normalmente duerme desde el mediodía hasta las 19:00 hrs, que son unas dos horas antes de que comience su turno.

Hoy y ayer por ser su cumpleaños, pidió cambio de turno con su compañero, para acomodar un poco su horario de sueño por este día, parece que no tuvo tantos problemas para adaptarse como pensamos, se despertó a la hora en que normalmente lo hace. Con la diferencia de que ahora durmió más de seis horas en vez de tres. Estos dos días ha estado comenzando su turno de las 7:30 hrs hasta las 16:00 hrs.

En el trayecto de la casa a la escuela, estuvimos platicando sobre la serie que comenzamos hace una semana, la vemos por separado pero siempre



iniciamos el mismo día, parece más una competencia. Él va en el capítulo doce y yo en el capítulo siete. ¡No sé como va tan adelantando en la serie si la empezamos a ver el mismo día, literalmente vimos juntos el primer capítulo!

Y tiene tan mal gusto en personajes, ¿Cómo va a preferir a *Suhyeon* en vez de *Minho*? ¡Es mil veces mejor *Minho* para *Sohee*!

Llegamos a la entrada de la escuela, bajé del carro despidiéndome, él continuó conduciendo. Pasé la entrada, era raro que no estuviera un maestro parado ahí, caminé por el pasillo, estaba el escenario que acomodaron ayer con un montón de sillas a un lado, seguí en dirección del salón, pasé por los tres salones de segundo semestre, giré a la izquierda dando unos pasos más para llegar a la puerta del salón 4-A.

Cuando entré al salón, me encontré con el maestro Ernesto, lo saludé y me dirigí a un lugar, dejé la mochila en el piso, luego acomodé la mesa para que estuviera alineada a la fila, me senté y estaba por ver la actualización de “Las rosas más hermosas son para ti”, una novela gráfica que sigo desde hace unos meses, pero, en ese instante llegó Miguel recargando ambas manos sobre la mesa.



— ¡Hola, Caliem! ¿Nos podrías ayudar en hacer algunas decoraciones? Solo nos faltan unos corazones que nos pidió cortar el profe. Parece que no alcanzaron con los que habíamos hecho en la semana.

Había olvidado que toda la semana estuvieron haciendo decoraciones para el escenario, en general la escuela, quería ayudar, pero Selene dijo que era innecesario hacer decoraciones para San Valentín, no quise estar en desacuerdo con ella y me negué, pero ahora no está ella...

— Claro, solo no tengo tijeras — dije encogiendo los hombros.

— No te preocupes, acá tenemos, vente para darte el material — dijo Miguel hizo una seña para que lo siguiera, caminando delante de mí, llegamos al escritorio donde estaba el maestro Ernesto.

— Hola, Cali. ¿Qué prefieres recortar? Nos faltan corazones y flores.

— Corazones, por favor. — contesté sonriendo, quedarían mal las flores si las recorto, probablemente serían flores puntiagudas.

El maestro me dio unas tijeras y alrededor de diez hojas con dibujos de corazones, regresé a mi lugar, será mejor que comience a recortar.



La primera hoja me costó trabajo, hace un tiempo que no recordaba nada, esos cuatro corazones quedaron un poco chuecos, ya en las demás hojas quedaron unos corazones más aceptables.

¿Podría pedir uno? Quisiera darle uno a él, quisiera darle un corazón de papel a Vance.

Recuerdo que un mes después de que iniciaran las clases, después de la icónica forma de llegar el primer día, por fin pude saber su nombre. Una vez cuando iba saliendo del salón a la hora del recreo, lo vi pasar corriendo en dirección de la cafetería, sus amigos iban unos metros detrás de él, uno de ellos gritó “¡Espera! ¡Acá está tu cartera! ¡Vance!”, fue ahí cuando se detuvo de golpe y regresó con ellos, volviendo a pasar delante de mí. No podía moverme, quería verlo el mayor tiempo que fuera posible pero él corrió de un lado a otro, solo pude verlo de nuevo en la fila para comprar.

Tenía unos quince corazones en la mesa, estaba empezando a alzar los brazos para no doblarlos, me faltan otras seis hojas, en el segundo corazón de la cuarta hoja pensé “¿Dónde está Selene?” Normalmente llega tarde pero ahora había dicho que estaba lista mucho más temprano de lo normal, no la vi acomodando en el patio y no está



en el salón, quizás está en otro lugar, quizás se quedó dormida en la mesa del comedor.

Bueno, en algún momento llegará, siempre llega aunque sea tarde, por ahora aún faltan varios corazones por hacer.

Me faltaban dos hojas para terminar, escuché como unos pasos se acercaban, de reojo vi la ropa de Selene, quien pasó a mi lado para luego sentarse en la mesa de atrás, seguí con las hojas, un corazón, otro corazón y otro más fueron cayendo a la mesa. Tendré que levantarme después para tirar toda esta basura, unos pedacitos de papel quedaron en mi suéter, con cuidado para no hacer un desorden.

— ¡Buenos días!

Era Selene saludando, escuché como dejaba su mochila recorriendo la silla.

— ¡Buenos días, ki!

Saludé con la mayor felicidad que podía expresar, quería terminar los corazones antes de que comenzara la clase, tenía que concentrarme para eso.

¿Podría ver de cerca sus ojos arcoiris? Fue lo que estuve pensando mientras recorté los corazones, lo que sé de sus ojos es lo que he escuchado de sus amigos de mi salón, hasta hacen apuestas acerca



del color que usará ese día, ganan bastante bien o al menos lo que llevan para el recreo se multiplica por tres.

Ahora no escuche las apuestas, quisiera saber que color usará hoy, sé que suena raro pero hasta es interesante por tantos colores que suele usar, aún no entiendo como no lo regañan por cambiarse el color de iris, ¿Quizás es por qué no está en el reglamento?

Tampoco entiendo como no le dicen algo del cabello, lo tuvo de todos los colores, me sorprende lo mucho que aguanta los tintes, parece que le crece muy rápido, cuando se lo corta apenas pasa un mes y medio para que lo tenga en un largo parecido.

Sólo me faltaba recortar un corazón, recorté muy rápido por estar pensando en los ojos de Vance, suena muy cursi eso.

Me alegra no tener que haber dibujado los corazones, no soy buena dibujando y parece que tomó mucho tiempo hacerlo, al menos unos diez minutos para tener dos hojas. Geraldine se encargó de dibujar muchos para usarlos de referencia, yo solo recorté. También estuvo dibujando Iris en las hojas, haciendo que se dividiera la forma de recortar.



Me gusta recortar, solo es seguir el contorno, es cómodo y tranquilo, puedo pensar sin problema en otra cosa mientras hago esto.

Cuando por fin terminé, dividí mi mesa poniendo de un lado la basura y en la otra los corazones, luego me estiré, tengo que mejorar mi postura, voy a terminar con una joroba en poco tiempo. Busqué con la mirada a Fernanda, estaba sentada en una mesa mirando a todos lados, hice un pequeño gesto para que se acercara, después le entregué los corazones que fueron cayendo a su suéter extendido unos milímetros debajo de mi mesa. Sus pasos se fueron alejando, se combinaron con el resto de sonidos, unos segundos pasaron y se escuchó un ruido en la entrada del salón, levanté la vista un poco, Fernanda junto con la ayuda de unas cuantas personas más, estaban recogiendo los corazones esparcidos por el suelo, el golpe fue probablemente Fernanda cayendo, ¿Con que se habrá caído? ¿Se resbaló? El piso es resbaloso normalmente, con cierto tipo de zapatos es caerte de seguro. Dudé en sí debería ayudar a juntar los corazones o no, mejor me quedé limpiando mi suéter, a Selene no le gusta cuando me junto con los demás, hace un gesto molesto cuando me acerco, de hecho, en estos momentos siento como



me esta mirando mi cabello, desde que llegó he sentido su mirada, a veces me incomoda demasiado pero no sé como decirle que me deje de mirar, quizás está imaginando algo y se queda viendo a un punto fijo que termino siendo yo.

Terminé de limpiar mi suéter, junté los pedacitos de papel con el resto que estaba en la mesa, me paré y caminé con cuidado, no quisiera que se cayera alguna basura, por ir agachada viendo mis manos se estaba resbalando mi diadema, por suerte alcancé a arreglarla solo levantando la cabeza, regresé a mi lugar ahora con la manos vacías, volviendo a sentarme.

Siento que la clase tenía que iniciar hace un tiempo, pero el maestro de matemáticas normalmente llega tarde, no creo que sea algo de qué preocuparme.

Quisiera platicarle a Selene de que me voy a declarar hoy, será en otro momento, uno más cercano para que no pueda pasar nada que logre evitarlo, quizás unos minutos antes del recreo se lo cuente o ¿Será mejor decírselo después de que lo haya hecho?

Decidí voltear hacia ella y platicarle de una película que vi ayer con Neha, ella la escogió, le gustan mucho las películas de romance, yo prefiero



las de comedia, justo esa era ambas, aunque su trama no lo pareciera y me resistí a verla al principio.

— Entonces cuando el chico se da cuenta de que ella no se enamora de él, corre a la casa donde vivía la bruja y no la encuentra, pasan los meses, cada día aumenta el número de personas que se enamoran del chico haciendo que sea acosado, en especial por una chica que llega...

No alcancé a terminar la oración, llegó el maestro de matemáticas, se llama ¿Erick? ¿Rafael? no logró recordar el nombre, es un maestro que comenzó a trabajar este semestre, prácticamente llevamos dos clases de las cinco que deberíamos haber tenido, parece que se enferma seguido, aún así es muy bueno explicando y es muy amable.

Volteé buscando en la mochila la libreta, él maestro nombró lista, su voz es muy ronca, no parece que sea su voz natural, es más por estar tanto tiempo enfermo. Su gesto es muy sereno y sonrío fácilmente, es la clase donde más tranquilos nos portamos, creo. En el resto de las clases, más de la mitad del grupo está platicando, aunque parece irónico decir que aun así todos entregan los trabajos a tiempo o tiempos relativos.



El maestro hizo un repaso de las ecuaciones cúbicas, dejó siete ejercicios para el resto de la clase y estuvo después volviendo a explicar a quien tuviera duda, no fue a sentarse hasta terminar de explicar como por decimoquinta vez el tema. Mientras él maestro hacía eso, estuve resolviendo los ejercicios, anoté los pasos que tengo que seguir, no creo ser mala en matemáticas, pero es mejor tener el procedimiento anotado para no olvidar nada.

En cuanto terminé el trabajo me fui al escritorio donde seguía sentado el maestro volviendo a explicar el tema a tres chicos que estaban alrededor suyo; Fernando, Axel y Ulises. Hice como pude un hueco entre ellos para pasar y decirle al maestro que había terminado, le entregué mi cuaderno, interrumpió por un momento su explicación, los chicos continuaron con el segundo ejercicio, el maestro revisó el procedimiento y el resultado rápidamente, pasando hoja tras hoja, luego lo firmó mientras decía:

— Está bien, ¿Tienes alguna duda? Hiciste los procedimientos bastante bien.

— No, maestro, gracias — respondí, volviendo a salir del grupito de chicos que seguía resolviendo el



ejercicio, ya les faltaba solo un poco para terminarlo.

Antes de sentarme vi la libreta de Selene, vacía como siempre, tiene que empezar a hacer los trabajos, solo esta semana debe ocho y no son muy sencillos, al menos no todos.

Debería decirle que haga el trabajo, luego quiere hacer todo de tarea diciendo que de todos modos van a aceptar el trabajo, pero no entiendo si puede hacerlo aquí y tener el resto del día libre, ¿Por qué no hacerlo?

Mejor dejo de pensar en eso, es una de las tantas cosas que nunca voy a lograr convencerla de cambiar, a veces es demasiado terca.

Pasaron muy rápido las tres horas de matemáticas, es muy lindo que pase el tiempo tan rápido, pienso que si pasa rápido es porque te gusta o te entretiene lo que estás haciendo.

En unos minutos más voy a sacar la carta e ir a buscar a Vance, preferiría declararme en algún salón o en algún lugar relativamente solo, ya pensaré qué hacer.

¿Y si acepta la declaración a donde iríamos? Pensaba en invitarlo a una cita, no creo que vaya a aceptar mi declaración, pero sí existe esa pequeña posibilidad de que acepte, ¿A dónde podríamos ir?



Hay varios cafés cerca de aquí, también podríamos ir a pasear al centro o platicar en un parque, ¡hay muchas opciones!

Podríamos ir a Pequeño Espiral, está a unos veinte minutos caminando desde aquí, también podríamos ir a Ataraxia pero es hasta el centro, también está de opción...

¡El festival Lovin! ¡Tenía que avisarle a Selene sobre las fechas! Va a molestarse conmigo por no decirle antes, será mejor que le diga ahorita, aun tiene tiempo para comprar boletos, creo, no sé si aun hay boletos a la venta si faltan dos días para que comience. Volteé quedando cara a cara de ti, tengo que parecer relajada pero no tanto, tiene que ser natural, pero no tanto, parecido a una disculpa sin serlo.

— Te tengo que, ki, contar algo — exclamé estirando los brazos arriba de mi cabeza, ¿Se verá relajado? Aun tienes tiempo o eso espero, no sé porque tengo que avisarte de un festival que ni siquiera me gusta.

— También te tengo que decir algo — respondió mientras miraba hacia un lado.

— ¡Oh, primero tú! — casi grité diciendo esto, es mejor que me diga algo y evitar el tema del festival ¿quizás ya lo averiguó y me va a reclamar? No



parece molesta, si lo estuviera ni siquiera me hablaría en estos momentos, probablemente ni me hubiera contestado la llamada.

— Sígueme.

Se levantó tomando con una mano su mochila y con la otra mi mano, llevándome fuera del salón, caminamos pasando por un lado de las sillas, luego por la cafetería, pensé que nos quedaríamos ahí y estaríamos en una de las tantas mesas aún desocupadas, apenas había sonado el timbre, era perfecto así por una vez no desayunaríamos en el pasto o en el salón, no tendría que preocuparme por manchar una libreta o ser mordida por hormigas, pronto llegaron corriendo muchas personas para alcanzar a comprar, algunas apartaban lugares para sus amigos, nosotras seguimos de largo hasta la parte verde a un costado de la cafetería, esta zona de la escuela es más fría gracias a todos los árboles, es muy cómodo acostarse en el pasto y estar viendo las nubes, aun con el miedo de tantos insectos que había por todas partes, siento que un día me morderá alguno.



2.

El pasto es muy verde, me sorprende lo cuidado que se ve aun cuando es muy largo, llega hasta los tobillos, me sorprende cómo no han encontrado alguna serpiente o animal viviendo por aquí, aunque creo hay varias ardillas, muchas de ellas pasan corriendo por toda la escuela, ya hasta tienen nombres; Bill, Mill, Sill, Fill y Will. No sé quién le puso los nombres pero no se lo pensó tanto, es fácil diferenciarlos y cada ardilla tiene sus costumbres, Sill al menos una vez a la semana se mete a nuestro salón, Mill atraviesa corriendo todos los días el patio y la cafetería, todos les damos algo de comer cuando las vemos, son bastante amigables.

Sentí un apretón en la mano, haciendo que volteara hacia Selene que iba adelante, sentía su mano pegajosa y su mirada era de miedo, siento como si estuviera en una película de terror justo en la parte donde encuentran el primer cuerpo o donde desaparecen algunas personas por ir solas a un lugar desierto.

Nos fuimos acercando a un circulo de árboles con arbusto, parece muy cómodo para tener sombra



alrededor de ellos, tal vez ahí es a donde van las ardillas todos los días. Selene se detuvo de golpe, casi choco contra su espalda sino me hubiera dado cuenta a tiempo.

— ¿Estás bien?

Le pregunté aun viendo su espalda, me acerqué lo suficiente para ver que Selene tenía los ojos cerrados, luego regresé un paso detrás de ella.

— Sí, Cali. Estoy bien, ya ves que a veces me mareo, no te preocupes.

No parece que eso sea uno de sus mareos, si fuera así estaría sentada o ya la hubiera tenido que llevar con su papá porque estaría pálida, pero tendré que hacer como que le creo. Vi como su espalda se tensaba y se relajaba, probablemente para dar un profundo respiro, siguió caminando jalando de mi brazo, ¿Se sentirá bien? Desde aquí me costará trabajo cargarla, no tengo tanta fuerza para llevar de aquí hasta la cafetería, debería hacer ejercicio para ganar fuerza. Quizás es algo muy importante que quiera decirme, ¿Va a tener que hacer algo? ¿Se metió en algún problema?

— Está bien, confío en ti pero mas te vale que si te sientes mal me avises para llevarte con algún maestro. No quiero que te vuelvas a desmayar.



Dije apresurando un poco el paso para quedar de frente a ella, hice un gesto enojado para que entendiera que era en serio, luego quitó todo el ambiente enojado por no aguantar hacer una sonrisa.

Nos quedamos en silencio, luego dijo:

— Está bien, comencemos.

Solo asentí, simplemente no puedo hablar, ¿Sobre qué trata todo esto? Espero que no sea lo que estoy pensando...

— Cierra los ojos, te aviso cuando los puedas abrir.

Quedé con los ojos cerrados, esperando a que hablara Selene y me dijera que tenía que hacer, espero que sea cualquier cosa excepto lo que creo que es, por favor, que no sea lo que creo que es.

Me apretó el brazo con fuerza, demasiada fuerza, sofoque el sonido de dolor que casi salía apreté mi boca con fuerza. Sentí como varias ramas me saludaban con pequeños rasguños, algunas sentí que se quedaron encajadas en mi suéter, después de tantos saludos que revisaré cuando llegué a la casa. Paramos, no sentía nada alrededor, Selene me acomodó unos pasos hacia la izquierda, luego a la derecha, para atrás y para adelante, después soltó mi brazo, esperé levantando los talones, me



balanceaba de atrás hacía adelante. Escuché que abrió un cierre, probablemente de su mochila, luego un suspiro y habló:

— Cali, somos amigas desde sexto de primaria...

No, espera, no, no, no.

Esto es una broma, ¿Verdad? Probablemente es un regalo de mejores amigas, si, eso ha de ser. No es posible que ella tenga sentimientos hacía mí, no tendría sentido, es una broma o un momento sentimental por tantos años de amistad, lo que sea que fuera pero no quiero una declaración.

— Desde el momento en que llegaste al salón de clases sabía que somos complementarias...

¿Complementarias? No sé si esa sea la palabra adecuada para nuestra relación llamada “amistad”. Esto es demasiado para mí, tengo que irme, no quiero recordar eso ahora, lo que cada día me atormenta, el mismo recuerdo que hace imposible hablar tranquilamente con alguien sin pensar en que me odiara, solo quería declararme hoy a Vance, ¿Tan difícil es?

— Eres la persona que más he querido y quiero en mi vida, sabes todo sobre mí...

Si soy quien te hace sentir así, pobre de las personas que te caen mal, quizás les vaya mejor que a mí.



Esto tiene que ser un sueño, eso debe ser, una pesadilla, en cualquier momento despertaré y empezará el día, despertaré a tiempo, llegaré a la escuela, pasarán las clases esperando el recreo e iré directamente con Vance, casi corriendo para no desaprovechar el tiempo.

— Diría que te conozco como la palma de mi mano pero no conozco mi palma tanto como a ti, creo estoy revolviendo las palabras que iba a decir... — dejé de escuchar su declaración.

Creo que conoces más a la palma de tu mano que a mí, conoces lo que hago por ti, cómo soy por ti, pero, ¿realmente soy así?.

Escuché como un silencio interrumpió la oración seguido por un suspiro, agregando con un susurro de voz a comparación de todo su discurso, dijo:

— Abre los ojos.

Hice caso a su instrucción, lo primero que vi fue una pequeña caja, vi alrededor el cartel que estaba detrás de ella, no veía por completo el mensaje pero lo entendí, me estaba pidiendo ser su novia. Quería cubrir mi cara de la vergüenza, o más bien del enojo que sentía, ¿En serio había hecho esto?

— Esto es para ti.

Fue lo que dijo Selene acercando hacia mí la caja, tuve que tomarla, sentía su mirada sobre mí, ahora



es peor que otras veces, era demasiado intensa, me sentía pequeña e indefensa en ese momento. Abrí la caja con una mano mientras la sostenía con la otra, apareció una uña para guitarra de color blanco, tenía una pequeña flor dorada que brillaba en cuanto la movía un poco. No puedo decir que es fea, realmente es un hermoso detalle, pero no logro entender porque una uña, no tengo siquiera una guitarra, probablemente recordó la vaga vez que mencione una linda guitarra que había visto en una tienda cuando fui de vacaciones con mis abuelos, tal vez lo entendió como que había comprado la guitarra. Será mejor que le devuelva el regalo y le diga claramente que no.

— Sele... — inicié mi rechazo con un susurro — Yo...

Mi mal redactada oración fue interrumpida por sus labios, sentí una de sus manos sobre mi mejilla mientras la otra estaba tomando mi cintura. No puedo aguantarlo más, logré empujarla haciendo que me soltara.

No quiero recordar el viaje de la graduación, no quiero llorar hoy.

Selene cayó de espaldas por un tropiezo con una raíz de uno de los árboles que nos rodeaba.



¿No podía seguir haciendo como si nada hubiera pasado y seguir como buenas amigas? ¿Por qué tenía que hacer esto cuando por su culpa me dejaron de hablar todos el último mes de secundaria?

Se levantó rápidamente del piso diciendo “¿Cali...?”, no pude aguantar más y grité sin pensarlo siquiera:

— ¡No quiero, no quiero! ¡Aléjate de mí!

Ya no quiero seguir con esta fantasiosa amistad, haciendo como que somos las únicas que nos entendemos, que nunca me ha lastimado y que siempre ha sido la mejor de todas las amigas, no aguanto más llorar cada noche para al día siguiente llamarla haciendo la voz más feliz que alguien pueda hacer.

— Piensa bien lo que estás diciendo...

Dijo Selene tratando de acercarse de nuevo, no quiero pensar lo que digo, cuando lo pensé mi única conclusión fue que no tengo a nadie más que a ti y por eso me tuve que quedar contigo, para terminar llegando a esta situación.

— Déjame en paz.

Sentía mi cara ardiendo, quería desaparecer entre los arbustos pero tu brazo me detuvo haciendo aún más fuerza que antes, giré sobre mis pies



quedando cara a cara contigo, el brazo que tenías libre tomó con brusquedad mi rostro acercando cada vez más al tuyo.

— No, nunca lo haré — fue lo que dijo manteniendo nuestras miradas tanto tiempo que había olvidado el dolor de su agarre en mi mandíbula y el brazo. Solo sentía ganas de llorar.

Después de un corto forcejeo me libré de su agarre, estab apunto de llorar salí corriendo arrancando algunas ramas de los arbustos a mi paso, rasguños que revisaré luego, por ahora lo que más quiero es irme lejos de Selene, tengo que mantener la calma, así no recordaré absolutamente nada, me tranquilizaré, podré ir a buscar a Vance, declararme o despertar de esta pesadilla.

Corrí atravesando lo más rápido posible la cafetería, vi entre lágrimas que había muchas personas alrededor de una mesa, probablemente estaba pasando una declaración ahí. Llegué al salón y me desplomé en mi silla, no logré aguantar más, rompí en llanto recordando los últimos dos meses de secundaria, después del viaje que organizaron a la playa.



3.

Nos quedamos todo un fin de semana, lo habían planeado como una convivencia de todos los salones de la secundaria. Llegamos el viernes por la mañana, recuerdo cuando anunciaron el viaje de inmediato pensé “es mi oportunidad para declararme oficialmente”, lo había pensado así porque varias antes lo había hecho pero, ella siempre lo tomaba de broma respondiendo “también te quiero”, “¿Pero qué dices? ya somos novias” o comentarios por el estilo, era bastante decepcionante pero siempre respondí con una sonrisa.

Inicié la organización semanas antes del viaje, básicamente desde que lo anunciaron. El plan era hacer un collar con una pequeña botella que tuviera arena de esa playa o comprar un collar con alguna decoración, tenía esas dos opciones para el regalo principal; el segundo era hacer un accesorio que fuera combinado, uno para ella y otro para mí, color violeta y verde. Todo esto lo fui haciendo a lo largo de los días, ya tenía una idea de donde



conseguirlo o cómo hacer el collar, la diadema me costó menos trabajo, la práctica de años ayudó mucho a tenerlas listas en menos de una semana. Su accesorio era una delgada cadena con mariposas moradas que podía servir tanto de brazalete como de corona, el mío era igual pero con mariposas verdes.

Los guardé en una bolsa de celofán que escondí en lo profundo de mi mochila que servía de maleta para ese viaje, estuve tres días organizando las ideas que tenía para lo que quería decirle.

El día del viaje, llegamos al hotel, acomodamos quién dormiría con quien en la habitación de las chicas que nos había tocado y salimos a disfrutar el sol que me dejó la piel rojiza, aun cuando usé protector solar.

Esperé a que fuera la hora del atardecer, todos seguían platicando o más bien discutiendo qué podíamos hacer de actividad nocturna. Me acerqué a Selene, la llevé a una parte que había encontrado horas antes, nadie nos interrumpiría pero al mismo tiempo no estaba tan oculta, nos cubrían unas palmeras que esperaban ver la escena, fuimos a una parte donde se veía el sol ocultarse entre las olas, era una hermosa vista que me recordaba a la playa de mi niñez.



Escondí los accesorios en mi mano que puse detrás de mi espalda, los apretaba tanto que se volvió pálida, sentí que se encajaban unas de las mariposas, hasta la cadena la sentía presionada contra mi palma.

Me temblaban las piernas, Selene solo me miraba impaciente, su gesto era molesto, parecía que en cualquier momento iba a gritar que me apurara, había interrumpido su plan de adelantarse a la habitación de Said donde todos habían guardado el alcohol contrabandeado.

Por la presión que tenía comencé con balbuceos, ella detesta que hable así, dice que solo pierde su tiempo cuando hablo de esa manera.

— Cali, ¿Ya? Tengo una cita muy importante con una botella.

— Sí, lo siento.

“Me gustas desde que entramos a secundaria, todas las veces que pensaste que lo decía de broma, eran una confesión verdadera, te hice este pequeño regalo. Espero te guste, sé que es algo pequeño pero pensé que se te vería bien con el estilo de ropa que usas, quisiera saber si hay la probabilidad de que seamos novias pero me gustaría saber que piensas”



Fue lo que dije después de respirar, se burló de mí por hacerlo muy fuerte, le entregué el accesorio y esperé a que dijera su respuesta. Lo que dije era todo lo contrario a lo que había pensado; desordenado, descuidado, con balbuceos, ganas de llorar de los nervios y sentir como iba encogiéndose mis hombros sin querer.

La respuesta: “No, gracias”

Todo mi esfuerzo, nerviosismo y sentimientos fueron tirados al piso, literal y metafóricamente, después de eso, Selene lanzó al piso el accesorio, se rompieron las alas de una de las mariposas, se fue después de eso sin mirarme ni una sola vez.

Me quedé parada viendo cómo se alejaba, mi cuerpo temblaba, no sentí más las piernas, caí al frío piso, vi el accesorio aún recostado, parecía que lloraba conmigo la pequeña mariposa rota, la parte de su ala había salido volando, quedó incompleta y no podría arreglarlo. El sonido de las palmeras me consolaba, ellas me estaban consolando con el movimiento de sus hojas, en cualquier momento me hablaron para decir “Lo siento, cariño, ¿Quién hubiera pensado que sucedería así?”

No sé de dónde surgió la energía para recoger el accesorio, levantarme y caminar de regreso a la habitación. Estaba sola en el cuarto, me cambié



lista para dormir, nadie llegaría hasta la madrugada probablemente, lo único que se los impide son los maestros que probablemente están dormidos o también están festejando.

Estuve en la oscuridad llorando, no sé porque me dolían tanto esas dos palabras, era una declinación tan casual, como si no fuera importante lo que había dicho, no era relevante para ella. Después de un tiempo, solo la luna quien me vio llorar por la ventana sabe cuanto tiempo estuve así, me quedé dormida abrazando una almohada, al día siguiente Selene le pediría a alguien cambiar de lugar para dormir. ¿En serio lo hice tan mal para recibir una respuesta así? Entiendo que no fue la mejor declaración, que no le gusta cuando balbuceo o que le haga perder el tiempo si ya tenía un plan antes, pero, ¿Fue tan malo? Quizás sí, fue terrible. Quien me iba a querer, ella no, obviamente. Nunca sería alguien especial para otra persona, es lo más triste y lo que comprobé ese día.

Aunque la parte de la declaración fue triste y me dejó el resto del viaje con los ojos hinchados por llorar cada noche, Selene me siguió hablando como si nada hubiera pasado, pero los demás no me hablaban, literalmente nadie en la preparatoria aparte de Selene lo hacía, en ese momento no



comprendí cuál era la razón por la que hacía eso. Nunca hablé con todos, ni era amiga de la mayoría pero desde ese sábado en la mañana, me dejaron de hablar, me evitaban e ignoraban cualquier intento que hacía para hacer una plática, cada que pasaba comenzaban a susurrar y a lanzar miradas uno a otros. Selene no era consciente de eso, no parecía importarle, pero a mí sí, casi me dejaron en el hotel a la hora de irnos, la única que se acordó de mí fue la maestra que nombró lista para asegurarse que no faltaba nadie.

Fue únicamente un mes en el que mi existencia molestaba a cualquiera que se cruzaba en el camino. No entendía la razón por la que pasaba eso, cada día empeoraba el comportamiento de los demás, de ignorarme pasaron a insultarme, cada día tenía un ataque de pánico en la escuela, sin mencionar el ataque de ansiedad nocturno solo con el recordatorio de que al día siguiente volvería a ir a la escuela.

Me preguntaba todo el tiempo lo que había hecho mal, ¿Traté mal a alguien? ¿Dije algo que no debía ese viernes? Lo único que hice fue llorar, ¿Tal vez ensucié o tomé algo que no debía?

No aguanté lo que quedaba del mes, podía haber aguantado que no me hablaran los del salón y el



resto de la secundaria, pero el martes los maestros también comenzaron a ignorarme, me miraban con molestia, varios ni siquiera me mencionaba al tomar lista, mucho menos me prestaban atención cuando quería participar.

Dos semanas hicieron que mi salud mental decayera al punto de no poder salir de la cama, ni siquiera en fin de semana me levantaba. Mis papás se dieron cuenta, creo que todos los que me conocían vieron el cambio drástico, me dejaron faltar lo que quedaba del año escolar, de cualquier forma ya no teníamos ningún trabajo pendiente y no podían calificar más; iban a ser seis semanas de estar ocho horas en un salón viendo películas o haciendo alguna actividad que se les ocurriera, en cambio estuve cuatro levantándome únicamente en la tarde para ir con la psicóloga, siendo casi arrastrada de la cama por Neha.

Una vez le grité por hacer eso, se fue corriendo a su cuarto, creo que fue de las pocas veces que me levanté por voluntad, el sentimiento de hundimiento y enorme tristeza no logró impedir que me fuera a disculpar con un abrazo, aunque casi me arrastré para llegar a su habitación, lloré por tratarla así, después de una hora logré salir de la cama aun arrastrando los pies, con los ojos aún rojos y con la



pijama mojada de la parte del cuello por las lágrimas.

Después de eso, comencé a levantarme más rápido, sin darme cuenta llegó agosto, para ese entonces lograba ir con mi familia a sus salidas, aun sigo sin creer como caí a ese punto tan rápido, en ese tiempo no vi a nadie más que no fuera mi familia, Selene desapareció, solo veía cómo subía historias a instagram saliendo con otras personas, estuvo muy ocupada en ese tiempo, por eso no me habló, eso fue lo que me dijo cuando nos volvimos a encontrar en el primer día de clases iniciando la preparatoria, actuó como si nada.



4.

Escuché unos pasos acercándose, caminaron hasta el fondo del salón, traté de fingir estar durmiendo, pero mi garganta bloqueada y las lágrimas en mi suéter hicieron más difícil respirar, giré mi cabeza, los pasos se escucharon de nuevo, se detuvieron a un lado de mí.

— Caliem, ¿Estás bien? — preguntó una voz, era la de Miguel.

Asentí como pude, sin levantar la cabeza de la mesa.

— ¿Qué ha pasado? ¿Te duele algo? ¿Quieres que le hable a alguien?

Moví la cabeza de un lado a otro, me gustaría responderle, siento que estoy siendo muy descortés en estos momentos, pero el nudo en mi garganta me lo impide, solo intentando articular una sílaba siento como arde mi garganta.

— No sé qué ha sucedido, pero te aseguro que todo estará bien.

Ladeé mi cabeza para lograr ver con el ojo derecho a Miguel, ¿Cómo podría asegurar que todo estaría bien?



— ¿Te gustaría hablarlo? Si es para quejarte de algo cuentas conmigo, así nos quejamos juntos.

Me acomodé en la silla, él acercó una que estaba a un lado, ¿Debería confiar y decirle? Si se entera Selene, se molestará conmigo, pero quiero desahogarme aunque sea un poco. Como pude aclaré mi garganta, logré hablar en susurros y algunas palabras entrecortadas. ¿Y si lo platico como la abogada de ese drama coreano? Con nombres clave en una situación imaginaria.

— A y B son amigos desde hace mucho, un día A se declara a B, B le dice que no pero continúa la amistad, tiempo después B es quien se declara a A pero ahora A le dice que no. Porque a A ya le gusta alguien más y lo único que quiere es declararse a C.

Deje de hablar esperando a que contestara cualquier cosa.

— A tiene todo el derecho de rechazar a B — contestó Miguel sonriendo — Uno, porque A ya no gusta de B; dos, porque B ya había rechazado a A. — levantó su palma hacia sí levantando primero un dedo y luego otro — Creo que B se lo merecía, un poco de karma no le hace mal a nadie, bueno sí, pero entiendes el punto.



Lo miré unos segundos, tenía razón, ¿por qué me estoy sintiendo mal por esto? No va a volver a pasar nada de eso, quiero creer, pero si fuera así, ¿Por qué Miguel me estaría hablando?

Miguel alargó un poco su cuello para ver la puerta, luego devolvió su mirada a mí y dijo:

— Desde el primer semestre quería preguntarte algo pero apenas hoy tuve la oportunidad, ¿Tu ibas a la secundaria 4?

Nadie me había preguntado eso, hace tiempo que tampoco mencionaba el nombre de la secundaria.

— ¿Sí?

— ¡Entonces no me confundí contigo!

Hice un sonido con la garganta, un intento de preguntar “¿conmigo?”, aclaré mi garganta y pregunté:

— ¿Estabas en la misma secundaria?

— Si, solo que estaba en el salón D, nunca hablamos en realidad, escuché de ti al final de tercero.

Por favor que no vaya a hablar de eso, apenas estaba sintiéndome bien.

— ¿Está bien si pregunto?

No sé la razón pero asentí, si no me gusta lo que pregunta, me voy a ir, pero algo me dice que puedo confiar en él.



— ¿En serio golpeaste a Selene en el viaje del día del alumno?

— ¿Qué? — exclamé, ¿yo golpear a Selene?

— Si, porque te rechazó o algo así decían los demás..

No contesté, ¿Quién habría dicho que la golpeé? No pasó nada de eso.

— Escuché que fue porque la habías besado pero ella te rechazó entonces la golpeaste.

— No sé si reír o llorar... — contesté recargando la cabeza en mi mano — ¿Quién dijo eso?

— Selene.

No respondí, pero en mi rostro se veía claramente mi confusión.

— Lo dijo en la fiesta del primer día, tomó y empezó a decirle a todos eso, al parecer — alzó los hombros — No fui al viaje, para qué mentirte, no sé lo que sucedió exactamente, me lo contó Aletzy unos días después.

— Estás bromeando, ¿verdad? — dije haciendo un movimiento con la mano, parece ridícula esta situación.

— ¿No? ¿Por qué bromearía sobre esto?

— Suena absurdo.



— Tenía curiosidad de saberlo, por lo que he visto no parece que seas de esas personas violentas — dijo agachando la cabeza.

¿Me está diciendo que me trataron así por una mentira? Pero, ¿Por qué los maestros me tratarían así?

— No tiene sentido, ¿por qué los maestros me trataron así? — pregunté, no puedo estar a gusto sin saberlo.

— Probablemente se lo platicaron, ¿No te acuerdas que eran bien chismosos?

Ahora todo tiene sentido, estuve tanto tiempo pensando que había hecho mal para que termine siendo que ni siquiera fue mi culpa en primer lugar, no sé si sentir paz o enojo sobre esto.

— No tuve que preguntar, ¿verdad? — dijo mientras bajaba la mirada y se encogía de hombros, en cualquier momento se hacía una bolita de vergüenza.

— Nada de eso, me aclaraste muchas dudas que tenía.

— ¿Cómo? — exclamó saltando de la silla.

Me quedé viéndolo, su cabello café oscuro extremadamente despeinado, sus ojos aun abiertos de la sorpresa igual que su boca, traía una camisa verde oscuro por arriba de otra color negro y sus



pantalones de mezclilla que escondían sus tenis. Parecía demasiado sorprendido para ser verdad.

— No sabía nada de eso — dije, parecía que se iba a romper la mandíbula por abrir tanto la boca — apenas ahorita que dices me enteré.

Se volvió a sentar, acercando mas la silla y recargando en ambas manos su cara.

— ¿Entonces cómo sucedió?

Le platiqué cómo había pasado, solo hasta la parte donde Selene se fue.

— ¿¡Qué!? ¡Nada que ver con los rumores! — gritó mientras se lanzaba de espaldas hacia el respaldo de la silla — Que sorprendente es saber esto después de tanto tiempo.

— Si... muy sorprendente.

Quedamos en silencio un momento, parece que ambos en nuestros pensamientos analizamos lo que habíamos descubierto, luego él habló:

— Seamos amigos.

Fue algo muy fuera de lugar, pero me gusta la idea.

— Con gusto, desde ahora lo somos.

Se levantó caminando hacia el fondo del salón, regresó con su mochila, una muy grande y con demasiados bolsillos.



— Vamos por un té helado — dijo ofreciendo su mano.

— ¿A dónde?

— ¿Conoces Cafuné?

— ¿Venden té helado ahí? Pensé que solo vendían helado y malteadas. — contesté, luego tomé su mano.

Me levanté poniendo un poco de fuerza en su mano, luego volteé para tomar mi mochila.

— ¿No hace falta mucho para que nos dejen salir?

— Ahorita vas a conocer un secreto, no tan secreto — se dirigió a la puerta del salón — ¡Vamos!

Nos dirigimos a las oficinas, que están en dirección opuesta de la cafetería, entramos a una de las oficinas, no había nadie, a un lado del escritorio estaban varios interruptores, vi como Miguel prendía y apagaba uno.

— Ahora, ¡Corre!

Me agarró del antebrazo, llegamos en cuestión de segundos a la puerta, raramente no había alguno de los maestros cerca, pasamos por la puerta, que siempre está abierta por alguna razón que olvidé, creo algo relacionado a un corto en la cerradura, al final del día deben poner un candado,



encontrándonos momentos después a una cuadra de la preparatoria.

— ¿Qué fue lo que hiciste con el interruptor? — pregunté con la voz entrecortada, me había quedado sin aire.

— Apagar la luz un momento, parece un instinto pero los profes lo primero que van a ver es la cafetera, necesitan el café para aguantarnos — respondió alzando los hombros, hace ese gesto muy seguido al parecer, luego comenzó a reírse — No dura mucho pero parece que ninguno se ha preguntado porque al menos una vez a la semana se va la luz, ¡todos les decimos que es por la mala construcción!

Platicamos todo el camino desde la escuela hasta Cafuné, el día era muy caluroso así que apresuramos el paso pero sin correr, aun no habíamos recuperado el aliento de correr una cuadra; paramos un momento en una tienda de ropa, ¡vi una falda realmente bonita desde afuera y no lo pude evitar! Mientras veía la falda Miguel me platicó sobre sus prácticas de volleyball, al parecer el equipo en el que esta se llama “Thresher” y pasaron la primera etapa de un campeonato estatal.



Salimos de la tienda, no traía dinero suficiente para la falda, luego volveré por ella. Tengo que recordar venir, lo escribí en las notas de mi teléfono como “venir por falda bonita a Laila’s, está de camino a Cafuné”

Miguel también contó cómo “*fashion boy*”, al parecer le pusieron ese apodo porque tuvo una obsesión con “*Good Old-fashioned Lover Boy*” durante meses, aparte de que le gusta la moda, es el último en revisar todo y así que si es algo importante alguien le avisa llama para que conteste, al parecer no es muy fan de contestar sino no lo ves en persona o le llamas.

Las palabras literales que dijo Miguel fueron “probablemente nunca te va a contestar en mensajes aparte nunca sabe donde deja su celular”

Llegamos a Cafuné unos metros más adelante, él pidió un té de limón frío con miel y yo una malteada de vainilla, mientras buscaba el dinero para pagar la malteada, me di cuenta de la carta que estaba esperando tranquila dentro de la mochila, ¿Cómo pude olvidarla por completo? Si me regreso ahora, sería difícil de explicar cómo salí en primer lugar, pero tengo que declararme hoy, no quiero seguir esperando... Luego pensaré en algo, ¿Quizás me pueda ayudar Miguel?



Seguí pensando en eso, Miguel señaló una de las mesas que estaba en la parte de sofás, el lugar tenía una vibra de una cafetería de son de los años setenta u ochenta, un lugar que perfectamente estaría en Vaselina, si no fuera por lo caluroso que estaba el día me hubiera gustado sentarme en las mesas que había afuera, el sol estaba tan feliz por el día del amor que iba a quemar a toda persona que se quedara sentada frente a él. Espero ver alguna persona con esos ramos gigantes de flores o peluches más grandes que ellos, antes o después de la declaración pero quisiera verlos, ¡me encanta ver que cursilería se les ocurre!

Platicamos sobre una película que iba a salir en unos días, una de comedia romántica, parecía que iba a ser muy mala pero ambos la queríamos ver.

— ¿Hay problema si invito a alguien más? — preguntó mientras veía los horarios del miércoles de la próxima semana en su celular.

— No, sin problema. Será ¿tu...? — dejé incompleta la pregunta, si dice que su pareja, no quiero estar de mal tercio, en este momento no sé si Selene me hablara para el miércoles y no conozco a nadie más a quién pueda invitar.

— Mi pareja, te va a caer bien.



— ¿Será mejor otro día? No quisiera estar de mal tercio y no tengo en estos momentos a quién invitar. — dije rascando mi mejilla con el dedo índice.

— No te preocupes, invito a *fashion boy*, algo me dice que se llevarán bien.

— ¿Sí? ¿Cómo es?

— Quizás lo conozcas, también va en la prepa, solo que en otro salón.

— ¿En cuál va?

— En el que está al otro extremo del pasillo.

— ¿Sí? — iba a preguntar cómo se llamaba, pero recordé que se había acostumbrado tanto a decirle por su apodo que no recordaba el nombre. Aunque creo que al menos debería recordarlo vagamente, sería raro decirle “*fashion boy*” desde la primera vez que lo veo. — ¿Al menos cómo es físicamente?

— Es más alto que tú, le gusta pintarse el cabello, ahora lo trae rojo, creo. — se quedó pensando un segundo — ¿Has visto esas series que tienen citas a ciegas?

Asentí..

— Eso vamos a hacer.

Si en otro momento me hubieran dicho esto, probablemente hubiera respondido que no, pero



tengo un buen presentimiento, y bastante curiosidad de conocer a fashion boy, al menos quiero un nuevo amigo.

Dejamos de lado ese tema, para seguir con otros, entre ellos la historia de amor de Miguel y su pareja. En serio que parecía de una película de comedia romántica, pasó de todo, desde una declaración fallida hasta un malentendido que resultaba ridículo.

Eran las 12:05 hrs cuando decidimos irnos, él tenía que preparar la última parte de su cita de hoy, yo tenía que ir a arreglarme para la comida de cumpleaños. La idea era usar esta ropa todo el día, pero al menos la tengo que limpiar de las ramas y la tierra que quedó en ella, también revisar que no tenga nada roto.

Salimos de Cafuné, por lo que entendí de sus raras instrucciones y mi mala ubicación de calles, vivimos relativamente cerca, llegamos hasta la casa azul que esta a tres cuadras de la mía, nos separamos ahí, me fue contando sobre el ramo de flores que tenía pensado para regalárselo a su pareja, juntos pedíamos a cualquier deidad que nos escuchara que tuvieran todas las flores que quería Miguel para su ramo.



Pasé por un jardín frontal, cada mañana cuando pasamos en el carro me gusta verlo aunque sean unos segundos, tiene muchas flores de varios colores, es tan bonito, lo cuidan mucho, ahora estaba el dueño de la casa, parece ser, con una regadera y unas tijeras que lanzaban brillos por el sol. El señor con sombrero amarillento alzó la mirada cuando escuchó que me acercaba, de cortesía asintió a manera de saludo, le respondí con la mano.

Dos cuadras más adelante veía como una señora en una azotea tendía la ropa mientras un perro y una niña corrían de un lado a otro. Unas casas más adelante era el final de la cuadra, había varias bolsas de basura, ¿Hoy pasa el camión de la basura? ¡Nunca recuerdo si descansan los jueves o los sábados! Lo han cambiado unas cuatro veces.

Me paré unos segundos esperando a que pasara un carro, iba a pasar cuando escuché algo moverse entre la basura, lo primero que pensé es que sería una rata, pero se escuchó un maullido, luego otro y otro más, me acerqué más a las bolsas de basura, detrás de ellas estaba una caja, las hice a un lado para despejar y abrí la caja, había un pequeño gato rayado llorando, saqué la caja por



completo, volví a acomodar las bolsas de basura, crucé a la siguiente cuadra, finalmente me senté en la acera libre de basura con la caja a un lado.

Saqué mi celular, llamé a mis papás por el grupo de chat que tenemos, por suerte contestaron los dos.

— ¿Sí? — dijo mi mamá.

— ¿Qué pasó? — contestó mi papá.

— Esperen, voy a hacer videollamada.

Cuando vi sus rostros en mi teléfono, cambié la cámara en dirección del gatito.

— Encontré a este gato ahorita.

— ¿Es una forma sutil de preguntar si puedes quedártelo? — preguntó mi mamá, se veía que trataba de ver con más claridad al gatito.

Reí nerviosamente, luego respondí que sí.

— Tendremos que llevarlo a la veterinaria. — escuché decir la voz de mi papá

— Trata de darle de comer, cuando lleguemos, lo llevamos a una veterinaria — agregó mi mamá.

— Sí, está bien.

Terminó ahí la llamada, no pensé que aceptarían tan fácilmente, pero creo que nadie, aun la persona que odie a los gatos, le diría que no al pequeño gatito, parecía una nube gris con rayos amarillos y negros.



— Bueno, ahora eres parte de la familia — le dije al gato, él solo me miró con sus grandes ojos verdes.

Llegué lo más rápido a una tienda que estaba casi a la otra esquina de la cuadra, tenía que comprar un biberón, leche y comida blanda. El pequeño gato que seguía en la caja no hizo ruido en ningún momento, se asomó un poco cuando susurré “mira, aquí está la comida, ¿cuál será mejor?”. No tardamos ni diez minutos para continuar el camino a su nuevo hogar.

En cuanto salimos de la tienda se quedó dormido, supuse que seguiría así hasta que llegáramos, aún así estuve platicando con él que ronroneaba. Pasaron varias personas viéndome raro, ¿qué tan anormal es ver a una chica hablando en voz alta mirando hacia todos lados? ¡No saben lo que es hablar tranquilamente con un gato!

Estuve pensando en un nombre temporal mientras llegaba mi familia y pudiéramos escoger uno entre todos, decidí llamarlo “Ro”. Le dije mientras acariciaba su cabeza que sería su nombre temporal. Puedo jurar que Ro entendió todo hasta maulló afirmando que le gustaba el nombre.



5.

Llegué a la casa, Ro se asomó, luego se acostó cuando le dije “espera, tengo que abrir”.

Lo bueno es que traía las llaves de la casa, sino tendría que esperar dos horas a que llegara alguien, aparte para abrir se ocupan tres; demasiada seguridad por las ideas de mi mamá que conoce cada posible forma de robo que ve en internet.

Después de abrir las tres cerraduras, una de ellas del cancel, recogí la caja y las compras. Me dirigí a la barra de la cocina, dejé todo ahí, de reajo, mientras preparaba la leche tibia en el microondas, vi a Ro asomarse a la caja, me estuvo viendo todo el tiempo hasta que volví a acercarme con él, lo tomé con cuidado y calma, se había quedado quieto por el miedo, luego se fue calmando, quedó acostado en mi brazo, levanté como pude su cabeza, lo suficiente para inclinar el biberón, fui a sentarme al sillón y esperé a que tomara la leche, se terminó un cuarto de ella.

Fui a lavar el biberón aún con Ro acostado en el brazo, es difícil lavar algo tratando de hacer el menor número de movimientos posibles.



Luego subimos las escaleras en dirección a mi habitación, con la otra mano saqué mi celular para llamar a mis abuelos.

— Hola, mi niña. ¿Cómo va tu San Valentín? ¡Feliz día! — fue lo primero que dijo mi abuelo.

— Podría haber salido mejor pero parece que va mejorando, tengo un nuevo amigo y un gato.

— ¿Los dos en uno? — intervino mi abuela.

— Entonces serían dos amigos, ¿Cómo va su San Valentín?

No quería mencionar lo que había sucedido con Selene, mejor me enfoco solo en lo positivo del día.

— Vamos a ir a dar un paseo por la playa — contestó mi abuelo.

— Hace unos días que no vamos, ahora estamos tratando de ir más al centro. Han abierto muchos locales, cuando vengan los vamos a llevar — la voz de mi abuela se escuchaba muy alegre.

— También arreglaron muy bonito, ahora varias escuelas se organizaron y esta pintado el piso de la plaza principal con muchos gises — mi abuelo empezó a reír — ¡Te va a gustar mucho! Luego te mandamos fotos.

Mis abuelos siguieron platicando sobre cómo habían decorado la plaza, me lo imaginaba todo lleno de tonos rojos y rosas. Yo había saltado de



mi brazo a la cama de mi habitación, daba vueltas, caminaba de un lado a otro y miraba al piso, lo bajé de la cama, recorrió toda la habitación mientras que yo limpiaba la falda, igual que limpié los zapatos, la mitad baja estaba con tierra y unos cuantos pedazos de pasto, sobre todo en el tacón. Pasaron unos quince minutos, aparecía el tiempo en la pantalla, cuando terminó la llamada con mis abuelos, nos despedimos, ellos dijeron que iban a comenzar su larga cita de paseo por la playa, parece que también iban a hacer un pequeño picnic.

Me metí a bañar, tenía pensado usar la misma ropa, solo el suéter había quedado con algunos hoyos por las ramas, no quería dejar mucho tiempo solo a Ro, ni siquiera esperé a que saliera agua caliente, estuvo llorando mientras me bañaba, en menos de seis minutos salí y me cambié, casi se termina la crema corporal que uso, tendré que ir después a comprar una o esperar a que vayamos de compras.

Me peiné el cabello y acomodé una delgada cadena que tenía una luna en medio alrededor de la cabeza, tuve que sujetarla con algunos pasadores. Ro me observaba desde la cama, creo que rasgó un poco la cobija, maulló unas veces,



volteaba a verlo, daba una vueltita, parecía que me estaba reclamando de no prestarle atención. Terminé de arreglarme, cada que toco algo relacionado al maquillaje recuerdo una vez que Selene se burló de uno que intente hacer con formas de mariposa, diciendo que me quedaba mal, que se veía ridículo y que no volviera a intentarlo, dejé de maquillarme después de eso.

Fui a acostarme un rato, dejando cargar mi celular en el escritorio, Ro se acomodó hecho bolita justo en mi estómago, estuve viendo el techo un rato, ¿Qué hora es?

¿Cómo podría decirle a Vance lo que siento? No sé si tiene alguna red social, no encontré alguna al menos. Podría pedirle el número a alguien del salón, pero no son muy discretos y era más probable que él se enterara del chisme antes que pudiera siquiera decirle “hola”.

Escuché que se abría la puerta de la entrada, “¡CALI!” gritó mi mamá desde la entrada, Neha también gritó varias veces mi nombre, me agaché, saqué de debajo de la cama dos bolsas de regalo, una azul y otra verde. Salí de la habitación tomando mi celular, bajé las escaleras con Ro en un brazo y las bolsas en otro. Antes de que



alcanzaran a verme escondí las bolsas de regalo poniendo el brazo doblado en la espalda.

— ¡Gatito! — gritó Neha en cuanto vio a Ro. Corrió hacía mi y lo tomó con cuidado para abrazarlo, pensé que Ro se asustaría pero se acomodó rápidamente en sus brazos mientras empezaba a ronronear.

— ¿Esto cuenta como regalo de cumpleaños? — dije con tono de burla y dando una sonrisa.

— ¿Es tu forma de decir que olvidaste comprarnos un regalo?

— Quizás... ¡Ve que lindo es Ro!

Mi mamá me volteó a ver “molesta”, lo digo entre comillas porque es su expresión de querer reírse pero tiene que parecer enojada. No le duró mucho su molestia, fue con Neha para acariciar a Ro.

— Una pequeña broma no hace mal a nadie — agregué mostrando las bolsas de regalo — la azul es de Neha.

Le entregué la bolsa verde a mi mamá con un abrazo y un beso en la mejilla; Neha estaba sentada en el sofá, dejé a un lado suyo su bolsa de regalo y le di un beso en la frente.

— Feliz cumpleaños — dije mientras me sentaba a un lado de Neha.



Ro acostado en su regazo me volteó a ver, luego se acomodó cerrando los ojos. Mi mamá abrió su regalo, era una pijama negra de estilo simple; una blusa y un pantalón.

— Bueno, vamos a cambiarnos — le preguntó mamá a Neha, Neha levantó a Ro dejándolo acostado en el sofá — Cali, ¿Ya estás lista?

— Sí, desde hace rato. Aquí las espero con Ro y de una vez espero a que llegue papá.

Mi mamá y Neha, tomó su bolsa de regalo, parece que lo va a abrir hasta que esté en su habitación, subieron las escaleras hablando sobre algo que no alcancé a escuchar, Ro se levantó, exploró todo el sofá, parecía que en cualquier momento saltaba para seguir viendo todo el entorno pero regresó para acostarse tranquilamente. Traté de ver un video en el celular mientras esperaba pero no cargó ni siquiera la pantalla de inicio, parece que el internet estaba fallando de nuevo, tendré que avisarle a mi mamá, no creo que quieran los que trabajan ahí una queja más de nosotros...

Subí un momento para agarrar una bolsa en forma de corazón, era lo suficientemente grande para guardar mi celular y algo de dinero, bajé encontrando a Ro saltando entre las almohadas del sofa.



Pasaron veinte o treinta minutos en los que me perdí en pensamientos sobre como pedir el número de Vance, podría resignarme a la posible burla, cada que lo pienso acepto más la idea, pero tendría que ver si el internet me deja mandar aunque sea un mensaje.

El ruido de la puerta al abrirse me interrumpió las opciones de como hacer funcionar el internet con un conjuro sacado de una imagen que vi hace tiempo de dudosa procedencia, mi papá cerró la puerta detrás de sí. Me saludó con un beso en la mejilla, dijo que iba a arreglarse y subió a su habitación.

Quería seguir pensando en cómo podría pedir el número y a quién, sigo a Aviva que hasta donde tengo entendido es amiga de Vance. ¿Será raro pedirle su número? No pierdo nada intentándolo. Estaba por entrar a los chats pero me detuve al recordar que no había internet. ¡Estaba funcionando bien hasta hace unas horas!

Mejor estuve jugando con Ro, mirando de vez en cuando mi teléfono pero una y otra vez aparecía sin internet, nada cargaba, solo un mensaje de mi abuelo diciendo “aquí van unas fotos del centro, te van a gustar mucho, mi niña” pero nunca llegaron las fotos, probablemente hasta que regrese el



internet aparecieran más de treints fotos entre las notificaciones. Debo reiniciar el módem, es la quinta vez esta semana que está fallando, mi mamá habló hace unos días para reportarlo, parece que no solucionaron nada.

Intenté entrar a Tik Tok, luego a Instagram, también con whatsapp. En todos se quedaba cargando. Mi plan de mandarle un mensaje a alguien para tener el número de Vance, se terminó antes de que pudiera intentarlo y apenas que había tenido la resignación de la burla, qué triste.

Escuché pasos bajando la escalera, volteé a ver hacia las escaleras para ver a Neha vistiendo el regalo que le dí, un vestido morado corto de tirantes con unos tenis blancos, saltó los últimos dos escalones, luego corrió hasta donde yo estaba, dio un pequeño brinco abalanzándose hacia mí y buscando de inmediato a Ro.

— ¿Cómo se llama el gatito?

— Lo abrazaste y ni preguntaste su nombre, ¿No es eso cruel? — Dije en manera de burla, Neha sacó la lengua en respuesta.

— Por ahora le llamé “Ro”, ¿Te gusta el nombre? Era un nombre para unas horas mientras llegaban ustedes.

— ¡Sí, me gusta! ¡RoRo!



— Era solo un Ro pero bueno — contesté para mí misma alzando los hombros.

Ro estaba jugando entre las almohadas, se metía entre ellas como si nadara en un mar suave y tranquilo.

— ¡Hola, Ro! — dijo Neha extendiendo sus brazos.

Ro dejó de jugar para acercarse a Neha y acurrucarse al lado de ella. La volteaba a ver, daba unas vueltas para acomodarse, la volvía a ver hasta que se quedó dormido. Parece que a Ro le gustó mucho su nuevo hogar, se acostumbró de inmediato a nosotros.

Jugamos con Ro mientras bajaban mis papás, primero bajo mi mamá – se había puesto una blusa roja que no tenía espalda, pero sí unas mangas muy largas, un pantalón acampanado y unos tacones rojos – quién de inmediato fue con Ro y lo tomó en sus brazos. Le contamos que ya tenía nombre, también le gustó. Estuvimos las tres hablando aunque Neha estaba jugnado mas con Ro, le mencioné que estaba fallando de nuevo el internet, contestó que iba a volver a marcar o ver cómo arreglarlo nosotros.

Unos minutos después, bajó mi papá con el teléfono en el odio, luego se despidió agradeciendo y lo guardó en su bolsillo. Vestía una camisa negra



de manga larga junto con un pantalón de vestir azul, y unos zapatos negros. Nos saludó dándonos un beso en la frente, nos ignoró de inmediato cuando vio a Ro, se lo robó de los brazos a mi mamá y mientras le acariciaba sus orejas nos volteó a ver.

— Vamos a llevarlo al veterinario para ver que esté bien, también necesita un baño y supongo algunas vacunas. Acabo de llamar, tienen espacio ahorita. ¿Les parece bien?

Todos asentimos, parecía que Ro tenía curiosidad sobre el lugar que estaba diciendo aquel hombre alto y con barba que lo cargaba con cariño, hasta el asintió. Queríamos cuidarlo lo mejor posible y mejor ver si todo estaba bien tomando en cuenta que lo habían dejado quien sabe cuanto tiempo en esa caja.

Nos levantamos y subimos al carro. La veterinaria estaba a unas seis cuabras de nuestra casa. Cruzamos la puerta y nos encontramos con una chica de cabello café peinado en una trenza, parecíamos de la misma edad, traía una blusa azul que tenía el logo del lugar – una huella de perro a lado del nombre de la veterinaria veterinaria Kisar, 24 hrs” – junto con un gafete que decía “Delian”



que veía la computadora que estaba en el escritorio delante de ella.

— ¡Hola! ¿En qué podemos ayudarles?

— Buenas tardes, llamé hace un momento para ver si podían revisar a Ro, es este pequeño. Mi hija lo encontró en la calle y me gustaría asegurarme de que está bien. — dijo mi papá mientras dejaba a Ro caminar en el escritorio, Delian le acercó la mano, Ro la mordisqueó un poco a manera de juego.

— Claro, permítame hablarle a la veterinaria.

Unos minutos después, después de escuchar decir a Delian “mamá, vino una familia para que revises un gatito”, volvió acompañada de una señora que también vestía una blusa azul con el mismo logo y una bata blanca.

— Buenas tardes, soy Arden. Un gusto.

Nos empezó a explicar de qué trataría los estudios para Ro, estaría ahí una hora o un poco más. Les mencionó mi mamá que iríamos a una comida pero que volveríamos por Ro a las 19:30 hrs, sino es que es antes.

Arden acercó su mano dejando que Ro la atrapara con sus pequeñas patas, luego lo abrazó diciendo que en unas horas podíamos volver para recoger a Ro.



Nos despedimos de él y nos fuimos a comer a “El té en el jardín”. En cuanto entras al lugar piensas “Tiene sentido el nombre”, es un enorme jardín, no pensaron mucho el nombre del lugar. Lleno de árboles, flores, unos toldos o sombrillas, dependía cual mesa era, cubrían del sol a todas las mesas que estaban repartidas por el lugar.

Elegimos en una mesa con sombrilla, las que tenían sombrilla estaban en las esquina se del jardín, nos preguntó nuestra orden un chico muy alegre, nuestra orden estuvo lista y empezamos a comer en menos de veinte minutos mientras platicábamos sobre el día de cada uno, por razones obvias, no mencioné lo qué pasó con Selene, preferiría no recordarlo y arruinar el festejo, sin que mamá y Neha se dieran cuenta papá pidió susurrando al alegre chico que trajeran el pastel. Unos minutos después un hermoso pastel blanco de dos pisos, pero no muy grande, con detalles rosas y escrito con letra cursiva en un lado del pastel “feliz cumpleaños Yinue y Neha” llegó a la mesa mientras se empezaba a escuchar las mañanitas.

Cantamos las mañanitas, mi papá sacó – no sé de donde – dos cajas de regalo. Se las entregó; a mi



mamá le regaló un collar con un cuarzo rosa. A Neha le regaló otro collar pero con una amatista.

Pasó rápido el tiempo, creo que cuando pasa eso es porque la pasas realmente bien. Fue muy cómodo el ambiente, divertida la plática. Olvidé por segunda vez lo que había pasado con Selene. Eso fue un gran alivio. Me sentía realmente en paz y alegría.

Terminamos de comer, nos fuimos del lugar. Es muy lindo, una zona es de restaurante y la otra es un café... sería lindo venir aquí a una cita. Regresamos por Ro, nos dijo la veterinaria que estaba todo bien, solo estaba bajo de peso, no de gravedad pero si pesaba menos de lo que debería por su edad; tiene cuatro meses, aproximadamente. No sabemos su fecha de nacimiento así que, dijimos que sería el 13 de octubre.

Neha estaba encantada desde que lo vió, desde que fuimos por él hasta que llegamos a la casa lo abrazó cada segundo. En la casa, se lo llevó a su cuarto, le conté que de las habitaciones solo había visto la mía. Ella dijo que quería hacerle una cama. No vi a ninguno de los dos desde entonces.



6.

Revisé mi teléfono, eran las 19:40 hrs. Vi una notificación, era un mensaje de Selene diciendo que iba a venir. Creo lo había mandado hace un tiempo pero entre la comida, Ro y el pésimo internet que tenemos, no me di cuenta. Le respondí “no tienes que venir, mejor luego hablamos, estoy cansada”, sí le llegó el mensaje pero no esperé a ver si lo veía, probablemente lo vea más tarde.

Vi que tenía unas notificaciones de instagram, a veces veo lo que suben mis compañeros, no he subido muchas fotos pero en algún momento me gustaría subir un estilo diario, sigo a varias cuentas de ese estilo y me encanta, se ven muy bonitos esos perfiles.

— Cali, ¿Quieres un chocolate caliente? — preguntó mi papá desde la cocina.

Respondí que no, se escuchó a lo lejos los cajones abriéndose.

¿Qué era lo que iba a hacer? Será mejor que revise que esté bien la presentación de mañana, creo le había tomado foto a los requisitos que quería la maestra.



Saqué y prendí mi computadora, luego escogí una *playlist* al azar de todas las que tengo.

Desde el día en que la maestra dejó la presentación, la tengo terminada, pero aún así quedó con Selene en hacerla unos días antes, para practicar y que salga bien cuando la presentemos; es más fácil de esta forma, no importa si nos juntamos todos los días para hacerla, de todos modos, terminaba haciéndola yo sin su ayuda, siempre hace otra cosa o ni siquiera me está escuchando y solo me esta viendo, es de muy poca ayuda aunque al menos se aprende todo lo del tema a la hora de presentar.

Gracias a que conozco sus gustos a la hora de elegir las plantillas de las presentaciones, solo uso alguna parecida a la que posiblemente escogería, hasta el momento no me he equivocado ni una vez. Esa es la única tarea de las exposiciones que ella tiene, elegir la plantilla.

Me quedé viendo el techo, estaba apunto de dormir pero me desperté saltando de la cama, tenía que al menos cambiarme de ropa.

¡Iba a dormir sin haber podido contactar a Vance!

Busqué entre la ropa mientras me armaba de resignación, quisiera decir que de orgullo pero era más resignación, para mandarle un mensaje a



Aviva. Me vestí con la ropa que uso para dormir, una blusa beige de manga larga y un pantalón café acampanado. Antes usaba mucho este conjunto, por eso se fueron desgastando, en vez de tirarlos mejor decidí usarlos de pijama. Quizás suene incómodo pero la tela con la que están hechos es tan cómoda, ligera y suave. La blusa la fajé automáticamente por una costumbre que tengo de hacerlo, mientras duermo se desacomoda así que no afecta traerla de esta manera antes de dormir.

Escuché que tocaban la puerta, ¿quién será? no esperábamos visitas hoy, sino hasta mañana y va a ser la familia para hacer un cumpleaños atrasados para mamá y Neha, ¡Van a venir mis abuelos, lo había olvidado!

Salí de mi habitación hacía la puerta, vi a mis papás preparando, probablemente, su tercer chocolate caliente en la cocina mientras platicaban, se quedaron un rato más ahí. Les pregunté si habían escuchado que alguien había tocado, dijeron que no pero probablemente por su plática tan animada que tenían.

Llegó a mi mente el mensaje de Selene, no será ella ¿Verdad?, le dije que no, que estaba cansada y espero que lo entienda. ¿Si leyó el mensaje? Lo mandé hace suficiente tiempo para que lo leyera...



Abrí la puerta de manera lenta y con esperanzas de que fuera alguien de la familia, me sentía en una película de terror sin alguna razón, me latía muy fuerte el corazón y mis manos empezaban a temblar. Solo faltaba el *jumpscare* al abrir la puerta.

¿Qué tan difícil era ver un mensaje? Creo suena bastante fácil de hacer...

Hubiera preferido el *jumpscare* a ver a Selene ahí, solté un suspiro en cuanto la vi, pero parece que Selene no se dio cuenta.

— Hola... ¿Lista para hacer la presentación de literatura? — saludó con una enorme sonrisa, ¿Existe la probabilidad de que haga cómo que nada sucedió?

— Sí, está bien — hice un espacio para que pudiera entrar — Pasa.

Hubiera preferido no estar en esta situación pero no hay mucho que hacer si ya estás en ella, solo queda improvisar.

Nos dirigimos a mi habitación, le hice una seña a mis papás que apenas me hicieron caso por su plática. Pasando por el pasillo se escuchó un maullido de parte de Ro, quisiera estar jugando con él en estos momentos.

Entramos, me senté en la cama, luego recordé que íbamos a ocupar la computadora, me agaché



para sacarla de nuevo, hace apenas unos momentos antes la había guardado. La prendí, abrí el buscador y se la entregué lanzando la pregunta de siempre “¿Eliges la plantilla?”

— Sí, está bien — respondió.

¿Debería ir por agua? Creo que será lo mejor para perder algo de tiempo en esta visita.

— Voy por agua, ¿Quieres natural o de fresa? Creo que quedó media jarra de ayer que hice con Neha.

— Natural está bien, gracias.

Salí rápido de la habitación, después caminé lo más lento posible, bajé por las escaleras y llegué a la cocina, mi mamá se encontraba lavando las tazas, probablemente mi papá ya estaba en la habitación escogiendo alguna película que verían hasta tarde.

Saqué dos vasos de uno de los estantes, serví uno de agua natural, luego fui al refrigerador para tomar la jarra y servir el vaso de agua de fresa.

— ¿Le vas a ofrecer algo de cenar? ¿Se va a quedar a dormir? — preguntó mi mamá guardando las tazas en el estante — Recuerda que tienes que avisar que alguien va a venir.



— No, solo vino para practicar la presentación que tenemos mañana — dije cerrando el refrigerador — Lo siento, de hecho, tampoco sabía que iba a venir.

— Está bien, cuando se vaya, cierra con llave las puertas.

Me dio un beso en la frente y subió a su habitación. Me quedé un tiempo más ahí, solo dejando pasar los segundos, tomé aire, agarré los dos vasos y fui a mi habitación.

Quisiera que Selene tuviera elegida la plantilla en ese momento, así podría terminar esto más rápido, esperar unos cuarenta minutos fingiendo que estoy haciendo la presentación, platicar lo suficiente para que se distrajera por completo, esperar a que Selene “leyera” la información, hacer una práctica para ver qué tal nos salía, unas cuatro veces y luego puede irse.

Subí despacio las escaleras, no quería que se me cayera el agua de los vasos ni tampoco tenía la prisa por llegar, caminé por el pasillo haciendo una pequeña pausa en la habitación de Neha, toqué la puerta, ella aún con su vestido puesto, atrás se veía a Ro saltando de un lado a otro de la habitación.

— ¿Qué pasó?



— Nada, solo quería ver como estaba Ro. ¿Ya le hiciste su cama?

— ¡Sí, mira!

Dejó la puerta abierta, pasé con ella dejando en su mesa de noche los dos vasos, me enseñó una caja de zapatos sin la tapa.

— Solo falta la cobija y estaría lista.

— Mañana vamos a buscar una, también necesitamos un collar — dije acariciando su cabeza.

— ¿De que color será la cobija?

— Del color que quieras, bueno, será mejor que vaya a practicar la presentación que tengo mañana — tomé los vasos y me dirigí a la puerta.

Neha me acompañó para cerrar la puerta, antes de irme nos despedimos diciendo “Buenas noches”.

Abrí como pude la puerta de mi habitación, había tocado dos veces pero Selene no contestó, entré con una ligera sonrisa, era mejor no molestarme, no tenía energía para una pelea donde ella iba a ganar, le entregué el vaso, me senté en la orilla de la cama y pregunté:

— ¿Ya escogiste la plantilla?

— No, aún no, dame un momento más.



Como dije, mejor ni molestarte. Tomé mi celular para buscar la información que había utilizado. Me gustaría subir a instagram una foto de Ro, en un rato que se vaya Selene voy a ir por él.

— Aquí está, ¿Voy buscando información y te la mando al chat?

Me entregó la computadora, contesté que sí, ¿En serio se acuerda del tema que nos tocó?

— ¿Esa plantilla está bien para el tema?

No, no se acuerda. Tendré que decírselo sutilmente.

— Cualquiera estaría bien para el texto argumentativo.

Nos quedamos en silencio, cómo pensé escogió la plantilla parecida a la que tenía, demasiado parecida, será mejor que abra la presentación, tendré que esperar unos veinte minutos. Abrí nuestro el chat, estaban tres enlaces sobre el tema, probablemente eran los primeros que encontré. Estuve entretenida en un juego de rabia para pasar el tiempo, cuando pasé el séptimo nivel, cerré el juego y puse la presentación.

— Ya está la presentación — mencioné enviando al chat el archivo que la contenía, volteeé la computadora y se la mostré, prácticamente me



ignoró después de decir que está bien sin siquiera alzar la mirada.

Seguí con el juego de rabia, vi de reojo a Selene tomar su mochila y sacar algo, supuse que sería su suéter. Pasé el séptimo nivel, volví a cambiar la pantalla a la presentación y le pregunté que si comenzábamos, podríamos hacer la misma organización de siempre de ir diciendo una y una cada diapositiva.

— Sí, está bien. Antes de iniciar con el ensayo de la presentación, quería darte algo...

Selene me entregó un sobre, estaba un poco doblado de más esquinas, lo abrí con cuidado, siempre hay que tener cuidado con los sobres. Espero que no sea nada relacionado a lo que sucedió en la mañana, pero solo me engaño a mi misma, sé que es sobre esta mañana.

Empecé a leer la carta entre el silencio y pequeños susurros que decía por accidente.

“Sé que lo primero que vas a estar pensando es, ¿Por qué si estoy delante de tí te estoy dando una carta?...”

De hecho, sí. También, hubiera preferido hacer como si nada hubiera pasado, como tu lo hiciste hace tiempo. ¿No podíamos solo practicar la presentación?



“Sabes que es difícil para mí expresarme en el mismo instante...”

Me estás mintiendo, siempre dices lo que piensas, lo que sientes, lo que opinas sobre absolutamente todo lo que te pasa, si pasa una mosca haciendo mucho ruido va a expresar todo su enojo durante diez minutos, lo mismo puedo recordar cuando le gustaba la chica del salón B en la secundaria.

“No sabía cómo dirigir la conversación hacía este tema, no quiero que nos alejemos una de la otra, no sé tus razones para rechazarme...”

Si las sabes, al menos en algún rincón de tu memoria está el recuerdo, excepto que tomarás tanto al punto de tener olvidado por completo todo, aunque los demás no lo hicieron.

“Me importas... hasta aceptaría ser tu conocida, lo único que te pido es que no desaparezcas por decirte mis sentimientos...”

Quiero desaparecer de tu lado desde que inició la preparatoria, pero no logro acercarme a otros, excepto por hoy y fue gracias a que Miguel se acercó primero.

“Eres extremadamente importante para mí, como no tienes una idea...”

¿Estás segura de eso?



“Estoy alargando mucho esta disculpa, no sé si realmente se considere una...”

En este punto tampoco sé si es una disculpa.

“Por favor, aunque conozcas mis sentimientos, no te alejes, sigamos siendo amigas y hagamos como que nada de esto sucedió...”

Si no existiera esta carta, ese era el plan que sería realidad en este momento.

“Probablemente necesites tiempo para considerarlo, te esperaré el tiempo necesario, pero por favor respóndeme antes de que pase un mes...”

Entonces no sería el tiempo necesario, me estas dando fecha limite.

“Eso es todo lo que tengo que decir, gracias por leer esto”

Qué forma tan singular de pedir disculpas.

— Dame tiempo — murmuré aun procesando la carta. ¿Sería solo un tiempo para pensar?

Miraba el piso, no quería ver su rostro por ahora o por al menos un largo tiempo, mis pensamientos no ayudaban con las canciones que atravesaban mis oídos y corazón.

— ¿Sí haremos mañana la exposición juntas? — preguntó Selene con voz que denotaba preocupación.



— Sí, ahora, por favor, vete.

Quería que solo se fuera, diría lo que ella quisiera escuchar pero que se fuera en este momento, por favor.

— Por favor — apretaba la puerta con la mano. Solo quería que se fuera, lo único que esperaba era practicar, ¿Por qué tiene que pasar esto?

Selene no se movió, parece una estatua mirándome fijamente, ¿Qué es lo que quiere? Cerré la puerta con un suspiro, me acerqué a ella inclinando la cabeza, ella levantaba su cabeza.

— Pedías una respuesta, ya te la di, ahora, por favor, dame tiempo y vete. — hablé lo más serio posible.

— No me voy a mover hasta que digas la razón del porqué no podemos estar juntas.

¿No sé supone que no tenía que dar la razón y que podía tener el tiempo que ocupará para pensar?

— Ya sabes la respuesta, tu subconsciente lo sabe — exclamé después de un silencio realmente incómodo.

— No lo entiendo.

— Te toca recordarlo, yo ya me cansé de hacerlo.

Intenté abrir la puerta, lo impidió la mano de Selene con un golpe tan sonoro que se escuchó en



toda la habitación, quizás en toda la casa. Su otra mano la colocó del otro lado de mi cabeza, estaba atrapada, sin querer hacerlo di media vuelta, quedando cara a cara con Selene.

— Dime — gruñó, parecía más un gruñido que una palabra.

Selene se fue acercando más a mi, sentía su respiración cada vez más cerca.

— ¿Me vas a decir o...?

Interrumpieron unos toques a la puerta seguido de la voz de mi papá preguntando del otro lado de la puerta:

— Cali, ¿Están bien? Escuchamos un ruido.

— Si, papá. Sele se cayó, estaba recogiendo sus cosas, ya se tiene que ir.

Por el desconcierto de la naturalidad que se escuchaba en mi voz o por otra razón que desconozco, Selene había dejado de ejercer tanta presión, la empujé y abrí la puerta. Ella salió con su mochila, saludando a mi papá y agregando una disculpa por el golpe. Mi papá acompañó a Selene hasta la puerta, me despedí con un susurro cerrando la puerta. Sé que debería ir con ellos, pero creo que tengo razones muy justificadas para no querer hacerlo.



Me tiré a la cama de un salto, solo quería dormir, despertar y decir “Todo fue un sueño”, como pude me metí entre las cobijas sin levantarme, daba vueltas de un lado a otro, no podía hacer más que recordar y recordar todo lo que había sucedido hoy. Mi cerebro se cansó de pensar y comenzó a cantar de nuevo.

¿Dónde está nuestro error sin solución?

¿Fuiste tú el culpable o lo fui yo?

Ni tú ni nadie, nadie puede cambiarme

Mil campanas suenan en mi corazón



7.

Cerré los ojos con tanta fuerza que me sentía mareada, me rendí y fui a la habitación de Neha. No sé cuánto tiempo pasé intentando dormir, me pareció una eternidad, pero ya que me levanté tengo que conectar mi celular, lo haré después de la foto que quiero tomarle a Ro.

Con todo el silencio posible abrí la puerta de su habitación, ella estaba durmiendo, le hablé en susurros a Ro quien salió de la habitación después de unos segundos. Caminé de regreso a mi habitación, Ro corría de un lado a otro, antes de llegar a la puerta, decidí acercarme al modem. Lo desconecté y volví a conectar, espero que funcione mejor ahora, quiero subir la foto de Ro a instagram.

Entré a mi habitación cerrando la puerta detrás de mí, Ro estaba a mitad de la cobija tratando de subir a la cama, las cobijas de ahora en adelante quedarán deshechas. Lo ayudé a subir, se quedó sentado en medio de la cama, tomé mi celular, son las 21:40 hrs.

Tomé más de veinte fotos desde el escritorio, todas salieron movidas, suena raro porque Ro apenas y se movía si no estaba en cámara, quizás



no le gustan las fotos. Intenté de nuevo, ahora los dos estábamos sentados en la cama, él aún en el centro y yo en la orilla, fueron otras veinte fotos movidas, la única que no salió así solo se veía la oreja de Ro. No puedo creer que llevo más de diez minutos tratando de sacar una foto.

Por fin logré sacar una donde se veía claramente Ro, ahora el problema era que no cargaba *instagram*, quedaba cargando la pantalla de inicio, no se veían las publicaciones y aparecían en gris los círculos que normalmente tendrían la foto de perfil de las personas que sigo.

Regresé al pasillo, específicamente donde está el modem que se encuentra en una pequeña mesita entre la puerta de Neha y de mis papás.

Lo desconecté y volví a conectar, me quedé sentada enfrente de la mesita viendo cómo prendían las luces del modem excepto la que ocupaba para el internet.

Seguí esperando con el celular en la mano, creo fueron cinco minutos que estuve viendo el módem y el celular constantemente.

En cuanto se prendió esa luz amarilla, recargué la pantalla de mi perfil y subí la foto de Ro, más otras tres extremadamente movidas pero que me habían gustado.



Me levanté, fui a mi habitación encontrando a Ro extendiendo en la cama, ¿Podré moverlo sin que se despierte? No logré contestar la pregunta, en cuanto me escuchó se despertó pero de inmediato cerró los ojos sin moverse ni un poco.

Antes de conectar mi celular, me quedé viendo un poco la pantalla principal, iba a salir un nuevo álbum y habían publicado el *tracklist*.

Vi que tenía una notificación en los mensajes, probablemente era un spam, será mejor que lo borre.

Me metí y leí el nombre del usuario, pensando que sería una empresa o alguna cuenta dudosa, pero leí ¿V.ance?

Estoy soñando, estoy segura de ello. ¿En serio es él? Estoy alucinando, todo esto es un sueño o tengo que revisarme la vista ¿No? Es demasiado bueno para ser verdad, no puede ser realidad.

Me metí a su perfil, tardó en cargar pero eventualmente vi su única foto publicada hace unas horas, acompañado de su hermana, se parecen mucho si no fuera por el color de cabello.

¿Cómo debería iniciar? ¿Hago como si nada o me declaro? Me gusta más la segunda idea aunque creo que lo mejor sería la primera.



Tomé de la mochila la carta, era un texto un poco largo, casi una hoja completa, no puedo evitar pensar que lo mejor es declararme, me lo prometí a mí misma y quiero cumplirlo.

No creo que sea buena idea escribir toda la carta, sería un mensaje demasiado largo aparte de incoherente por el cambio radical de situación, creo que usaré la “idea principal” como si fuera a hacer un resumen y eso es lo que enviaré.

Duré más de lo que creí, unos seis o siete minutos más una que otra corrección, estaba todo listo. Lo había resumido en las notas del celular, solo quedaba copiar y pegar. Primero envíe la respuesta al saludo, luego mi declaración. Hice realidad mi promesa, me declaré antes de terminar este día. Solo queda esperar a que conteste y no creo que sea hoy, debajo de su nombre se anunciaba su última conexión, a las 21:30 hrs.

Tendré que esperar hasta mañana en la mañana, con suerte verá el mensaje antes de que inicien las clases o entre ellas. ¡Espero que acepte la cita!

También debo pensar en qué hacer con Selene, necesito tiempo sin ella, quizás indeterminado. Las dos lo necesitamos, pero por primera vez siento alivio, no estar pensando en qué pasará si digo o



hago algo, ¡ni siquiera tuve que mencionar el festival Lovin! Es simplemente hermoso.

Me gustaría intentar hacer más amigos, en serio quiero conocer más personas, hacer algo más que estar al pendiente de todo lo que hago, meterme a esos cursos que vi hace tiempo, incluso ir a un concierto que será en unas semanas, por ahora son solo ideas, ya veré qué hacer.

Dejé mi teléfono en el escritorio, me acosté de nuevo tapándome con dos cobijas, comenzó a hacer frío en las noches, demasiado frío a comparación del resto del día que siempre está nublado, el sol tiene flojera de salir estos días excepto por hoy, fue tan caluroso, creo que es chismoso y más para ver a las personas enamoradas. Cerré los ojos mientras acomodaba la almohada, sentí como Ro se acostaba en la almohada quedando alrededor de mi cabeza, parece que le dió frío porque se levantó para meterse entre las cobijas, sentí como se acomodaba cerca de mi hombro.

— Buenas noches, Ro — dije en voz baja.



V.ance

14 feb, 19:19

Hola, ¿Cómo estás? Soy Vance del 4-C

14 feb, 22:00

Hola, soy Caliem de la clase A,
es un gusto conocerte.

Esto va a sonar muy rápido pero hay algo que
quiero decirte, sé que no nos conocemos y estás
en tu derecho de no contestar si te incomoda.

Sonará rara la pregunta pero ¿Has contado alguna
vez cuántas gotas caen en una tormenta? Es casi
imposible como es imposible para mi recordar
cuántas veces había querido e intentado hablarte.

Desde el primer día de clases en que te vi llegar
tarde pero saludando tan alegremente.

No sabría decir si fue amor a primera vista pero
con el paso de los días me di cuenta que cada que



podía te buscaba con la mirada, ese chico con
cabello y ojos arcoíris que siempre iba con prisa en
las mañanas y que hablaba con cada persona que
se encontraba a menos de un metro de él.

Lo que quiero decir es que me gustas.

No quiero preguntar si quisieras ser mi novio, solo
quiero saber si te gustaría ir a una cita o
conocernos por un tiempo y luego ver a dónde lleva
esto el destino.

Está bien si me rechazas, es lo más probable, solo
quería declararme antes de que terminara el día.

15 feb, 07:23

Me encanta la idea de conocernos más, perdón,
apenas pude leer el mensaje.

También intenté como no tienes una idea hablar
contigo, pero no se podía por una u otra razón, no
sabes lo emocionado que estoy.



Desde hace un tiempo me gustas, no puedo creer que esté sucediendo esto, podría gritar de felicidad.

Si estás libre hoy, ¿Gustas ir a algún lugar? Para conocernos, me encantaría.

Perdón, si son muchos mensajes, me emociona esto.

15 feb, 16:55

Ya estoy aquí.

En la mesa de adentro a lado de la estantería.

Llegó en 5.

¡Me haces ver mal, por primera vez voy puntual!

¡No te preocupes! Aquí te veo.





Una nieve de vainilla y una de
fresa

Meses después



1.

No pensé que debía levantarme en mi cumpleaños a la misma hora que cuando debo ir a clases, ¡la peor parte es que es fin de semana!

Son las 05:30 hrs, solo puedo pensar en el plan para hoy, parece que estaré más ocupada de lo que estuve en toda la semana, pero me emociona saber lo que haré.

¿Qué debería ponerme? Estaba pensando en una camisa blanca de manga larga con chaleco tejido color rosa pálido, un pantalón de mezclilla acampanado con unos botines blancos, me gusta la combinación, es lo que usaré.

Me metí a bañar, quince minutos después estaba haciendo una pequeña rutina de *skincare*, hace tres semanas comencé con esta nueva rutina, no dura más de veinte minutos, no son muchos productos.

Saqué las brochas, iluminadores, sombras y demás cosas que guardaba en una bolsa azul exclusiva para esto.

Aprendí a maquillarme en el transcurso de los meses, me costó más de lo que había pensado volver a tomar una sombra de ojos, para un



delineador fueron tres meses a partir del momento en que decidí intentarlo de nuevo.

Me di cuenta que me encanta muchísimo maquillarme, me gusta hacer una base tranquila, sin mucho brillo, sin mucha sombra pero, lo que disfruto del maquillaje es poder decorar con él. A veces en el delineado hago unos diseños que he practicado lo suficiente para que queden parecidos en ambos ojos; algunos puntos y una línea separada del párpado, otra veces un delineado de gato, si combina trato de hacer una telaraña o un corazón que fuera atravesado por el delineado. Me gusta ver que sale de todo eso.

La sombra para ojos es simplemente su complemento, algunas de un solo color, otras una explosión de colores. ¡Lo divertido es intentar y ver cómo sale! Muchas veces a la semana practiqué con Neha, desde que dije “¡quiero aprender a hacer eso!” la usé, le pregunté y aceptó, para practicar. Mientras la maquillé platicamos de mil y una cosas, pareciera que ese muro que creí que nos separaba, simplemente era parte de mi imaginación.

Una que otra vez mi mamá también se une a nuestra pequeña fiesta de maquillarme. ¡Hasta mi papá más de una vez se ha unido! No puede negar



que le quedan muy bien los tonos cálidos, más el melocotón.

Por ser este día, decidí lucirme con el maquillaje, más de lo normal aunque ¿por qué debería esforzarme solo una vez al año? Siempre me esfuerzo en el maquillaje, pero ahora quiero hacer uno que normalmente no hago.

Para eso primero empecé con el delineado del ojo derecho desde la mitad del párpado, dos líneas atravesando y llegando al final del ojo para terminar en una punta, luego se transformó en una ala de mariposa. La pinté con rosa y naranja, unos cuantos brillos por ahí y por allá. Para el ojo izquierdo el diseño era más sencillo; un delineado de gato, naranja y rosa en el párpado y un corazón pequeño a lado.

Revisé el teléfono, no quiero que se me pase la hora, 06:02 hrs. Me vestí, estaba ajustando las agujetas de mis botines cuando alguien tocó a la puerta.

— Pasa.

— Buenos días, cumpleaños. ¿Por qué estás despierta tan temprano? — dijo mi abuelo sonriendo — ¡Eres la festejada y quién más madrugo!



— ¡Abue! ¿Cómo qué soy quién más madrugo? ¿Qué hay de ti y la abue? No se habrán olvidado de nuestro plan de ver el amanecer, ¿verdad?

— Por eso estoy aquí, mi niña.

— ¡Dame diez minutos para arreglarme el cabello!

— No hay prisa. Aún falta más de una hora. Te esperamos abajo.

Mi abuelo cerró la puerta, escuché los pasos que pasaban por el corredor y bajaban las escaleras. Agarré un cepillo, dividí en dos secciones el cabello, tomé dos mechones y los fui enrollando hasta que se juntaron con el resto de mi cabello en una trenza.

Salí de mi habitación después de buscar a Ro, no estaba ahí pero era mejor confirmarlo antes de encerrarlo. Bajé las escaleras encontrándome con mis abuelos en la sala jugando con Ro.

— Buenos días, Em. ¿Estás lista? — dijo mi abuela levantándose del sofá — ¡Cada día mejoras más en el maquillaje!

— ¿Están listas? — dijo mi abuelo también levantándose.

— ¡Me has preguntado eso desde que salimos de nuestra casa hace dos días, cariño! — dijo mi abuela respondiendo a mi abuelo — claro que sí.

— Solo dejen darle de comer a Ro.



Dejando a un Ro muy feliz desayunando tan temprano, salimos de la casa, envié un mensaje en el grupo de la familia avisando que ya nos íbamos y que volvíamos en dos horas más.

Nuestro viaje de media hora hacia un mirador cercano en la Ford f150 de mi abuelo pasó rápido, lo sentí como si fuera apenas diez minutos, esa camioneta la ha cuidado por muchos años y sigue viéndose como nueva. Cuando llegamos mi abuelo se estacionó a unos centímetros en frente de la pared de piedra, creo que medía alrededor de metro y medio.

Estuvimos platicando como todos los días desde hace años pero en persona, mis abuelos platicaron de cómo estaba el pueblo, quiénes habían llegado, quiénes se habían ido incluyendo a los animales que paseaban por la calle e iban todos los días a visitarlos. Algunos de ellos se quedaron con mis abuelos, varios gatos y muchos perros.

A las 07:23 hrs fue el amanecer, desde el momento en que los primeros rayos del sol salieron hasta que el cielo se volvió anaranjado, estuvimos viendo en silencio. Un silencio familiar donde logras escuchar el viento, las hojas moverse y los pájaros cantar. Y un gallo, había una granja cercana.



Nos quedamos hasta las 07:50 hrs, bajamos del mirador y volvimos a la casa. Al regreso hablaron sobre los amaneceres, mi abuelo no dejaba de decir que varios se parecían mientras que mi abuela decía que todos eran diferentes. Yo solo los escuchaba mientras reía, luego cambiaron el tema a que querían desayunar aparte de sus galletas y café que habíamos comido todo el camino.

Antes de las 08:30 hrs ya estábamos en la sala hablando con mis papás y hermana sobre la reservación que habían hecho por mi cumpleaños, era a las 09:00 hrs, tenía media hora para arreglarse, esto lo digo por Neha que aún seguía en pijama. Neha subió a arreglarse mientras los demás continuamos la plática, para las 08:40 hrs, estábamos en camino. Mis papás y Neha en el carro, mis abuelos y yo en la camioneta.

No me dijeron donde era, me taparon los ojos con una bufanda gris, – por suerte no muy apretado por el maquillaje, sería muy malo manchar la bufanda – me dejaron en la completa oscuridad solo escuchando los sonidos que pasaban alrededor. Un perro, varios carros, otro perro, unos pájaros, más carros, un autobús y la plática de mis abuelos sobre una película que habían visto hace una



semana sobre un hombre que tiene que salvar a su hijo de un secuestro.

Sentí como pararon la camioneta, habíamos llegado. Escuché cómo abrieron las puertas y bajaron.

— Agarra la mano de tu abuelo, no te vayas a caer — dijo mi abuelo, refiriéndose a sí mismo en tercera persona, mientras tomaba mi mano.

— No creo que me vaya a caer pero está bien.

Tomé su mano con fuerza, me moví del asiento del medio y bajé. Mi abuela tomó mi otra mano. Sus manos son fáciles de distinguir, más que nada por las uñas de mi abuela, siempre le gustaba traerlas con detalles como pequeñas piedras, brillos, algo que se distinguía al tocar un poco su mano.

Caminamos unos cincuenta, quizás sesenta, pasos desde la camioneta hasta donde mi abuelo avisó que había un escalón.

— Buenos días, ¿tienen reservación o los están esperando? — escuché decir a una voz delante nuestra.

— Ambos. — dijo mi abuelo aguantando las ganas de reír, amaba hacer pequeñas bromas que confundieran a las personas. Y probablemente lo logró, el chico lo estaría mirando con cara confundida.



— A nombre de Jovan, hace unos minutos llegaron. — dijo mi abuela, probablemente mirando a mi abuelo y después a la chica para que les entendiera.

— Dejen revisar... si, adelante, por favor siganme.

Seguimos caminando, sentía muchas miradas encima mía, escuché algunos murmullos mientras pasábamos. Mis abuelos se pararon sin avisarme haciendo que casi cayera hacia atrás por la inercia. Sentí como la luz me pegaba aun en mis ojos cerrados.

— Abre los ojos.

Abrí los ojos, cuando me acostumbre a la luz pude ver la mesa con el desayuno que esperaba a escasos pasos míos, alrededor estaba mi familia.

— ¡Feliz cumpleaños!

Las mañanitas se escucharon en una bocina cercana, un mesero, era un chico con el cabello castaño peinado hacía un lado y vestido con su uniforme de camisa blanca con pantalón negro que le quedaba corto, probablemente escogió mal la medida, llegó con un pastel con dos velas en el que tenían una llama tan alta pero tan alta que fácilmente alcanzaba la altura del chico. Colocó el pastel redondo en la mesa, pedí un deseo, no les diré que pedí, porque no se cumpliría ¿no saben la



regla de los deseos?, y soplé las velas. En el pastel blanco con pinceladas de betún en forma de pequeñas estrellas, estaban plasmadas primero un número 17, debajo en una letra un tanto desordenada y de varios colores decía “feliz cumpleaños, Cali”.

Unos minutos después de negarme cincuenta veces de morder el pastel, nos sentamos todos y lo partimos. Quisiera decir “desayunamos primero y guardamos el pastel hasta el final” pero no, lo primero que comimos fue el pastel mientras nos esperaba el desayuno que ya estaba servido desde antes que llegara. Estaba cubierto así que se mantenía caliente o al menos tibio. El pastel que era de vainilla y con relleno de fresas con crema, nos sedujo a todos olvidando el desayuno hasta que terminamos todo el pastel. No sé preocupen por el desperdicio de comida que probablemente suceda, luego comimos lo que habían pedido antes de la llegada del pastel.

Mientras desayunábamos, vi de reojo como una caja era puesta en la mesa, luego dos palmas de mano se interpusieron en mi vista, todos empezaron a reír y guardaron silencio después de que mi mamá dijera “shh”.



— Buenos días, cumpleaños. — escuché decir una voz muy conocida cerca de mi oído sin estar susurrando ni estar gritando.

Tomé las manos y gire la mitad de mi cuerpo para ver a la persona que menos esperaba encontrarme en ese momento.

— ¡Sorpresa! — dijo agitando las manos, “manos de jazz”, creo así sé decía la expresión.

— Pero... — deje de hablar para poder levantarme y abrazarlo — ¿Qué haces aquí? Nos íbamos a ver en la tarde, ¿no?

— Es una pequeña sorpresa extra.

— ¿Cómo crees que no lo íbamos a invitar? — intervino mi papá riendo.

— Me invitó tu papá — susurró Vance con una sonrisa.

Vance se sentó a lado de mis abuelos quienes de inmediato comenzaron a platicarle, más mi abuelo, le había mencionado el gusto de él por el teatro. Quizás mi abuelo confundió teatro con cine pero a Vance no se le hizo un problema. Mi hermana se incluyó en la conversación. Es mejor no meterse en una conversación entre amantes, muy amantes del cine. Mis papás, mi abuela y yo platicamos sobre una nueva serie que estábamos viendo, cada quien a su ritmo. Mi papá como siempre era el más



adelantado en verla, quisiera saber su forma tan rápida de ver los capítulos. ¡Todo el día trabaja o hace pendientes! Nunca lo he visto viendo series, pero sabe perfectamente en qué capítulo y en qué minuto va. La serie se llama “La tiniebla de nuestro hogar”, trata de un chico que se muda con su novia a una nueva casa, recién comprometidos, gente de la alta sociedad con dinero para comprar una casa solo con ahorros de tres años. Cómo si fuera un película de terror es que empiezan a suceder cosas paranormales, pero es más interesante el hecho de que el fantasma o fuerza natural hace que la chica se enamore de él, solo presentándose como una niebla dentro del hogar donde puede crear todo lo que quiera la chica en alucinaciones.

Suena de amor pero es una buena combinación de paranormal, amor, desamor, toxicidad y más. Sé lo que están pensando, parece telenovela barata pero no lo es, es bastante más interesante de cómo lo acabo de describir.

Sin darnos cuenta se hicieron las 12:00 hrs, pagaron mis papás y estábamos en la entrada, mi familia subió al carro y mis abuelos a la camioneta, estaban estacionados en doble fila para despedirse de nosotros.

— La cuidas bien. — dijo mi abuela.



— Le pasa algo y te vamos a perseguir el resto de tu vida. — dijo mi abuelo serio.

— No digas eso, ¡lo asustas! — les dije riendo.

— ¡Pero se tienen que cuidar! ¿No ves lo peligroso que está todo?

— No se preocupen, les mandamos la ubicación para que vean donde estamos y de todos modos les enviamos mensajes para avisar. — dijo Vance sonriendo.

— ¡Ay, Vance! Aún así anden con cuidado.

— Está bien, abue. ¡Nos vemos en la noche! — dije mientras comenzaba a caminar tomando la mano a Vance.

Recorrimos la mitad de la cuadra hablando sobre el desayuno, llegamos a la esquina donde se situaba una hermosa casa que parecía un castillo. No quedaba acorde al resto de las casas, no abarcaba muchos metros pero tenía unas “mini torres” como le dije a Vance cuando mencionó el aire a cuento de hadas que brindaba la casa. Nos detuvimos a observar con detenimiento, no teníamos ninguna prisa puesto que teníamos que esperar a que el semáforo cambiara su color. Una gran reja, un pequeño patio, un arco de decoración con la puerta adentro, un niño con un perro que le doblaba de tamaño salió en ese momento, alcanzamos a ver



cómo se extendía a lo largo la casa en un pasillo que llegaba a un patio de cemento. Tenía el estilo de una casa antigua.

Pasamos la calle y de reojo vi al niño jugando con el perro en el patio, su sonrisa era de felicidad mientras corría de un lado a otro siendo perseguido por su enorme amigo.



2.

Caminamos siete cuerdas, llegamos a un parque a desnivel al que bajamos por una de las tantas rampas que hay para acceder. Pasamos por una cancha de fútbol que estaba a lado de una de básquetbol, luego por zonas verdes llenas de árboles bastante más cuidados de lo que se esperaba de un parque y llegamos a los juegos que estaban a la mitad del parque. Vance me llevó hasta unos columpios, nos sentamos mientras veíamos pasar a un grupo de niños jugando a las escondidas, pasaban de un lado a otro tratando de que uno de ellos no los encontraran pero no podían ir muy lejos, una señora vestida con un traje formal que estaba sentada en una banca cercana les decía “¡Quédense cerca y tengan cuidado, no quiero que se lastimen!”, volvía a intercambiar su atención entre su teléfono y unos papeles que traía en la mano, cada que escuchaba unos pasos alejarse volteaba y contaba en silencio para que no faltara ningún de los niños.

Veíamos pasar corriendo a personas, otras caminando o trotando, una que otra pareja tomada de la mano, algunos gatos caminando y



acostándose entre los arbustos. Vance me dio uno de sus audífonos, estuvimos escuchando música en todo momento, casi no hablamos, solo observábamos a nuestro alrededor e intercambiamos miradas, algunas sonrisas, algunas risas. Muchas veces no es necesario hablar para tener un bonito momento, este es uno de ellos.

Tampoco es necesario cuando tienes música contigo, escuchábamos la playlist que compartimos; no tenemos gustos muy parecidos, mucho menos idénticos pero nos gusta escuchar la música que le gusta al otro, las que coincidimos son las que agregamos a esa playlist.

Vance revisó su teléfono y se levantó del columpio mientras cambiaba de canción, una pequeña melodía comenzamos a escuchar esa canción que era sólo instrumental.

— Em, ¿vamos por un helado?

— Uno de fresa. — dije dando un pequeño salto del columpio para después verlo y sonreír esperando su respuesta.

— Y uno de vainilla. — respondió ladeando su cabeza mientras sonreía.

Nos alejamos tranquilamente del grupo de niños quienes seguían corriendo de un lado a otro, una



chica pasó trotando a lado nuestro, la vimos pasar cuatro veces, sería su quinta vuelta, luego un señor que iba con su perro nos saludó cuando nos cruzamos en el sendero final para salir del parque.

Caminamos diez minutos hasta la heladería “Una copa de rey”, entramos al lugar con la bienvenida de una chica de trenzas castañas con el uniforme azul del lugar a lado de ella estaba una niña también con trenzas castañas pero con un vestido rojizo, ambas detrás de los refrigeradores de helado, saludamos y pedimos las nieves, la chica era asombrosamente rápida en preparar las nieves aún siendo un estilo laborioso. Lo interesante de esta heladería era que aún las nieves más pequeñas llevaban un montón de decoraciones, dulces extra, alguna galleta o algo que en definitiva llamaba la atención y tendría un sabor delicioso. La chica decoró la nieve de Vance con dos mitades de galleta simulando unas orejas, unas galletas alargadas hacían de cuernos, un bombón era la boca y unos detalles con chocolate hicieron una nieve de vainilla una adorable jirafa. Mientras que la nieve de Vance era una jirafa, la mía era un conejo. Unos alargados bombones rosas en la parte de arriba de una nieve doble de fresa que tenía pequeños pedazos de fresa cortados,



combinados con la nieve, una boca con bombon blanco, unos detalles con chocolate que hacían los ojos y una pequeña estrella en una mejilla del conejito, lo hacían ver tan bonito.

Tomé una foto de nuestros helados para una historia de instagram, apunto de guardar mi teléfono cuando una notificación apareció y luego otra, se hicieron seis notificaciones que no pude ignorar para disfrutar mi nieve.

Primero vi los mensajes en respuesta a mi historia, unos eran de Selene.

“¡Qué lindos helados, Cali!

Son de Una copa de rey, ¿verdad?

¡Hay que ir juntas!

Por cierto, feliz cumpleaños :)”

¿Selene me acaba de mandar mensajes?
¿Después de desaparecer por más de ocho meses? Decidí ignorar los mensajes, no es la solución más sana pero hoy no quiero problemas.



3.

Habíamos dejado de caminar, solo veía los pies de Vance, los míos y el piso grisáceo de la calle. Aunque no quisiera, seguía pensando en los mensajes de Selene.

— Em, ¿Estás bien?.

Vance me miraba aun tomando mi mano y con la otra tocando mi frente.

— Sí, solo está haciendo mucho sol, me duelen los ojos — Es muy mala excusa la que dije, pero no quiero hacer que se preocupe por Selene.

— ¿Estás segura? Me hubieras dicho para caminar hacia atrás y taparte el sol — riendo cubrió mis dos manos con las suyas — Así de una vez también te miro todo el camino.

— ¿No haces eso todo el tiempo? — pregunté alzando las cejas pero acercándome a él quedando a pocos centímetros.

— No lo voy a negar pero tampoco lo voy a aceptar.

Nos dimos un pequeño beso, después Vance volteó hacia un lado, con una sonrisa y luego me abrazó.



— Ya nos vieron... — agregó en voz baja al abrazo.

Miré hacia la misma dirección que él, era cierto que nos vieron y no faltaba mucho para comenzar las burlas.

— ¡No coman frente a los hambrientos!

— ¡Mejor nos hubieran dicho y no veníamos!

— Par de cursis, ¡los detesto!

Eran las voces de Aviva, Saeron y Miguel que bajaban las escaleras de nuestro destino seguidos de William, Braulio, Amantha y Denisse los cuales reían.

— ¡Hola, cumpleaños! Es momento de tu sorpresa que estos chicos arruinaron por no saber guardar silencio — dijo William mirando serio a Aviva, Saeron y Joseph para luego reírse.

— Cómo no queremos que le pase algo a tu hermoso maquillaje — comenzó a decir Amantha acercándose para verlo mejor.

— ¡Qué bello te quedó! — interrumpió Carlos saltando para acortar la distancia entre nosotros.

— ¡Cierra los ojos, Cali! — agregó Aviva.

Cerré los ojos, escuché las risas de todos, luego desaparecieron, una sola voz siguió hablando.



— Em, vas a hacer lo que yo diga, ¿Está bien? Solo lo que yo diga, ya sabes cómo son estos amigos que tenemos — escuché decir a Denisse.

Asentí riéndome , claro que sé como son. Sin ofender a mis queridos amigos pero ¡Son pésimos dando instrucciones!

— Cali, antes de que lo olvide. Alexis despertó enfermo, Vivian fue a un viaje familiar y Alix debía terminar un proyecto, pero dijeron que mañana te dan tu abrazo y regalo — dijo Braulio de manera rápida — Ahora sí, continúa con tus instrucciones Deni.

— Está bien, Em. Vas a dar diez pasos, subir cuatro escalones que son bajitos y ahí te vas a detener, ¿entendido? — hizo una pausa Denisse en la que volví a asentir — voy a caminar delante de ti para que no te caigas o por si me equivoqué en algún cálculo.

Asentí y caminé despacio, escuché los pasos rápidos de los demás alejándose de nosotras. Subimos los escalones y me detuve. El aroma del lugar me inundó, muchos aromas combinados de chocolate, café, algunos perfumes entre ellos el de Denisse que era de lavanda. El sonido no faltó, se escuchaban todas las pláticas combinadas de las



personas que estaban sentadas tomando una bebida.

— ¿Todo bien? Nos faltan unos pasos.

Seguimos avanzando unos veinte pasos más, dejamos atrás todo el sonido y el único aroma que se mantuvo fue la lavanda.

— Alto.

Escuché el sonido de una puerta abrirse.

— Da vuelta a la izquierda.

Di vuelta a la izquierda y me quedé quieta, Denisse empezó a reírse.

— Perdón, volví a confundir la izquierda con la derecha, regresa hacia donde estabas viendo y da vuelta a la derecha.

Volví a dar vuelta riéndome, no esperen mucho de instrucciones tratándose de nosotros. La izquierda y derecha es todo un problema en nuestro grupo, siempre nos confundimos, no quisieran vernos cuando tratamos una vez de aprender una coreografía.

— Ahora sí, da tres pasos hacia...

— ¡Sorpresa! — gritaron todos al mismo tiempo.

— ¡¿No podían esperar a que Cali abriera los ojos?!

Me reí tanto que terminé abriendo los ojos para verlos, mis amigos que estallaron en risas por el



regañó de Denisse estaban aún en posiciones dignas de una foto; Aviva y Amantha, estaban paradas a la izquierda de la mesa extendiendo los brazos hacia la izquierda, Braulio y Joseph estaban también parados con los brazos extendidos hacia la derecha pero del lado derecho de la mesa, en donde me esperaba un pastel, mientras que Carlos, Vance y William se encontraban arrodillados, en el caso de Carlos que estaba en medio de los dos, e hincados enfrente de la mesa haciendo unas “manos de jazz”.

Se acercaron para juntarnos en un abrazo grupal el cual dio varias vueltas, terminando en que a todos se nos movía el piso cuando nos separamos. Todos fueron a sentarse mientras William prendía las velas, me senté y por fin observé cada detalle del pastel. El pastel en forma de corazón con capas en estilo de ola de diferentes colores; azul, morado, verde y amarillo. Terminaban en un pequeño remolino en el que por encima estaba escrito “Feliz cumpleaños, Em” y justo a lado estaba una vela morada que, gracias a William, tenía una pequeña flama bailando a un ritmo silencioso.

— ¡Muchas gracias! — dije mirando a cada uno de ellos sonriendo.



— Feliz cumpleaños, Em — contestaron todos a la vez.

— ¡Pide un deseo! — agregó Carlos.

Cerré los ojos y soplé la vela pidiendo mi deseo; dos pasteles, dos deseos, ha de funcionar así, ¿no?

Abrí los ojos y me encontré con Vance quitando la vela colocándola en una servilleta, Denisse tomando video de todo el momento y Braulio junto con Joseph levantándose “disimuladamente”.

— ¡Mor-di-da, Mor-di-da, Mor-di-da! — gritaron al mismo tiempo todos.

Antes que llegaran Joseph y Braulio a mí, le dí una mordida al pastel recibiendo abucheos por parte de ellos mientras volvían a sentarse y aplausos de los demás. Cada uno tenía una bebida, probablemente la pidieron antes de que llegáramos, estaba apunto de ir a pedir una bebida, es de los lugares donde pagas y luego ordenas, por lo que me contaron ellos, pero Carlos hizo un “truco de magia” haciendo que aparecieran dos bebidas delante de nosotros; un café en las rocas con caramelo y una soda de fresa.

Comencé a partir el pastel, no era muy grande pero alcanzó perfecto para doce pedazos lo suficientemente grandes que podrían parecer dos



pedazos en vez de uno. Repartimos el pastel y platicamos mientras lo comíamos, era de naranja con relleno de crema de vainilla.

Escuché que me llegó una notificación, ví mi teléfono y era otro mensaje de Selene en instagram, no lo abrí pero lo leí en la previsualización.

“¿Puedo hablar contigo un momento? Te espero en los baños”

¿Cómo sabe en dónde estoy? ¿Hará algo si no le contesto? Alcé la vista para ver a mis amigos, probablemente cambió mi gesto cuando leí el mensaje, todos me estaban viendo preocupados.

— ¿Sucede algo, Cali? — preguntó Aviva.

— Me mandó un mensaje Selene...

— ¿Qué te dijo? — contestó Braulio.

— Si puedo ir al baño para hablar con ella.

— ¡¿Está aquí?! — gritaron todos a la vez.

Todos sabían lo sucedido con Selene, no era un secreto y su mirada lo decía todo “No vayas”, pero ¿Ella haría algo si no iba? No creo... Espero que no.

Les hice caso, ignoré el mensaje y seguimos con nuestra cómoda plática.

Otra notificación, un mensaje más, ahora diciendo: “¿No vas a venir? Sé que estás leyendo esto”,



seguido de ese llegó otro mensaje: “¿Prefieres que vaya allá? Sin problema lo hago, sabes que iría”

No quiero una escena de parte de ella, menos en este día, no me gusta que me amenace pero sé que cumple cuando dice que hará algo. Le envié un mensaje diciendo que iba en camino, que esperara ahí. Me levanté escribiendo, todos me estaban viendo aún con la mirada que gritaba que no fuera, pero tengo que ir, tarde o temprano íbamos a hablar.

Vance colocó su mano sobre la mía que descansaba en el respaldo de la silla, su saco negro estaba colgado en el perchero, podía ver el camino de lunares que cubren sus brazos, parecen estrellas.

— Em, sé que por algo estás yendo allá y que no te puedo detener aunque preferiría que no fueras pero si ocupas algo o te pasa algo, avísanos, iremos corriendo.

Salí de la habitación, miré ambos caminos que podía seguir del pasillo color crema, tratando de adivinar dónde estarían los baños, caminé hacia la izquierda, llegué a la zona principal del café, una habitación con paredes café claro, llenas de cuadros con tonos anaranjados, la puerta principal tenía dos ventanas alargadas a los lados y una



ventana en medio, en el lado izquierdo se encontraba el mostrador y la zona de preparación de bebidas que abarcaba un cuarto de la habitación el resto de ella estaban cuatro mesas acompañadas de pequeños sillones. Me acerqué al mostrador dónde se encontraban dos chicos con ropa blanca, uno con un chaleco café y otro con un delantal café, ambos tenían bordado en el lado izquierdo del pecho el nombre del lugar “Un recuerdo pasajero”, por fin me enteré cómo se llama este lugar ¡y eso que llevo más de una hora aquí!, me acerqué a la barra delante de ellos.

— Disculpen, ¿dónde están los baños?

— Caminas todo el pasillo hasta la parte dónde inicia el jardín, de ahí a mano izquierda, es la única puerta. — dijo el chico con chaleco.

Le agradecí y volví a pasar por el pasillo, mis amigos se escuchaban aún con la puerta cerrada, escuché claramente a William gritar “¡Pero claro que los fantasmas existen! ¡Ya vas a ver ahorita que regrese Cali, te lo comprueba!”. Me reí cuando lo escuché, por los fantasmas y en general el tema de lo sobrenatural nos hicimos amigos. Obvio que lo iba a apoyar en esa discusión que estaba teniendo con Denisse la cual había gritado “¡Te creo los vampiros pero no los fantasmas!”. Seguí



caminando, me dolieron los ojos por el cambio de luz entre el pasillo y el jardín, el pasillo tenía una luz cálida mientras que el jardín tenía directamente la luz del sol. No entré pero se veían muchas personas en las mesas blancas, unos estaban sentados en una manta al estilo picnic, no sobre el pasto sino en una parte de cemento en una esquina rodeado de flores, al parecer era una idea del café. Me gusta, tienes un picnic y no lastimas el pasto, de hecho, las mesas estaban en partes de cemento y para llegar a ellas habían senderos, parecería poco estético pero se veía muy lindo.

Dejé de ver el jardín, giré a la izquierda, El pasillo terminaba en una puerta blanca. La abrí y vi una silueta inconfundible para mí.

— Hola, Cali. — dijo sonriendo levantando la mano en forma de saludo.

— Hola, Selene.

— ¿Cómo estás?

— ¿De qué querías hablar?

Si hasta amenazó con ir a donde estaba, debe ser algo importante, ¿No?

— Vamos a ser amigas de nuevo.

— ¿Por qué? — pregunté sin pensarlo. Entiendo que fueron varios años de amistad, pero me siento más feliz ahora.



— ¿No extrañas cuando nos juntábamos prácticamente toda la semana? ¿Todo el tiempo que pasamos juntas? ¿Qué fue lo que nos pasó?

— Desapareciste por ocho meses.

— Tengo mis razones.

Moví ligeramente la cabeza, esperaba que continuara con lo que iba a decir.

— No necesitas saberlo.

Solo suspiré, ¿qué podía esperar de Selene? Cada vez que se molestaba por alguna cosa, aunque fuera mínima, no daba explicaciones; tenías que adivinar lo que le pasaba y qué mal te iría si te equivocabas.

— ¿Es todo lo que vas a decir? Debo irme. — dije encaminandome a la puerta pero me tomó del brazo acercándose hacia ella quedando cara a cara.

— Vamos a ser amigas de nuevo. — repitió acortando la distancia entre nosotras haciendo que diera un paso atrás intentando alejarme.

— ¿Por qué? Dime una buena razón para ser amigas — protesté tirando de mi brazo haciendo que lo soltará para luego levantar el dedo índice — dime una buena razón, solo una.

— Somos felices solo nosotras dos.

— Dije una buena razón, no una locura.



— ¿No fuiste feliz en todos estos años?

— Fui feliz los primeros años, lo arruinaste todo cuando comenzaste el rumor sobre mí.

— ¿Cuál rumor? — preguntó haciendo una mueca que combinaba la duda y la risa.

— ¿Por qué no me sorprende?

Fui acercándome a la puerta de manera lenta, lo más imperceptible que podía, ya había alcanzado la puerta y agarrando el picaporte con la mano detrás de la espalda mientras mantenía la mirada en Selene.

— ¿Hablas del rumor sobre tratar de besarme? — preguntó mirando hacia el techo, no sé si siempre lo recordó o apenas lo hizo pero no tengo interés en saberlo.

No contesté, giré el picaporte, solo faltaba darme la vuelta para salir de esta situación.

— Sabes que los rumores son algo que no es cierto, ¿Verdad? Tú intentaste besarme más de una vez. — dijo.

¿Ahora qué está inventando? En ningún momento intenté algo con ella, comprendía que no tenía oportunidad y traté de deshacerme de mis sentimientos desde antes que los aceptara.

— ¿De qué estás hablando? Nunca intenté nada aparte de la declaración que ni siquiera recuerdas.



Selene temblaba mirando al piso, pensé que estaba llorando o que estaba molesta, pero todas mis dudas se fueron cuando soltó una carcajada que probablemente se escuchó hasta la entrada.

— ¡En cada oportunidad que había lo intentabas!

Sigo sin entender de qué me está hablando, ella era quien me abrazaba y me tomaba de la mano, siempre que lo hacía me cubría el rostro o me movía tratando de alejarme.

— No sé de donde sacaste eso pero si fuera cierto, ¿Para qué me quieres de amiga? ¡No tiene sentido!

— Porque te quiero cerca de mí.

— Sigue sin tener sentido.

— Quiero que volvamos a ser cómo antes, cuando nos cuidábamos, ¡Éramos nosotras contra el mundo!

— ¡Tú pusiste el mundo en contra nuestra! Esto cada vez tiene menos sentido.

Me di la media vuelta y abrí la puerta, no tenía la menor intención de voltear hacia ella para continuar esta ridícula discusión.

— ¡Solo quiero que volvamos a ser como antes!

— ¿Cuando no hablaba para nada con mi familia y siempre tenía peleas porque tú decías mentiras



sobre ellos? ¿Cuando no hablaba cómodamente con Neha porque tú la odiabas?

— Éramos nosotras dos.

Caminé tres pasos, volteé a verla por encima del hombro y sonreí.

— No hay una razón para volver. — dije estirando la mano para alcanzar la puerta — pensé que podríamos tener una conversación, qué tonto de mi parte, ¿No crees?

Cerré la puerta dando un suspiro, fue una pérdida de tiempo que podría haber estado hablando de fantasmas con mis amigos, será mejor volver con ellos.



4.

En cuanto abrí la puerta, todos voltearon, ni siquiera tuvieron que hablar, fui platicando todo cerrando la puerta y sentándome, ellos tomaban sus bebidas escuchando atentamente, de vez en cuando asentía o hacían gestos molestos por lo que decía Selene, Vance tenía su brazo alrededor mío, yo tomaba su mano.

La puerta se abrió de golpe antes de llegar a la parte donde Selene mencionaba a Vance. Vi como todos los rostros cambiaron a un gesto serio, algunos molestos, sentí como el brazo de Vance no estaba cerca mío, pero apareció una mano con uñas color morado se apoyó en mi hombro.

— ¿Lista para irnos, amor mío?

Giré levemente mientras quitaba de mi hombro esas uñas que se habían empezado a encajar en mí, Selene sonreía enormemente.

— ¿Qué estás haciendo aquí? — respondí confundida — ¿No habíamos terminado de hablar?

— Claro, ¿Ya les dijiste que me extrañas? — se burló sentándose en la mesa dándole la espalda a todos y quedando frente a frente.



— Que chistosa eres — contesté fingiendo una risa.

— ¿No les dijiste? — preguntó agarrando mi mandíbula acercándose tanto a ella que estábamos a pocos centímetros — ¿Qué vas a volver conmigo? Acabas de decir que venias solo para despedirte de ellos.

— No sé cómo cambiaste en tu realidad lo que dije pero no pienso volver a estar a tu lado de ninguna manera — exclamé sonriendo y levantando una ceja, me sorprendía cómo había entendido eso.

Me dio un beso, me levanté de inmediato alejándome de ella, todos se habían levantado.

— ¡¿Qué crees que estás haciendo!?! — grité.

— Creo parece obvio.

La puerta se abrió, apareció una chica de cabello ondulado, no sabíamos quién era pero sentía que conocía su cara.

— Disculpen, ¿Esta aquí Selene? Creo escuché su voz...

No terminó su oración, estaba congelada aún agarrando el picaporte y solo se veía una parte de su rostro. Selene se alejó de mí, acomodándose el cabello detrás de su oreja.

— Hola, cariño. ¿Me estabas buscando?



Todos quedamos con la boca abierta del asombro, no entendíamos qué estaba sucediendo.

— Oh, ¿Son tus amigos? — dijo la chica volteando a vernos — Un gusto, soy Margot.

Nos miramos unos segundos, todos respondimos en automático como si fuera una situación normal. Ella me miró y ladeó un poco la cabeza.

— ¿No eres la dueña de Ro? — preguntó acercándose a mí. Ahora que recuerdo, es la chica que siempre está en recepción cuando llevamos a Ro a la veterinaria.

— ¡Oh! ¡Eres la chica de la veterinaria!

Por esas dos oraciones terminamos en una conversación sentadas, Selene se había quedado parada, los demás siguieron hablando, Margot intentó hablarle unas veces a Selene pero ella la ignoró, se rindió diciendo que siempre era lo mismo, lo mismo que pensé hace tiempo, y seguimos con nuestra plática.

En algún momento, Selene salió dando un portazo tan fuerte que creímos que rompería la puerta.

Margot suspiró levantándose de la silla, se disculpó por “lo que sea que haya hecho Selene”, estaba a punto de salir pero la detuve, le conté lo del beso aunque debería haberlo hecho Selene pero no podía aguantar que ella la tratara así,



suspiro susurrando “¿Otra vez?”, agradeció y salió de la habitación.



5.

Estuvimos en silencio un momento, procesando lo que había pasado hace apenas unos minutos, intercambiamos miradas, finalmente William habló.

— ¿Qué se supone que acaba de pasar?

— Una telenovela barata — respondió Miguel.

— Le hubiéramos dicho a la chica que se quedara, no parece bueno para ella seguir ahí — agregó Braulio.

— Le dije del beso, no sé qué pasará después — me encogí de hombros.

— ¡Mejor continuemos con la fiesta! — gritó Joseph, tomando su bebida.

— No creo que cuente como fiesta, es una reunión para celebrar el cumpleaños de Cali...

— Y contar chisme — agregó Denisse.

— También de comprobar la existencia de fantasmas.

Dejamos de lado la escena que había hecho Selene, era obvio que debía defender la existencia de los fantasmas.

Pasaron casi dos horas, era momento de irnos del café, Vance fue a pedir una caja de cartón para



guardar los restos del pastel, los demás estábamos limpiando el desorden de la mesa. El primero en irse fue Joseph, luego Denisse con William, se habían ido los demás, solo estaba Miguel y aun no volvía Vance con la caja.

— Cali, ya me voy — se acercó abrazándome — feliz cumpleaños de nuevo.

Abrió la puerta, se despidió de Vance manteniendo la puerta abierta, juro que escuché su risa de complicidad.

— ¡Ya me había asustado! Tardaste más de lo que pensé — dije sonriendo.

— Me faltaba lo más importante de hoy — solo podía ver su cabeza asomándose — pero no encontraban uno — entró con dos cajas blancas de diferentes tamaños y una de cartón, encima de ellas.

Colocó las cajas sobre la mesa, tomó la de cartón para guardar el pedazo de pastel, me acerqué, la más pequeña era del tamaño de un libro y la más grande el triple de su tamaño.

Vance dejó la caja que guardaba el pastel a un lado, recargó su cabeza en mi hombro y dijo:

— ¿Cuál abrirás primero?

Tomé el más pequeño, era un poco pesado. Lo abrí encontrando un collar dorado con un



atrapasueños en forma de corazón con tres plumas colgadas de él, también dos aretes; uno con dos cadenas que se sujetaban con un broche que se sujetaba como un helix falso y con cierre de ballesta con una decoración de un corazón y una pluma, el otro con una pluma colgante con un cierre de tornillo.

— Son los primeros que hago, espero que estén bien...

Saqué los aretes, daban destellos de luz cada que los movía, Vance tomó el collar.

— ¿Quieres probartelos?

Asentí, me puse los aretes, él recogió mi cabello, pasó la cadena dorada por delante de mi cuello, lo abrochó y sacó su celular.

— ¿Qué te parecen?

Son hermosos, me quede viendo la pantalla del celular, la imagen salía distorsionada por la cámara frontal pero se veía cada detalle.

— ¡Siguiente regalo! — exclamó entregándome la segunda caja.

Con los aretes era más que suficiente como regalo, intentaba decirle pero se veía muy entusiasmado. Abrí la caja, tomé la blusa haciendo que cayera al piso un short negro con bordados dorados en forma de girasol en la parte inferior. La



blusa era una o dos tallas más grandes de lo que debía, era de botones, la mitad pintada con un *lineart* de un girasol, la otra completamente negra, también tenía un *crop top* negro.

Me probé por encima de la ropa la blusa de botones, toqué el dibujo de girasol, luego el hermoso bordado del short, en el bolsillo trasero tenía bordada la frase “*Es raro el amor*” con letras manuscritas.

Sonreí al leer esa oración, era un verso de la primera canción en la que coincidimos, mientras guardaba el conjunto en la caja dije:

— Es realmente hermoso, ¿Qué te parece estrenarlo en la fiesta del viernes?

Lo abracé por el cuello, quedamos a centímetros uno del otro.

— Me parece perfecto.

Nos besamos, sentí como un escalofrío recorría mi espalda, mi piel se volvía de gallina y mis mejillas ardían. No importa cuantos besos llevemos, desde el primer beso hasta este se sienten cada vez mejor, más cálido, sentía como mi corazón se saldría de mi pecho, cuando abro los ojos y lo primero que veo es a Vance ruborizado con una ligera sonrisa hace que quiera besarlo de nuevo, al menos abrazarlo.



— Te quiero — lo abracé.

— También te quiero — dijo dándome un beso en la mejilla.

